



CENTRO
GUMILLA

EL 27 DE FEBRERO

Año LII — N° 513 — Abril 1989

Bs. 40





MORACHO, Félix. **La Virgen María es María de Nazaret.** Ediciones Sociedad Anónima de Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1989. 56 pp.

La Virgen María, la madre de Dios, la Inmaculada... en este pequeño libro se nos hace cercana, familiar, asequible; la podemos "seguir". En definitiva no es otra que María de Nazaret: ante todo, una mujer, mujer pobre, mujer del pueblo, mujer humillada, creyente, solidaria, madre, la primera cristiana. Un librito enjundioso que nos muestra a María: un yo humano, femenino, libre, liberador.

Otras obras del mismo autor

- * Cristianos hoy (11 ediciones)
- * Iniciación cristiana y devocionario popular (5 ediciones)
- * Nuevo Catecismo (5 ediciones)
- * Curso básico para la formación de catequistas (6 ediciones)
- * Jesús de Nazaret: el hombre libre y liberador (1a. edición, 1988)
- * Los Diez Mandamientos: camino del amor que nos hace libres (1a. edición, 1988)

Edif. Centro Valores, local 2
Esquina Luneta - Apartado 4838
Tfs. 563.50.96, 563.60.96 y 563.87.94
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Arturo Sosa A., S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

TARIFAS DE SUSCRIPCION
(diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario Bs. 250,00
Suscripción de apoyo Bs. 500,00
Número suelto Bs. 40,00

EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario:	250,00	20,00
Correo aéreo:		
* América	450,00	20,00
* Europa y África	650,00	25,00
* Asia y Oceanía	750,00	30,00
Suscripción de apoyo		50,00

FORMA DE PAGO: cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 42.02.12.

Maracaibo: Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apdo. 724. Telf.: 51.99.19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril. C.A.D.A. Departamento Librería y Revistas.

Maturín: Miguel Albístur. Casa Parroquial San Ignacio. Avda. Paramaconi (Alto de los Godos). Telf. 58.183.

Mérida: Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún. N° 27-22 (frente al Liceo Libertador).

Puerto Ayacucho: Juan Caballero. CEPAL. Tlf. 084-22776.

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telf.: 22.84.88 y 22.86.60.

Valencia: Anibal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, N° 98-41. Telf.: 86.570.

Fotolito: GRAFISISTEM, S.R.L.
Telf.: 284.95.14
Impresión: Impresos Urbina, C.A.
Telf.: 42.60.04

Depósito Legal pp. 76-07-05.



AÑO LII - No. 513 - ABRIL 1989

Sumario

Gloria al bravo pueblo Editorial	98
1. <i>Antecedentes: Algunos indicadores de coyuntura</i> Pedro Trigo	99
2. <i>Fases y reacciones: ¿Qué fue lo que pasó?</i> Arturo Sosa A.	101
3. <i>Recortes de prensa: Los sucesos en la prensa diaria</i> José Gregorio Terán (recopilador)	107
4. <i>Testimonios:</i>	
- <i>23 de Enero: ¿Francotiradores o víctimas?</i> Equipo de Redacción	111
- <i>Petare: La búsqueda</i> Matías Camuñas	113
- <i>Una enfermera en el Hospital Pérez de León</i> Lupe Lecumberri	115
- <i>La Vega: Allanamiento y detención</i> Jesuitas Detenidos	116
5. <i>Análisis político: un estallido social no esperado</i> Luis Pedro España	118
6. <i>Comentarios</i>	120
7. <i>El paquete: Evaluación del programa económico</i> M. Ignacio Purroy	122
8. <i>La cuestión salarial: Salarios, precios y actores</i> José Ignacio Arrieta A.	131
9. <i>Juicio cristiano</i>	136
10. <i>La voz de la Iglesia:</i>	
- Arquidiócesis de Caracas: Reflexiones del Consejo Presbiteral	137
- Diócesis de Los Teques: Comunicado del Obispado	139
11. <i>Oración: Salmo en la revuelta</i> Pedro Trigo	140
12. <i>Secuelas y reto: Y ahora ¿qué?</i> Arturo Sosa y Pedro Trigo	143

Portada: Fotografía de Víctor Díaz Mirelis

Fotografías: Cortesía de FRASSO (El Nacional) y Gabriel Fumero

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

Gloria al bravo pueblo

Así comienza nuestro himno nacional como memoria histórica de quien pocos reconocen como el sujeto del proceso emancipador venezolano. De la misma manera queremos titular este número de SIC destinado a analizar los sucesos ocurridos en Venezuela entre el 27 de febrero y los primeros días de marzo de este año 1989. Una vez más el pueblo tomó la iniciativa, dijo su palabra y se convirtió en protagonista de un momento histórico para el sistema político venezolano.

El pueblo protagonista es una novedad histórica, incluso en un sistema político que se ha autodenominado **democrático**. Nuestra democracia, inaugurada en 1958, se caracteriza precisamente por estar fundada en un pacto entre élites económicas, militares, religiosas y políticas. El pueblo ha sido más objeto que sujeto de las decisiones sociales de estas élites aliadas. Ha sido la justificación del sistema, de sus esfuerzos modernizadores y la fuente de legitimación por su participación en las votaciones periódicas. Mientras la renta petrolera permitió un juego político sin perdedores, aunque unos pocos ganaran muchísimo más que la mayoría y las diferencias en la distribución de la riqueza se hicieran escandalosas, se consiguió pacíficamente la estabilidad política y social. Al llegarse a una situación en la que el reparto de beneficios significa que lo que se le da al pueblo se le quita a las élites, éstas optaron por apoderarse de los beneficios a costillas del pueblo. La aparente pasividad con la que los venezolanos fueron asimilando el deterioro de sus condiciones de vida en los últimos años hizo pensar a las élites que el pueblo no existía como tal y que su dominio era omnímodo. El 27 de febrero el pueblo se hizo presente y habló.

El pueblo venezolano que se lanzó, sin distinciones, a la calle se expresó en el único lenguaje que le han dejado las élites. Fue el mismo pueblo que el 4 de diciembre de 1988, 1983, 1978, 1973, 1968, 1963, 1958, acudió masivamente a las urnas electorales y respecto del cual las élites no han escatimado adjetivos para encomiar su civismo y sensibilidad democrática. Nuestro sistema ha sido regido por unas élites no acostumbradas a escuchar al pueblo que dirigen. En los últimos años ese pueblo ha enviado toda clase de señales a las élites para que éstas se percaten de su existencia y lo tomen en cuenta a la hora de las decisiones que afectan la vida de todos y, por consiguiente, los privilegios de esas minorías. También a través de las elecciones se han enviado mensajes que no han encontrado receptores. No quedaba más alternativa que el estallido social como expresión afirmativa de la existencia del pueblo y como gesto desgarrado de su voluntad de hacerse tomar en cuenta y participar en la definición de las reglas de juego de la Venezuela post-rentista.

Al "resignado" discurso de las élites sobre el paquete económico como el único camino posible para reestructurar la economía venezolana, el pueblo opuso su resistencia. A la violencia irracional que se ejerce sobre el pueblo con la excusa de los ajustes económicos "necesarios", pues lo que teníamos (la renta petrolera) ya no lo tenemos (¿quién se lo llevó?), la gente reaccionó con una explosión social cuya violencia fue también irracional (no nos olvidemos del simple principio de acción y reacción). A esa forma de lenguaje nos

han obligado las propias relaciones políticas dominadas por esas élites.

El pueblo fue protagonista por algunas horas. Sobre la marcha la poblada se convirtió en anarquía incontrolada por el mismo pueblo que sólo podía ser contenida por las Fuerzas Armadas. Así sucedió con colaboración de la propia gente. Esto nos indica que fue un protagonismo limitado el que pudo ejercer el pueblo por carecer de una organización que le permita ser sujeto político en forma permanente. La inexistencia de una red de organizaciones sociales autónomas es una de las mayores limitaciones del sistema político venezolano y una de las más fuertes razones para decir que el adjetivo "democrático" le queda grande. Por tanto, para que el 27 de febrero de 1989 no quede como una jornada sólo para ser recordada en las crónicas políticas, el reto que se nos presenta a los venezolanos es la consolidación de la organización popular, la extensión de esa red de organizaciones civiles autónomas que agrupen la multiplicidad de intereses propios de una sociedad pluralista. Organizaciones de gestión democrática que se constituyan en la base social de un régimen político participativo y no restrictivo en cuyos mecanismos de toma de decisión esté engranada toda la complejidad de la sociedad.

Para los enemigos de esta transformación democrática de la sociedad venezolana esta proposición es subversión o, al menos, propaganda subversiva. Queremos responderles tajantemente que la verdadera subversión de la democracia la impulsan quienes subestiman al pueblo y lo marginan económica, social y políticamente hasta obligarlo a estallar. Evidentemente que esta tarea de organización civil del pueblo venezolano se orienta a la transformación estructural de las actuales relaciones de poder y que significa la limitación del poder de las élites. Sin embargo, no es subversión sino la realización del programa constitucional aprobado en 1961 por los representantes del pacto fundacional del sistema político venezolano. Por eso, junto con el crecimiento cualitativo de la sociedad civil organizada como sujeto para la participación política es necesaria la reforma a fondo del Estado para hacerlo expresión de esta democratización de la vida venezolana y no, como algunos pretenden, hacerlo más dócil a la voluntad de las élites económicas.

En este número de SIC presentamos un análisis "en caliente" de los sucesos que hemos vivido entre el 27 de febrero y el 11 de marzo. Intentamos, en primer lugar, una visión global de los hechos, avalado por testimonios de lo vivido. Luego un primer análisis político y un extenso comentario del paquete económico anunciado por el gobierno de C.A. Pérez. Para quienes encontramos el sentido último de nuestra vida en la fe en el Dios de la Vida, padre de Jesús Mesías, se hace también necesario un "juicio cristiano" de estos acontecimientos y un primer esfuerzo por escuchar los retos y compromisos a que estos signos nos invitan. Por eso el lector se encuentra ante un número totalmente dedicado a estos hechos en el que no encontrará las habituales secciones de Vida Nacional, La Hora Internacional, Noticias Eclesiales y Libros Nuevos. Esperamos contribuir con estas páginas a una comprensión más a fondo de lo que estamos viviendo y al renacimiento de la esperanza en el bravo pueblo venezolano.

Algunos indicadores de coyuntura

Pedro Trigo

Intentamos exponer de una manera sencilla y escueta algunos indicadores de coyuntura que contribuyan a explicar el trasfondo de lo ocurrido en la semana del 27 de febrero al 4 de marzo. Aunque el efecto es superior a la causa: una novedad histórica, un cambio cualitativo. Venezuela hoy tiene una experiencia a cuestas que no teníamos los venezolanos de la democracia y ni aun los anteriores, según nos cuentan las personas de más edad. Estas notas fueron elaboradas en setiembre del año pasado y reelaboradas para una reunión que tuvo lugar el lunes 27 por la tarde. Al salir de ella nos vimos atrapados por la explosión que habíamos previsto. Estos serían los indicadores, brevisísimamente explicados, que diferencian esta década de las pasadas.

1. Hambre creciente, carencia de mínimos vitales. Como fenómeno masivo es nuevo. Los primeros años de la década y sobre todo los que siguieron inmediatamente al viernes negro (18/2/83) fueron vividos como una pesadilla de la que acabaríamos por despertar. Otra vez subirían los precios de petróleo o algo se encontraría para que todo volviera al ritmo de antes. Mientras tanto, que cada quién mirara cómo se parapeteaba hasta que pasara la tormenta. Después entró la convicción de que la cosa no tenía arreglo sino que iría de mal en peor. Entonces, además de las privaciones presentes, la gente popular comenzó a padecer de angustia, una incertidumbre terrible, ansiedad. El último tramo de Lusinchí fue como una tregua anunciada antes del diluvio nacional. La gente sacó sus ahorritos y pidió prestado para consolidar sus ranchitos y apertrecharse de lo que pudiera. Al asumir el presidente Pérez y anunciar el paquetazo y comprobar la gente cómo subía todo cada día inconteniblemente, andaba (decíamos) entre el desaliento, el reniego y la posibilidad de explosiones desesperadas.
2. Creciente represión, sistemática, como consecuencia de la incapacidad de las clases dominantes para hegemonizar al pueblo y de la negativa del Estado para reconstruir el bloque de poder, dotándolo de una más amplia base de sustentación. Hace 20 años, p.e. el dominio sobre el pueblo se basaba primordialmente en la convicción de que los gobernantes representaban también sus intereses; por eso la represión, aunque no estaba ausente, jugaba un papel bastante secundario. Conforme se desinflaba el colchón petrolero, la renta se iba tornando cada vez más insuficiente para mantener un Estado clasista sin lucha de clases ("Ilusión de armonía"). La burguesía se fue apropiando de la renta petrolera presente y futura (éste es el significado de la deuda) y los recursos del Estado no alcanzaron ya para redistribuir al pueblo. Como tampoco hubo voluntad para instrumentar una reforma tributaria, el pueblo, crecientemente desatendi-
- do, no vio ya en los gobernantes a sus líderes. El pueblo, considerado entonces como peligroso, fue reprimido para que viviera con la cabeza agachada y no se atreviera a protestar. El año electoral supuso un paréntesis. Tras la explosión, el mecanismo, completamente al descubierto se ha vuelto atroz.
3. Los servicios, sobre todo educación y salud, pero también transporte, agua, luz, vialidad, seguridad... de colchón social y canales de igualación social y promoción popular, han pasado a convertirse en factores primarios y crecientes de discriminación social y ahondamiento de la brecha entre las clases. Los servicios justificaron a la democracia venezolana que nunca fue de participación popular sino de otorgamiento clientelar de servicios. Entre ellos, la educación cumplía un papel singular puesto que desplazaba la tensión hacia el futuro: los padres se sacrificaban (aceptaban su posición subordinada en el orden establecido) para que sus hijos no pasaran sus mismas penalidades, se graduaran en la universidad y así llegaran a disfrutar plenamente de la Venezuela moderna y los integraran también a ellos, al menos simbólicamente. Este mecanismo no funcionó de un modo general, pero sí hubo suficientes casos como para que sirviera de horizonte social. La educación fue el gran mito de nuestra democracia. Hoy sin embargo cualquier persona de barrio o de caserío sabe que ya no es así: las escuelas que funcionan, cuando funcionan no suelen cumplir el horario, carecen de útiles y los docentes no tienen motivación. Hay excepciones; pero por regla general hoy un niño de primaria en esas condiciones es casi imposible que llegue a culminar el bachillerato; de la universidad, ni hablar.
4. Proletarización de las clases medias y más aún de las populares que ven cómo pelagra y aun se esfuma rápidamente el tren de vida logrado, por lo general, tras muchos años de esfuerzo. Este fenómeno es algo más reciente que los anteriores, pero galopante. Y

1. ANTECEDENTES

además no es sólo un fenómeno objetivo sino que ha sido internalizado como preocupación y angustia, como estrechamiento de horizontes y endurecimiento de las reglas de juego, que tiende a provocar una pérdida de solidaridad. Este problema no es tan grave en los pequeños propietarios como en los asalariados.

5. Ausencia de canales de participación ciudadana ya que los partidos han dejado de ser movimientos sociales y se han convertido en maquinarias burocratizadas y cogollizadas. Este problema es común a todos los partidos, pero por su mayor peso e incidencia es más grave en AD. Tanto que podemos hablar de una dictadura adeca por el intento relativamente logrado de copar no sólo el Ejecutivo y las Cámaras, es decir, las instancias políticas, sino de penetrar y mediatizar la administración de justicia, las FF.AA, los sindicatos y gremios, las asociaciones de vecinos y de neutralizar otras instancias como Fedecámaras y la institución eclesiástica. Lo grave es que lo controlado se desnaturaliza y desmoviliza; de este modo el máximo poder se convierte en la impotencia total, no sólo para introducir cambios sino para que las cosas funcionen con un mínimo de objetividad y racionalidad.

6. Ideologización a través de los canales de socialización y masificación (TV, propaganda comercial y política, educación, prensa, discurso religioso establecido...). La ideologización ya no se siente porque ha penetrado completamente al cuerpo social, tanto que los medios funcionan como oráculos: ha salido por TV, lo dice la prensa... Los grupos económicos, a través de una tenaz ofensiva de la opinión pública, han logrado descalificar los discursos socialista y keynesiano e imponer el neoliberal. La finalidad de este discurso es penetrar en las empresas básicas del Estado convirtiéndose en su socio, modificar los canales de distribución de la renta petrolera orientándola hacia ellos y distrayéndola de los objetivos sociales, y cambiar las reglas de juego que establece el Estado para que libere los precios y las tasas de interés y restablezca las garantías económicas. Sin embargo este discurso neoliberal no se aplica a lograr un aumento sostenido de productividad mediante la competitividad del mercado ya que éste está definido por carteles y oligopolios.

7. Todas las generaciones que viven en Venezuela habían visto mejorar su suerte, los ricos más, los pobres menos, pero todos iban en la misma direc-

ción ascendente. A partir del comienzo de esta década, los caminos se han bifurcado: los pobres se hacen más pobres y los ricos se enriquecen más. La brecha no es sólo creciente por el diverso ritmo sino ahora también por la opuesta dirección. Este es un fenómeno nuevo en la Venezuela moderna y está en el trasfondo de los otros indicadores.

8. Como reacción ante la situación presentada en los anteriores indicadores, empiezan a cambiar hábitos y actitudes. Se redimensiona el tren de vida y las expectativas. Se lucha por la capacitación. Aumenta la dedicación familiar al trabajo remunerado (más miembros de la familia y más horas). A nivel individual y gremial se lucha desesperadamente por no perder posiciones, en cuanto se pueda; aumenta, pues, la competencia social; la sociedad se fraccionaliza por el gremialismo. Pero también nacen nuevos frentes solidarios: Asociaciones de vecinos, cooperativas, sindicatos clasistas, grupos culturales...; grupos cristianos de base y de un modo especial muchos ligados a la vida religiosa inserta en medios populares; liderazgos regionales basados en una toma de conciencia de intereses concretos y gestión directa y responsable.



¿Qué fue lo que pasó?

Arturo Sosa A.

Los hechos ocurridos entre el 27 de febrero y el 11 de marzo son muy conocidos: comenzaron por la violenta protesta contra el alza desmesurada de las tarifas del transporte colectivo, contra la cual el gobierno no ejerció ninguna acción de control, aunque había de por medio un acuerdo con la Central Unica de Carros Libres y por Puesto. De allí surgió una auténtica poblada que se extendió como una onda expansiva que penetró en abastos y supermercados, encontrando en sus depósitos los productos que durante las semanas anteriores sus dueños negaban, esperando el alza de los precios. La onda se expandió hacia las tiendas de ropa y de electrodomésticos, aparatos de sonido y todas aquellas cosas que todos los días nos dicen por Televisión que hay que tener para ser alguien. La poblada fue la protagonista de la historia venezolana por más de 24 horas. Luego vinieron las medidas de excepción del Gobierno (suspensión de las garantías constitucionales, toque de queda) mientras en Nueva York firmaba con el Fondo Monetario Internacional la "carta de intención". Luego, el Ejército tomó las calles, impuso el orden, la policía y cuerpos de seguridad del Estado iniciaron la detención de presuntos saqueadores y personas vinculadas a actividades organizativas en los barrios y la ciudadanía comenzó un lento proceso de retorno a la "normalidad", pasando por largas colas para reabastecerse, trasladarse en el escaso transporte público disponible a los centros de trabajo y comenzando a digerir lentamente los sucesos intensamente vividos de esos días.

LAS FASES DE UN PROCESO DIFÍCIL DE INTERPRETAR

Conocidos los hechos, cada quien tiene muchas anécdotas y vivencias que contar. Es importante que hagamos el esfuerzo de comprenderlos en su globalidad. Para ello, puede ser útil que distingamos algunas fases que, a pesar de la fluidez de la situación, permiten caracterizar los sucesos de estos días. Es conveniente aclarar que la distinción en fases de un proceso complejo y rápido como el que vivimos en estos días no puede hacerse de una forma tajante. Una de las características de este proceso fue su extensión a los cuatro costados del país en una lapso de tiempo muy corto, pero aun así en cada sitio tuvo sus características específicas. Por ejemplo, en Caracas la explosión se dio antes en los barrios del Oeste que en los del Este. Por eso hablamos de fases y no intentamos establecer una cronología precisa, pues aunque los sucesos en las diversas localidades siguieron cronologías distintas, pensamos que las fases fueron las mismas.

La primera fase es la poblada propiamente dicha. La provoca la explosión popular espontánea. La gente de los barrios y algunos sectores de la clase media fueron los protagonistas indiscutibles de esta fase. Las acciones fueron de protesta (manifestaciones, botar basura por las calles, quemar algunos cauchos..) y arrebatar de las bodegas, supermercados y tiendas los artículos que les eran negados, bien por el acaparamiento deshonesto de estos días o por el nivel de ingresos en continuo descenso que le ha quitado a la mayoría de los habitantes del país hasta la expectativa de conseguirlos. Una fase que significó un acto de afirmación de un pueblo variopinto que no ha sido tomado suficientemente en cuenta por el sistema político que dice gobernar en su nombre. La gente pobre al sentir su fuerza y verse con las manos llenas, experimentó contento, euforia. Por eso, conforme transcurría el tiempo se iba convirtiendo en celebración de todo el barrio.

Una segunda fase surge al calor de esa poblada que empieza a retirarse a sus barrios y casas, dejando la calle y las acciones a grupos más audaces, incluso bandas organizadas de malandros y distribuidores de drogas o pequeñas organizaciones de la ultraizquierda, que emprenden saqueos, destrucción de instalaciones, incluso de algunas fábricas. Una fase en conjunto negativa, pues se provocan daños a personas y bienes sin control con peligro de que se le achaquen al conjunto del pueblo acciones de las que son responsables esos grupos minoritarios mencionados o al retraso con que el gobierno tomó medidas más efectivas.

La tercera fase comienza con el anuncio de la suspensión de las garantías y la toma por parte de las Fuerzas Armadas de la responsabilidad de controlar la situación. Es la de los francotiradores y grupos armados ligados a la ultraizquierda y a la droga que hostilizan y provocan a las FAN. Se desatan en algunos barrios pasiones y venganzas personales o entre diferentes bandas. Es, también, la fase en la que diversos cuerpos de seguridad aprovechan para allanar y detener a su antojo a personas o grupos tachados en sus archivos como "subversivos", o para intimidar grupos populares solidarios que en condiciones normales no pueden agredir. En ella se desata la ideología resentida de las clases media y alta contra la pobre que ve a esta última como enemiga y sacan sus armas y se organizan para defenderse de ella. Una fase en la que la víctima principal es el pueblo que pone, como de costumbre, los muertos y sufre las represalias (allanamientos, detenciones, hostigamientos..) con sus humillaciones. Es, igualmente, la fase de las angustias por buscar donde comprar la comida, no caer víctimas de los excesos de celo por preservar el toque de queda, no quedarse sin trabajo...

Quisiéramos poder hablar de una cuarta fase en la que la vuelta a la cotidianidad no signifique una simple vuelta forzada al pasado, ni un quedarse en el recuento interminable de las anécdotas de

2. FASES Y REACCIONES

estos días sino sea la ocasión de digerir lo sucedido, transformar esa fuerza popular manifestada en algo permanente que pueda hacer crecer al pueblo organizado como sujeto político de una democracia más amplia y profunda.

LAS REACCIONES DE LOS DISTINTOS ACTORES

La otra variable desde la que queremos examinar los hechos para poder comprenderlos es la reacción de los principales actores en cada una de estas fases que hemos señalado. Las reacciones de cada uno de los actores están muy coloreadas por el punto de vista desde el que se perciben vivencialmente las cosas y por la ubicación social e ideología dominante de cada actor.

I. La Gente

Aquí entendemos por este término al "común", al pueblo corriente con su variedad y pluralidad inherente. Esta fue la que reaccionó. Por una vez tomó la iniciativa frente a una situación que se venía sintiendo como crecientemente opresiva. De repente se sintió que podía faltar (faltaba de hecho en muchos casos) el aire. Estalló.

El Cardenal Lebrún en alguna de sus intervenciones acudió a la conocida frase "la violencia engendra violencia". Aquí se cumplió plenamente ese axioma: contra la gente se viene ejerciendo violencia continuamente. Muchas veces hemos repetido cómo la misma estructura social en la que vivimos es violenta. En nuestro caso venezolano, además, esa violencia se ha volcado unilateralmente hacia el pueblo cuando el sistema (más bien sus "dirigentes") se ha visto en "crisis". Esa acumulación de violencia unilateral contra la gente por años y años está, sin duda, en la raíz de esta explosión.

La bomba, muy poderosa, fue puesta poco a poco por esa situación de injusticia estructural. Los responsables de esa situación social explosiva son quienes han detentado el poder de decidir los rumbos de la sociedad venezolana en estos años. Sobre esto hay que ser claros: todos no tenemos la misma responsabilidad en lo que hoy es Venezuela. Quienes han usufructuado el poder dominante tienen una res-

ponsabilidad que no pueden eludir y que están tratando de ocultar. La mecha a esa bomba se la puso el actual gobierno de CAP, aunque intenté escudarse en que apenas tiene unos pocos días. La política económica anunciada desde antes de la toma de posesión, la contradicción evidente entre los llamados al sacrificio al pueblo y la ostentación de la élite política y económica, y las medidas anunciadas por el gobierno donde lo más claro es que el mayor peso se carga sobre los debilitados hombros del común, le pusieron a la bomba una mecha de alta sensibilidad. La chispa fue la aplicación de las medidas de aumento generalizado de los precios, especialmente de la gasolina y el transporte, sin explicación suficiente a la gente, y sin que nadie tuviera claro que las medidas de compensación como el aumento salarial serían verdaderas y realmente ofrecerían a esas mayorías posibilidades de enfrentar la nueva situación.

La primera fase de esta explosión fue masiva y extensa. Casi al mismo tiempo en los cuatro costados del país, multitudes constituidas por personas de todas las edades, sexo y condición salieron a la calle en son de airada protesta. El blanco fueron los abastos y comercios de víveres; luego siguieron los establecimientos de ropa, electrodomésticos.... Toda la noche del lunes 27 al martes 28 se vivió en ese ir y venir de masas populares trajinando toda clase de mercancías, aquellas que se habían hecho inaccesibles por el miope acaparamiento de los comerciantes a la espera de la subida de precios, y las que son normalmente inaccesibles por los bajos ingresos de la gente.

En general se puede decir que fue una jornada "festiva". La alegría de sentirse protagonistas se comunicaba. A partir de este momento comenzaron algunos abusos. Comerciantes pequeños, esos que pueblan las calles de las zonas populares, abrieron sus puertas por propia iniciativa para que la gente se llevara la comida, sin destruir el local y, si eran estimados por la gente por su honradez y actitud solidaria, fueron respetados. Establecimientos más grandes como supermercados, automercados y tiendas vistosas fueron asaltados reventando puertas, vidrieras y gran parte del mobiliario

De esta explosión no hay que quedar-se en lo anecdótico o en la perplejidad. En

ella hay un mensaje de la gente venezolana a los poderes dominantes. Un mensaje de existencia. Parece que los poderes dominantes se han olvidado de la gente como gente. Han prescindido de ella como referencia para la toma de decisiones. La utilizan como objeto político a la hora de las campañas electorales. Pero no la consideran realmente como sujeto al que hay que garantizarle sus condiciones de vida y preguntarle su opinión. La dirigencia político-económica del país se ha convencido de que los venezolanos somos un pueblo que no reacciona, que puede aguantar indefinidamente decisiones que lo afectan directamente mientras aumentan hasta el escándalo las diferencias con los de arriba. Un mensaje que invita a la coherencia entre las palabras y los hechos: si se habla de la Venezuela de todos, de la necesidad de que todos enfrentemos la "crisis" y cuando se toman las medidas ese "todos" se limita a los de abajo, mientras los de arriba no son afectados, sino que mejoran su condición relativa, se genera una tensión social altamente inflamable. Un mensaje, también, social y político: un régimen democrático, aunque imperfecto, no puede darle las espaldas al pueblo como lo ha venido haciendo el nuestro.

Así comenzó la segunda fase de la explosión. Bandas, algunas organizadas de antes, se hicieron con la calle y comenzó una ola de destrucción e incendios de locales de pequeños y medianos comerciantes no sólo de comidas, sino de electrodomésticos, equipos de sonido, mueblerías, etc., incluso algunas fábricas de ropa, carpinterías, talleres.. La conformación de esas bandas es difícil de caracterizar. Malandros, zagaletones, individuos vinculados al narcotráfico barrial, restos ideologizados de la ultrazquierda, elementos que se dejaron llevar por la ocasión de romper las barreras que normalmente los aprisionan... En general, personas inadaptadas, desligadas de la vida cotidiana del común, no representativa de la mayoría del pueblo venezolano sano y noble. Por supuesto, individuos sin liderazgo popular sino, más bien, que atemorizan a la gente cotidiana u ocasionalmente.

En esta segunda fase la gente se fue retirando a sus casas. Por una parte, asombradas de la experiencia nunca antes vivida de haber tomado la calle. Disfrutando su recién estrenado papel protagónico y

2. FASES Y REACCIONES

los frutos inmediatos del arrebato, una cierta abundancia temporal que permitía a muchos celebrar, convidar, compartir... como hacía tiempo no lo habían podido hacer. Una experiencia que necesitará de mucho tiempo para ser plenamente digerida. Para los más viejos se evocaban recuerdos de escaramuzas vividas durante la lucha armada de los sesenta, de la caída de Pérez Jiménez (1958), de Rómulo Gallegos (1948) o de Medina Angarita (1945). Los más jóvenes nunca habían vivido algo así, salvo algunos universitarios acostumbrados a refriegas con las fuerzas del orden.

Pero, por otra parte, la gente empezó a sentir inseguridad. Lo que había comenzado como protesta masiva estaba siendo acaparado por pequeños grupos anarquizados y armados, fuera de control, no identificados como de ellos, como representantes de sus aspiraciones, que podían ahora arremeter contra quien se pusiera por delante. Más aún, podían dar al traste con el mensaje que la gente estaba enviando sinceramente al gobierno, dirigencia política y élites privilegiadas del país.

La tercera fase se da con el establecimiento del "estado de sitio" con la suspensión de las garantías constitucionales y la entrega a las Fuerzas Armadas la responsabilidad de restituir el orden público y la normalidad ciudadana. La gente comienza la vuelta a la cotidianidad. Poco a poco lo va consiguiendo. Se restablecen los flujos de abastecimiento, el transporte, la vuelta al trabajo. La presencia de las Fuerzas Armadas en una actitud percibida por la gente como de colaboración en la mayor parte de los casos, fue un aporte importante para que la vuelta a la normalidad se hiciera suavemente.

En esta fase se mantienen situaciones de tensión y de presión hacia la gente. Grupos radicalizados mantienen focos de violencia que provocan la represión indiscriminada. Dentro de los propios cuerpos policiales se desata la dinámica represiva. Allanamientos injustificados, con secuelas de humillación a las personas y hasta apropiación indebida de objetos en las casas. El operativo destinado a "recuperar" parte de la mercancía sacada de los establecimientos comerciales se convirtió, en muchos casos, en fuente de abusos por parte de funcionarios y "propietarios".

También fue la fase de los rumores en

lugar de la información. Mucha gente comenzó a vivir de tales rumores y a difundirlos. En todos ellos se agravaba la situación de violencia y se daba pie a la imaginación tergiversadora de los hechos. El efecto de la ola de rumores fue la generación de miedos infundados e injustificados que no ayudaron demasiado a mantener la tranquilidad necesaria para la vida normal.

También hay que subrayar la intrincada red de solidaridades que se fue creando entre la gente para compartir lo que había. Solidaridad de la que se beneficiaron con los que, por una razón o por otra se mantuvieron al margen. Solidaridad, por ejemplo, con los soldados apostados en las diversas partes de la ciudad que junto con el buen trato de la gente recibieron ayudas concretas (comida, bebida, acceso a los servicios sanitarios...).

Es en esta gente, en la mayoría del pueblo venezolano, en sus ya existentes organizaciones autónomas, donde se basa la esperanza de la cuarta fase. La esperanza y la posibilidad real de convertir al 27 de febrero en la fecha natal de una etapa en la que el pueblo organizado tenga un papel clave en las relaciones de poder y hacer de nuestra sistema una democracia con pueblo y del pueblo.

2. La Policía

La actitud de las policías merece un comentario aparte. En la primera fase de los acontecimientos, los policías metro-

politano, seguramente más por instinto popular que por órdenes superiores, se sumaron al resto de la gente, se sintieron pueblo común y colaboraron en que la protesta y la toma de los establecimientos comerciales se hiciera con "orden". Hay que recordar que los policías tenían más de un mes de atraso en sus sueldos y que, al igual que el resto de la población, ve deteriorarse día a día su capacidad adquisitiva.

Si los policías metropolitanos, por órdenes superiores o por no intuir lo que estaba pasando y dejarse llevar por las tendencias autoritarias del rol que tienen introyectado, hubieran intentado frenar por la fuerza esta protesta masiva hubieran provocado una masacre con víctimas incontables entre los que se hubieran, seguramente, contado ellos mismos.

En la segunda fase los policías metropolitanos, entre el cansancio y la perplejidad, y objetivamente desbordados por las situaciones actuaron a lo loco, disparando a diestra y siniestra para intentar amedrentar y evitar o amainar lo que se estaba convirtiendo en saqueos incontrolables con una fuerte dosis de violencia destructiva, cobrando algunas víctimas de parte y parte.

Luego los policías metropolitanos desaparecieron de las calles siendo sustituidos por las Fuerzas Armadas y reaparecieron a la hora de la "recuperación" de la mercancía. En esta tercera fase la Policía Metropolitana volvió a su normalidad en la que no está ausente una cierta ten-



2. FASES Y REACCIONES

sión con la gente. Además, volvió a su ejercicio represivo cotidiano en una situación de ventaja, con las garantías suspendidas, por tanto, con mayor margen de abusos posibles que dio pie a situaciones de graves injusticias contra la gente indefensa.

La PTJ y La DISIP en la primera y segunda fases actuaron de un modo semejante a los policías metropolitanos. En la tercera fase comienzan a ejercer sus funciones específicas. Ambas participan en el "operativo de recuperación de mercancía", aunque se retiran al poco tiempo dejando esa tarea en manos de la PM y las FAN, especialmente la Guardia Nacional.

La PTJ tenía mucho trabajo en el instruir expedientes de las víctimas y detenidos. Sobre los primeros todavía quedan dudas y oscuridades que esperamos sean debidamente aclaradas. Diversos organismos y personas han manifestado preocupación por los cadáveres enterrados en fosas comunes sin pasar ni siquiera por los registros del cementerio. Igualmente, preocupa la anunciada elaboración de expedientes a los detenidos para "pasarlos a los tribunales". Esperamos que no se cometan nuevas injusticias como las que se cometieron al momento de los allanamientos y que los respectivos tribunales puedan solventar las injusticias que se cuecen con la celeridad del caso y no se engruesen por esta vía el número de presos que en nuestras cárceles vegetan sin decisión judicial.

La DISIP aprovechó la situación de suspensión de las garantías constitucionales para allanar residencias y detener "subversivos" según sus archivos. Desgraciadamente, en los cuerpos de inteligencia y seguridad del Estado venezolanos no se distingue claramente entre actividades subversivas propiamente dichas, es decir, aquellas destinadas a sustituir el Estado mediante la acción armada u otros medios ilegales, de las acciones, o posiciones ideológicas y opiniones críticas del sistema, incluso orientadas a cambiar sus estructuras económicas y políticas que se efectúan y expresan dentro del marco de la ley y a la luz pública. A toda disidencia se la califica fácilmente de "subversiva" y se actúa en consecuencia. Es pertinente recordar que cualquier tipo de persecución a personas o grupos por

sus ideas expresadas en el marco del ordenamiento legal vigente atenta contra los Derechos Humanos internacionalmente reconocidos y contra la propia Constitución de Venezuela. Este cuerpo centró su actuación especialmente en el mundo estudiantil. De los 91 detenidos de que tuvimos noticia en la sede central de la DISIP en Los Chaguaramos, más de sesenta eran estudiantes o dirigentes vinculados a los gremios educativos que se han destacado por su beligerancia en la defensa de sus legítimos intereses en los últimos años. La medida de liberar entre el 10 y el 11 de marzo a los detenidos que quedaban es un punto a favor de la nueva dirección de este organismo de seguridad tan necesitado de una reestructuración a fondo y de una dirección que lo mantenga en el cumplimiento estricto de sus labores legales.

3. Las Fuerzas Armadas

En la primera fase de la explosión popular la actuación de las Fuerzas Armadas se limitó a apoyar a través de la Guardia Nacional a la Policía. También la Guardia Nacional asumió, en esta fase, la inteligente postura de tratar de moderar la ola popular y, en algunos casos, tratar de evitar saqueos mediante el amedrentamiento. A muy alto nivel las FAN son conscientes, desde este momento, de la gravedad de la situación y preparan una intervención a fondo cuando los mecanismos políticos lo decidan. Desde el punto de vista político este momento es clave. Ante la creciente gravedad de la situación comienzan las presiones internas y externas sobre los altos mandos de las FAN.

La segunda fase del proceso agudiza más la situación. La policía ha sido superada, la Guardia Nacional no parece ser un dique de contención suficiente y el Presidente de la República no ha todavía decidido sobre las medidas. El Ministro de la Defensa, General de División Italo del Valle Alliegro, adoptó y transmitió al con junto de las FAN una actitud de apoyo al sistema político vigente. De esta manera las Fuerzas Armadas reaccionaron como aliadas fundamentales (y fundacionales) del sistema político instaurado en Venezuela a partir de 1958, en un momento en el que la fidelidad de los militares a esa alianza era vital para su subsistencia.

Decidida la suspensión de garantías

las Fuerzas Armadas se hacen cargo de todo lo referente al manejo del Estado de Sitio. Los entretelones de la operación de traslado a Caracas y otras ciudades del país de la tropa suficiente para asegurar el control de la situación no se han hecho públicos; sin embargo, observamos desde fuera la magnitud de las dificultades. Además, imponer y sostener el orden público en una situación muy anarquizada con tropa constituida por jóvenes que hacen su servicio militar, no entrenada específicamente para esos menesteres y ni siquiera conocedores de la ciudad, hacía que la misión no fuera nada fácil.

La presencia militar en la calle devolvió a la gente el respiro. Fueron recibidos como parte de la propia gente y como una colaboración necesaria en la emergencia de volver a la normalidad. Esa presencia permitió que pudieran abastecerse las casas, trasladarse a los sitios de trabajo y contar con una referencia permanente que diera seguridad al ciudadano común.

En los primeros momentos las Fuerzas Armadas actuaron drásticamente y fueron poco a poco suavizando su relación con la gente. En muchos casos la reacción a provocaciones fue desproporcionada. Casos como los de la urbanización 23 de Enero en Caracas o algunas zonas de la parroquia El Valle son conocidos por las víctimas y destrozos causados en muchos apartamentos por los disparos a mansalva de las fuerzas militares.

En la tercera fase del proceso que venimos comentando las Fuerzas Armadas, junto con la Policía y la DISIP, participaron en la requisita casa por casa buscando mercancías de los negocios saqueados. En esas requisas se cometieron muchos abusos —inevitables al decir de muchos, incluyendo a los propios jefes militares y policiales— que fueron desde el trato poco digno a la gente hasta la incautación de pertenencias que nada tenían que ver con los saqueos. También hubo múltiples denuncias sobre apropiaciones indebidas de objetos de valor en las casas allanadas por los funcionarios. Una situación que llegó a hacerse tan tensa que el Presidente de la República, por intermedio del Ministro de la Defensa, ordenó la suspensión de las requisas masivas para "no deshacer con los pies lo que las FAN habían hecho con las manos" como lo expresó el propio General Alliegro.

Como balance podemos decir que la reacción de las Fuerzas Armadas fue un importante factor para que la explosión popular inicial no fuera dominada por la ola anárquica o fuese aprovechada la ocasión por algún grupo de derecha (la izquierda no tiene esa posibilidad en este momento en Venezuela) para convertirse en el actor hegemónico de la política nacional (lógicamente, mediante un "golpe de Estado" apoyado en la fuerza militar). En esa actuación de la institución armada hay que reconocer sinceramente el mérito personal del Gral. Alliegro, Ministro de la Defensa. El Gral. Alliegro posee un importante liderazgo interno en la institución castrense, fruto no sólo de su carisma personal sino también de la existencia de un ambiente interno favorable a lo que él representa como sensibilidad social, compromiso con los espacios democráticos conquistados y concepción de la seguridad nacional. Lo cual no quiere decir que no existan dentro de la institución otras concepciones más autoritarias que presionaron y presionan en otra dirección.

Tampoco hay que esconder que esa concepción existente en la cabeza de las Fuerzas Armadas y en una parte importante de su oficialidad no siempre se encuentra en la base de la organización que, con demasiada frecuencia, asumen actitudes autoritarias y cometen abusos totalmente injustificados contra la población civil parapeteados detrás del uniforme que llevan.

Se hace difícil hacer aquí una evaluación de la actuación de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM). La conciencia de la gravedad de la situación manifestada por el Alto Mando Militar desde muy temprano y antes, incluso, que el poder civil se debe a las informaciones que esta Dirección estaba haciendo llegar. Tarea que parece haber cumplido cabalmente durante la primera y segunda fase del proceso con agilidad y eficiencia. Durante la tercera fase también abrió sus archivos (en los cuales es bastante fácil entrar y muy difícil salir, aunque la conducta presente sea distinta) y participó en la detención de personas vinculadas en algún momento a grupos o actividades allí catalogadas como "subversivas" (también en el concepto amplio antes señalado). Algunos parlamentarios hicieron denuncias de maltratos a los detenidos que fueron enfá-

ticamente desmentidos por su Director el Almirante Rodríguez Citraro. En casos como el de la detención de una comunidad de religiosos jesuitas en La Vega (Caracas) la DIM actuó con tino político y celeridad. También aquí manifestamos el deseo de que no se aproveche la situación de emergencia para saldar cuentas de archivo pendientes o para iniciar una nueva edición de "caza de brujas" que, además de producir injusticias personales, añada tensiones y violencia a una situación en sí misma compleja y delicada.

4. El Gobierno

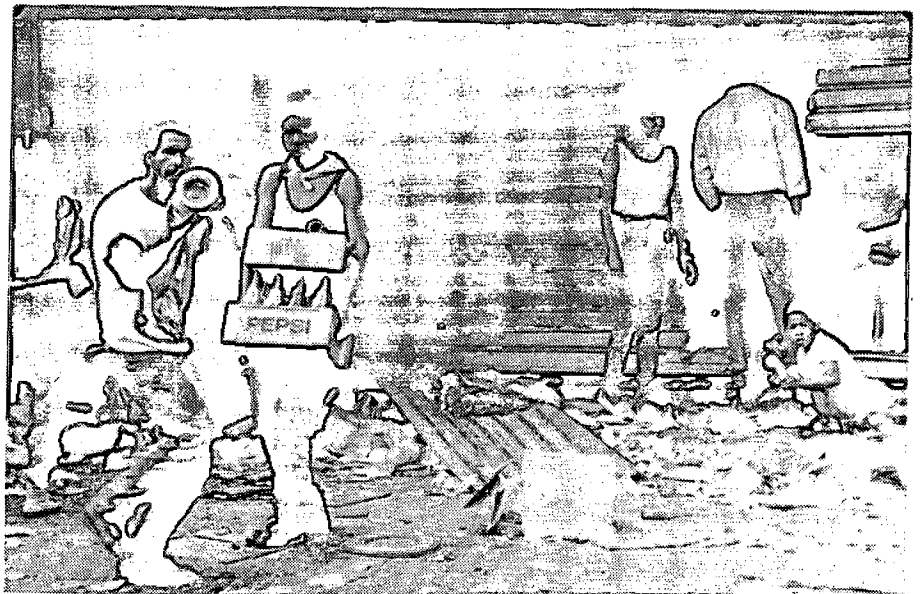
Dentro del Gobierno se mueven niveles muy distintos. Los Ministros llamados "de la economía" se limitaron a defender su proyecto de política económica intentando desligarla de la explosión social sucedida en el país. No parece que los sucesos vayan a cambiar mucho lo que se tenía planteado, pues, mientras el Presidente Pérez justificaba ante el país la suspensión de las garantías constitucionales, ellos firmaban en Nueva York la Carta de intención con el Fondo Monetario Internacional cuya aplicación a Venezuela puede suponer la recarga de la bomba social que acaba de explotar.

El Ministerio de Relaciones Exteriores y demás organismos más vinculados a la función política del Estado no tuvieron la capacidad de percibir que estaban dadas las condiciones para la explosión y mucho menos se percataron del momento en el

que se iba a dar el estallido. Más bien se dejaron llevar por la convicción de un país dispuesto a firmarle en blanco cualquier medida al Líder-Presidente apenas encargado del Gobierno de la República. Cuando se dio el estallido, tampoco supieron dar la respuesta adecuada para evitar la expansión de la onda explosiva.

El Presidente de la República inicialmente pareció no percatarse de la explosión. Su primera reacción fue desde Barquisimeto, adonde viajó cuando ya los primeros brotes habían estallado, para inaugurar una conferencia de "ejecutivos", es decir, para cumplir un compromiso accidental. En esa primera reacción pareció no darle importancia a los acontecimientos más allá de considerarlos disturbios ocasionales fácilmente controlables, con las medidas policiales ordinarias y recurriendo a su propio liderazgo personal y la estructura del partido. Al parecer, la posibilidad de una poblada, de una irrupción del pueblo en la escena política con las características señaladas en la primera fase de este análisis, no estaba contemplada en el horizonte de sus posibilidades, ni las informaciones que le hicieron llegar daban pie a descubrirlo.

En la decisión presidencial estaba la posibilidad de enfrentar la segunda fase de los sucesos. Su tardanza en anunciar la suspensión de garantías ha sido criticada por muchos. El Presidente le dio importancia a hacerlo contando con el repaldo de todos los partidos políticos representados en el Parlamento y dedicó muchas ho-



2. FASES Y REACCIONES

ras a la discusión con sus direcciones nacionales. Esto puede interpretarse como signo de la importancia que Carlos Andrés Pérez le está dando a su política de concertación, junto con no haber percibido para ese momento las características propias y nuevas de lo que estaba ocurriendo. Entre otras cosas, que los partidos (de derecha y de izquierda) estaban ausentes de la calle y eran incapaces de liderizar el proceso y, más aún, de controlarlo.

El discurso con el que avaló la fría lectura del decreto de suspensión de las garantías, en el cual ni siquiera se nombraban sino que se enunciaban los números de los artículos correspondientes de la Constitución, se basó en hacer recurso a su imagen de líder nacional que había obtenido una sólida votación y a su aval internacional, buscando despertar la adhesión a su persona y confianza en su liderazgo, sin referirse prácticamente a lo que estaba sucediendo. Impropia y fuera de lugar fue la parte final de dicho discurso en tono mitinesco de campaña y la reacción del gabinete y dirigentes del partido presentes de levantarse a aplaudir en un momento en que se está anunciando la decisión de recurrir a una medida tan extrema en un Estado de Derecho y en un régimen democrático como es la suspensión de garantías.

En la tercera fase es cuando el Presidente Pérez recupera su papel de cabeza del Estado y del Gobierno. Fue valiente su repetido reconocimiento de que no se trataba de un movimiento provocado por la "subversión" ni por los inmigrantes que viven entre nosotros. Más aún, cuando el Presidente Pérez se percata plenamente del carácter social y masivo de la explosión en su primera fase, hace público su análisis de que se trató de una reacción de los pobres contra los ricos, especialmente contra los especuladores. Análisis que percibe claramente el carácter social del estallido y envía un mensaje directo al sector privado empeñado en buscar cualquier otra explicación de los hechos. El Presidente lideriza las acciones gubernamentales para acelerar el proceso de retorno a la normalidad. Sin embargo, en su lenguaje todavía se hace una distinción significativa: cuando se habla del sacrificio de todos para corregir el rumbo de la economía, a los consumidores y pueblo

en general se les exige e impone su propia cuota, pero al sector privado se le exhorta a aceptar la suya.

Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Alejandro Izaguirre, veterano luchador político, no logró establecer una buena comunicación con la población y convertir en referencia de seguridad política a las acciones del Gobierno. Sus apariciones en cadena de radio y televisión no fueron convincentes. La interpelación ante las cámaras legislativas no ayudaron a hacernos percibir que el Gobierno conocía la situación a fondo y estaba dando los pasos para su superación.

5. El Sector Privado

No nos referimos a individualidades sino a lo que como conjunto ha aparecido. En esta ocasión, además, ha aparecido como "sector" con intereses comunes que representar y defender. El sector privado no distingue la primera y la segunda fases; simplistamente interpreta que lo sucedido es una acción vandálica desmedida y no controlada a tiempo. Menos aún reconoce alguna responsabilidad en las causas próximas y remotas de la explosión. Fue el Dr. Caldera, con el aval de su larga experiencia en lidiar con ellos, quien les tuvo que recordar que ellos, el sector privado, han sido "gobierno" todos estos años. Es decir, les recordó que ellos son aliados fundamentales del sistema político y que no pueden eludir tranquilamente sus responsabilidades o tratar de sacar de allí sólo beneficios.

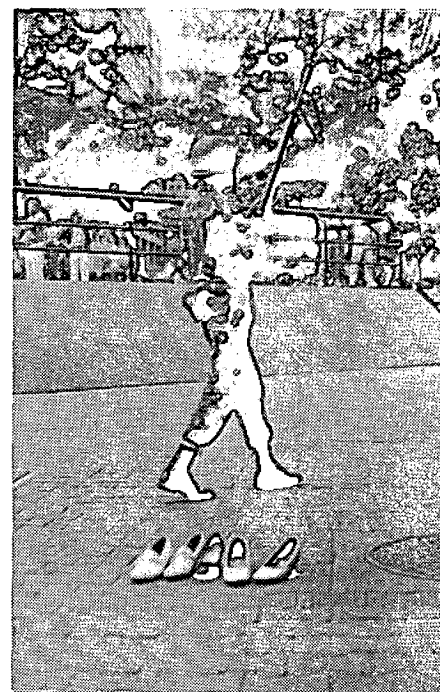
En la tercera fase ha puesto de manifiesto su imagen peyorativa del pueblo venezolano a quien ve como inferior, como "marginal" que con mucho esfuerzo puede incorporarse a la modernidad por ellos representada y en este momento como turba desbocada y amenazante. Al gobierno le exige que devuelva a las masas a sus "guardias" (así parece que conciben ellos a los barrios en los que habitan las tres cuartas partes de los habitantes de las ciudades de Venezuela). Ha manifestado, al mismo tiempo, su desconfianza en el país. La explosión social de estos días justifica su actitud de no invertir en Venezuela y afianza su decisión de sacar todo lo que se pueda. En fin, es la lógica del capitalismo.

Es lícito hacernos la pregunta sobre

hasta donde llega el compromiso del sector privado con el actual sistema político. Así como en esta ocasión la Fuerzas Armadas demostraron su fidelidad al sistema democrático, no vemos signos tan contundentes en el sector privado. Da la impresión de que la adhesión a la democracia estaría subordinada a la preservación de sus privilegios. Dicho de otra manera que —con honrosas excepciones— antes de aceptar algún sacrificio podría quitarle su apoyo a la actual alianza de poder (siempre que consigan, por supuesto, con quien formar una nueva alianza). En la actual situación del país es necesario estar conscientes del papel que puede jugar el sector privado y de las presiones sociales y políticas que habrá que ejercer para que acepte la reforma del sistema en su nueva etapa.

Hasta ahora se ha visto a un sector privado con grandes dificultades por ver y pensar más allá de sí mismo. Un sector privado que reacciona bajo presión o miedo y no por convencimiento o porque se dispone a entrar en un juego de negociaciones sociales en el que no se pueden obtener sólo ganancias, sino asumir también compromisos para hacer posible la convivencia y el mejoramiento productivo, político y social del conjunto del país.

Con esta visión global podemos, ahora, profundizar distintos aspectos de lo sucedido a partir del 27 de febrero de 1989.



Los sucesos en la prensa diaria

José Gregorio Terán (recopilador)

SIC desea presentar a sus lectores un panorama de los sucesos de la histórica semana de febrero. El trabajo es una recolección de la labor periodística de la prensa capitalina, en especial El Nacional. Consta de cuatro partes; I. Inicios; II. Desarrollo de los acontecimientos; III. Hechos y personajes; IV. Reflexiones finales.

I. INICIOS

Desde las seis de la mañana, decenas de pasajeros decidieron tomar la Avenida Lecuna para protestar el alza. La manifestación comenzó pacíficamente y algunos estudiantes del politécnico "Luis Caballero Mejías" explicaron sus causas: el Ejecutivo acordó que para trasladarse desde Caracas a Guarenas, y viceversa, había que cancelar 10 bolívares. Hasta y desde Guatire, el monto sería de 12 bolívares. Pero los conductores tomaron la decisión unilateral de exigir 16 y 18 bolívares respectivamente, sin esperar la publicación en Gaceta Oficial, alegando que el alza de la gasolina comenzó el domingo y ellos no podían esperar más.

De la Lecuna, los manifestantes se dirigieron a la Avenida Bolívar, cuando por su número se sentían más fuertes. Allí, a la salida del túnel, frente a la recién inaugurada obra de Maragall, colocaron barricadas y detuvieron el tránsito. Al principio eran unas doscientas personas. Luego se fueron aglomerando muchas más, que gritaban consignas contra los aumentos generalizados de precios y tarifas en todos los productos, bienes y servicios públicos y privados.

En el lugar atravesaron varios autobuses, mientras la Policía Metropolitana se mantenía pasiva. Uno de los oficiales explicó que tenían órdenes de no disparar ni reprimir, a menos que fuese estrictamente necesario, por ejemplo en casos de agresión. Incluso hubo agentes que se mostraron comprensivos y hasta de acuerdo con la protesta, "porque a nosotros también nos afectan las medidas".

Se arremolinaron los motorizados y la toma de calles y avenidas se extendió hasta Parque Central y otras esquinas de la Bolívar. El tráfico se tornó infernal mientras crecían las barricadas, colocadas al inicio por hombres y jóvenes a quienes se les unieron después mujeres, adolescentes y niños que trancaban las vías.

A las dos de la tarde numerosos grupos de personas tomaron la autopista Francisco Fajardo, a la altura de La Charneca en sentido este-oeste.

A medida que pasaba la tarde, seguía aumentando el número de personas que salían de sus casas espontáneamente para protestar. Un hombre mayor aprobó las acciones y comentó que desde los años sesenta no se veía algo parecido en la capital.

Todos los comercios cerraron sus puertas y en algunos momentos creció la tensión, cuando comenzaron a lanzar objetos contundentes desde los edificios del Parque Central y los manifestantes amenazaron con responder la agresión.

Ya era de noche cuando en la morgue informaron que había muertos por armas de fuego en los hospitales Pérez de León (Petare), Vargas y Caricuao y Periférico de Catia. También en el Domingo Luciani de El Llanito y en una clínica de San Bernardino. El funcionario aclaró que no podía asegurar si estas personas fueron abaleadas en los disturbios o en hechos aislados.

En la noche, numerosas columnas de humo se levantaban en la ciudad, la gente caminaba hacia sus casas (el transporte colectivo fue suspendido, y hasta el Metro cerró sus puertas); se escuchaban disparos al mismo tiempo que proliferaban los saqueos a negocios y camiones. (Fabricio Ojeda. Nac. 28-2-89, pp. D-1)

El FMI encendió las calles de Caracas

El discurso de los políticos en sus reuniones de apertura semanal, trató de obviar el malestar, que discreto y silente, discurría desde hace tiempo, en las capas menos asistidas por la democracia. Treinta años de promesas ayer se saltaron por la borda, al igual que el bolívar en un viernes que la historia recuerda como negro. Los desempleados de siempre, los parias de la igualdad de oportunidades, los irreverentes, los anónimos y olvidados de la OCEI, los proscritos del clientelismo partidista, los excluidos de los cogollitos, todos, absolutamente todos en posesión de su inalienable derecho

a la rebelión tomaron las calles, para hacer suyo el derecho a contrariarse, único deber de quien se encuentra sin salida. (Alfredo Alvarez. Nac. 28-2-89. D-19)

II. DESARROLLO

Ayer Caracas fue Beirut. Nadie pensaba que la situación pudiese llegar a tanto. Pocos habían visto algo parecido en este valle, considerado hace menos de un mes como el "centro" de la democracia mundial. Los turistas miraban sorprendidos y apretaban el click desde sitios estratégicos. Esto no es lo que pintan las agencias de viajes. Nada de treinta años de paz. El pueblo tomando por la fuerza lo que veía negado desde hace varias décadas, se convertía en un espectáculo digno de llevarse como souvenir a todo color. Todo estalló como una olla de presión que se calentaba, a fuego lento, con la tapa cerrada y el respirador obstruido por varios años de promesas, corrupción y populismo desmoralizado.

... Pasamos toda la mañana y parte de la tarde tragando humo, gases lacrimógenos, sorteando barricadas, escuchando insultos y recibiendo, como proyectiles que atravesaban las ventanillas, paquetes de macarrones, papel sanitario, diablitos, crema dental y botellas de ron que la solidaridad popular nos obligaba a aceptar como muestra de nuestro "cuadre con la causa".

El recorrido deparaba sorpresas como la de aquel militar raso que guardaba celosamente un gran paquete lleno de objetos que según algunos le regalaron gustosamente ciertos saqueadores agradecidos. O como ese colega suyo que trataba de esconder a sus espaldas un oso de peluche envuelto en papel celofán, reservado para un pequeño que se enteraría — quizás años después — de la agitada travesía que se inició ese 27 de febrero.

Todavía el presidente no anunciaba, como se esperaba, la suspensión de las garantías constitucionales y el inminente toque de queda.

La radio transmitía música y programas desagradablemente "cómicos", inoportunos para la ocasión.

Pero de algo sí se desquitó el pueblo. Arrasaron con los depósitos ilegales que acaparaban los alimentos para venderlos a mayor precio, aprovechándose de las "medidas".

La PM también hacía desastres, imitando y dándole negativos ejemplos a la población. Disparaban armas de fuego mortales, como re-

3. RECORTES DE PRENSA

vólvères calibre 38, y aprovechaban su fuerza para saquear comercios impunemente, delante de la opinión pública.

A la 1:35 pm., casi terminábamos nuestro recorrido, cuando observamos varias unidades de la Policía Metropolitana estacionadas debajo del puente 9 de Diciembre, en la avenida paralela a la San Martín. Allí los uniformados —y algunos que no estaban, pero cubrían sus rostros con pañuelos— se dedicaban al pillaje de cobijas y sábanas en una fábrica cercana.

Llenaron sus vehículos, detonaron sus cañones y salieron, veloces, dejando una estela de gases lacrimógenos.

Definitivamente, ayer Caracas se convirtió en Beirut. (Fabricio Ojeda, Nac. 1-3-89, pp.D6)

El oficial de la Policía Metropolitana afeó su revolver calibre 38 con ambas manos, y piernas abiertas, asentadas firmemente sobre el asfalto de la avenida San Martín, disparó hacia arriba, hacia el cerro, a donde la gente subía cargada de bolsas, cajas y bultos informes. Una sacudida y un humito que se confundía con las nubes densas y blancuzcas del gas lacrimógeno. Otra sacudida, más humito y el brillo de la cachea niquelada en ese campo de guerra desolado y maloliente, de atmósfera irrespirable, donde los ojos lloran y la gente corre. Entonces el hombre ascendió a una "jaula" repleta de mercancía saqueada que arrancó en estruendo de cauchos y sirenas.

Se liberaron las trabas y el bravo pueblo, o la canalla, según se mire, salió a la calle con una avidez, con un deseo, con un hambre que ni las balas pudieron parar. Y los policías no fueron la excepción.

Con un júbilo, con una desfachatez, con una determinación, que en pocas horas la anarquía era la ley. El robo, el saqueo, la rapiña, se convirtieron, por obra de la presión popular, en acciones aceptables, en normas convenidas con la propia policía. La gente bajaba por el desquite.

En la calle Atrás, de El Rosario, Antímano, un policía "dirige" el saqueo del Automercado Central. Sentado en la patrulla, habla por un altoparlante.

— Me hacen el favor doñitas. Con orden. Poco a poco.

Cientos de mujeres y niños entran y salen a través de una santamaría reventada. Cargan sacos de harina. Bolsas de café, pasta de dientes. El desabastecimiento se terminó. Y sale a relucir el fraude sigiloso de algunos comerciantes.

— Eso no es necesidad doñitas. Eso ya es egoísmo. No agarren de diez latas de sardina. Cojan de dos y dejen para los demás.

En la madrugada hubo una auténtica batalla. Y en el tiroteo un efectivo de la PM resultó gravemente herido. Entonces se llegó a un pacto. Los hombres permanecerían arriba. Detrás de unas barricadas. Y sólo sus mujeres y los niños podrían bajar a hacer el arrase. Pero eso sí, con orden y cultura. Bajo la mirada y dirección de los policías, quienes se doblegaron ante la realidad.

— Me hacen el favor los hombres y permanecen detrás de las barricadas. Se les agradece no consumir bebidas alcohólicas, ni disparar contra la policía.

El proceso, devastador y metódico, empezó en Carapa y siguió rumbo hacia Antímano. Con tanta saña y eficacia como la que distinguió a quienes sacaron y a quienes permitieron sacar más de 36 mil millones de dólares de este país en los últimos años. O la misma ansia de quienes se beneficiaron o autorizaron cartas de créditos por más de seis mil millones.

Sólo que aquí el proceso era sudoroso y violento.

No era distinta la reacción a la ocurrida en países como Brasil o República Dominicana, donde la aplicación de las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional produjo reacciones populares de saqueo y pillaje. Movimientos anárquicos, sin dirección, totalmente espontáneos, de ninguna manera preconcebidos por organizaciones subversivas, las cuales, sin embargo, surgen o resurgen gracias a la proletarización de las clases medias y el desarraigo total de los marginales. Y Venezuela se parece, cada día más, a ese retrato.

Los soldaditos apuntaban hacia el cerro y disparaban. Desde el cerro les devolvían lo suyo.

— Soldados c... de madre, ustedes son del pueblo... —gritaban desde arriba.

El tableteo de la ametralladora era la respuesta. (Roberto Giusti. Nac. 1-3-89. pp. D.2)

III. HECHOS Y PERSONAJES

Un inmenso basurero, el ejército, la Guardia y la policía en las calles, tiroteos aislados, larguísimas colas, gases impregnando el ambiente y exprimiendo glándulas lacrimales, caras sombrías y carros destruidos, reflejaban lo que fue Caracas entre lunes y martes, cuando la explosión social alcanzó proporciones sólo exploradas —desde hace años— por las cámaras internacionales de nuestros noticieros de TV.

Existía cierta calma, pero una "calma" rodeada de cañones, fusiles, ametralladoras, tanquetas y revólvères, ahora con total libertad de ser utilizados contra cualquier sospechoso,

por obra y gracia del decreto anunciado el martes, a última hora de la tarde.

Entretanto, cinco tanques del Ejército apuntaban sus cañones hacia el barrio San Andrés de El Valle, donde hubo fiesta con champaña, lomito y whisky importado productos del saqueo. "Eso duró toda la noche y la madrugada entre lunes y martes. Los malandros se sentían ricos por un día", describieron varios habitantes que presenciaron. "de lejitos", la juerga alcohólica que continuó con el día, al compás de la salsa y el merengue que salía por los altoparlantes de recién estrenados equipos de sonido.

Más adelante hallamos a una joven médica que regresaba a su residencia en Coche, todavía con la bata puesta y el cansancio reflejado en las ojeras. Acababa de entregar una de las guardias más agitadas de su vida en el hospital "Pérez Carreño".

Con la desconfianza de estos días sólo dijo que se llamaba Tahís. Pero contó que únicamente el martes llegaron 30 muertos al hospital y "aproximadamente tres mil heridos, la mayoría con armas de guerra".

— Al principio, casi todos eran hombres jóvenes. Luego comenzaron a ingresar mujeres, niños y hasta ancianos. Para pabellón pasaron muchos que parecían imposibles de salvar. Vi a un niño de nueve años con una enorme lesión de bala en el pecho. Lo más impresionante fue una madre que llevaron al hospital con su niño recién nacido. Según contaron sus familiares, estaba amamantando al pequeño cuando un proyectil penetró por la ventana, atravesó el piececito del bebé y le pegó en el pecho a la mujer. Ella falleció en el centro asistencial y el menor fue dado de alta, después de la sutura. Fueron horas terribles. Parecía una guerra y a cada minuto, llegaba un herido. El 50 por ciento con heridas graves.

Muchos vecinos afirmaron que desde hace tiempo se habían abastecido de comida, porque "sabíamos lo que iba a venir después del 4 de diciembre". Otros confesaron que estaban sin comida y no les quedó más remedio que "salir a rebuscar". Y el "rebusque" duró hasta las ocho de la noche del martes, cuando se implantó el desacostumbrado "toque de queda". (Fabricio Ojeda. Nac. 2-3-89. pp. D-6)

Arriba las paredes se desmoronaban con sólo pasarle un dedo. Los huecos eran tan grandes que la gente —con el humor que nunca abandona a los venezolanos— afirmaba entre risas que ahora no podrían sentarse sobre la poceta tranquilos, porque desde abajo cualquiera los miraba.

Y es que la única manera de comprender a los habitantes de esos edificios, es visitando lo que quedó de sus viviendas, apartamentos si-

tados a respetable altura, pero desguarnecidos a la hora de los culatazos de FAL.

Como ejemplo, tenemos las gráficas tomadas por Francisco Solórzano (FRASSO) en las casas de los Manzanero, los Machado, Rodríguez y Ramos Flores. Ellos, habitantes de los apartamentos 121, 141, 145 y 135 de las Residencias Hipódromo, salvaron sus vidas y las de sus niños pegando el pecho contra el granito como si fueran "conejos" y rezándole a la Virgen esa que recibe, día a día, los resplandores de una fe convertida en velas, en velones cuya flama quedó encendida, a pesar de los plomazos.

Místicos, atribuyen a la providencia que niños, ancianos y mujeres no perecieran por las balas de aquel desenfrenado tiroteo que soldados nerviosos e inexpertos desataron contra sus edificios. Pero al mismo tiempo piden que las autoridades, si desconfían tanto de ellos, tomen los bloques para evitar que situaciones como ésta vuelvan a repetirse.

— Si supiéramos quién inicio los disparos, nosotros mismos lo bajamos a golpes y se lo entregamos a los militares. No estamos dispuestos a que nos maten por culpa de cualquier gatillo alegre irresponsable. Pero tampoco podemos aceptar el abuso de unos militares que disparan cuando suena un triquitraqui —advirtió un vecino indignado. (Fabricio Ojeda. *Nac.* 4-3-89, pp. D-6)

Poco antes de las seis las patrullas de a pie comienzan a recorrer el centro. Los guardias nacionales raspan las peñillas contra el pavimento. Un sonido chirriante y atemorizador que hace chocar los dientes. Abordan despiadadamente a todo ser viviente y el gesto amenazante va precedido por la boca de un cañón.

... Caracas parece una ciudad fantasma, una metrópolis paralizada, una visión luminosa pero muerta donde las hileras de calles y edificaciones abandonadas adquieren la dimensión de ruina. De monumento inanimado. De apoteosis a la medida para un escenario de aniquilación nuclear.

Pero a través de esa desolación urbana se desplaza una violenta onda de energía donde se mezcla el miedo, la arrechera, el sigilo y la curiosidad contenida. Detrás de ese cemento quieto se esconde la multitud. Y miles de ojos observan nuestro desplazamiento.

En la Avenida Baralt ya no hay luz. Se nubla el cielo. El espectáculo es sombrío y ahora la onda se impregna de chorros de adrenalina. Cascos verdes, mandíbulas cerradas, alambales móviles. Y por primera vez —serían unas quince— mostramos los salvoconductos mientras escuchamos el tableteo de ametralladoras y el chasquido de los FAL. Ahora Caracas se nos asemeja a la Santiago del 11 de Septiembre. A una ciudad tomada por los unifor-

mes. Sacudida por un golpe de Estado.

Un niño y una mujer, custodiados por los soldados parecen hacer penitencia frente a la Plaza de Catia. Estos reclutas, provenientes casi todos del interior, son temibles no sólo por el arma, sino por su aire ausente, por el miedo reflejado en su cara de adolescentes provincianos, colocados, de golpe, en medio de una ciudad que no conocen. En un caos que les resulta ajeno. Su agresividad no sólo es una actitud militar. Es, sobre todo, una reacción, un mecanismo de defensa. Distinta es la disposición de guardias y policías, auténticos profesionales de la represión, curtidos y conocedores, además de la idiosincrasia del caraqueño, cuya retrechería a veces despierta la ira de un soldado que pierde la sangre fría y dispara. Y dispara. (Roberto Giusti. *Nac.* 4-3-89, pp. D6)

Esa vasta superficie que se abre al traspasar el túnel de las torres del Centro Simón Bolívar, no puede ser la Avenida Bolívar. Desértica, sumida en la calma y cercada por una celosa patrulla militar, la arteria principal que une a las dos Caracas ofrecía un clima de batalla a punto de estallar. Una camioneta de la Línea Ocumare del Tuy y tres vehículos particulares permanecían junto a sus pasajeros, sin sospechar que la gran avenida era en ese momento su cárcel.

"Cónchale, esto me parece injusto. Yo sólo iba a guardar la camioneta en el estacionamiento de enfrente", reclama temeroso, preocupado, Angel Pérez, a quien ni siquiera se le permitió encender la radio. Tras él siguieron otras quejas y desahogos de gente que por desinformación habían transgredido la orden impuesta.

"Mire, señorita, yo vengo de Barquisimeto".

"Pero si yo vivo ahí mismito". "Dígale, por favor, que esa es mi casa... mire ahí". "Eso del toque de queda no terminé de entenderlo muy bien". Eran expresiones que surgían como única defensa y a las cuales el Mayor a cargo de este primer puesto de control del Ejército Nacional sólo repetía: "violaron el toque de queda".

"Oiga, yo vengo desde Tinaco... ¿qué voy a saber yo que no se podía caminar después de las seis de la tarde", nos dice un cojedeño ocultándose tras una sonrisa nerviosa.

— ¿Y para qué se vino a Caracas?

— Bueno... porque me dijeron que aquí está la vida...

Al contrario, Luis Roble y su esposa no disponían de un instante para las chanzas. Teniendo en los brazos a sus hijos de 2 años y nueve meses, esta pareja venía desde San Félix cuando el ocaso los sorprendió a la salida

del Nuevo Circo.

— Hable por nosotros y dígame al Mayor que tenemos dos niños y están llorando porque tienen hambre.

Más adelante, dos soldados apuntaban, entre solemnes y nerviosos, a un mendigo cuyos evidentes signos demenciales, sorprendió al alto oficial.

"Vamos a ver qué hacemos en estos casos... Estoy esperando instrucciones, porque por lo visto abunda mucho esa gente por aquí", comenta el uniformado.

... De la conversación con la gente envuelta en tales situaciones escuchamos argumentos como: "No creí que esto fuera tan serio. "Me parece una exageración". "A mí me dijo el compadre que si uno caminaba escondiéndose, sin que lo vieran, no pasa nada". "Yo creía que en el toque de queda uno debe conducir a prisa y no lentamente. "A mí me dijeron que podía salir, siempre y cuando cada vez que viera a un militar levantara las manos". "Pensé que el toque de queda era para los saqueadores". "Yo sencillamente no hice caso porque aquí dictan normas a cada rato y luego nadie cumple". (Elizabeth Araujo. *Nac.* 4-3, pp. C.1)

"Me desperté muy temprano y la gente seguía subiendo cosas para el cerro. Yo no entendía de dónde traían tanto y bajé a ver. Eso fue el martes. Estaban saqueando la panadería, la tintorería, la licorería, todo. Yo me puse a ayudar. Esperaba en una esquina y mi papá en otra. Hacíamos escala para llevar las cosas a la casa. Eso no era de nosotros sino de todo el mundo. Luego íbamos a repartirlo".

Mide cerca de un metro setenta. Es trigüeña y pesa 60 kilos. Sabe que en su casa se necesita comida. Y cree que todo empezó porque aumentaron las cosas antes que el sueldo, y no alcanzó. Se ríe cuando se acuerda del lunes y el martes. "Tuve suerte porque no me pegaron perdigones. No estoy arrepentida. Fue un saqueo honrado. En mi casa hay comida. Y cuatro bermudas, una franela, un par de zapatos y una correa para mí ¿Lo volvería a hacer? No sé".

"La gente subía con cajas de mantequilla. Nadie iba a hacer nada con eso. Yo pedía y me daban. Los policías también pedían. Los Disip y los PTJ. Ellos no hacían nada. Más bien dijeron que estaban acuartelados y hasta comprar querían. Que les vendieran al precio que fuera harina y licor para poder comer en la noche, cocinar en donde estaban. Los de la Metropolitana desaparecieron. El módulo que queda cerca de mi casa quedó vacío. Allí nos metimos muchos para ver cuándo discutían para saquear una bodega. Pero no dejaron. Ahora compro la comida allí porque el supermercado esta destruido, lo quemaron. Los por-

3. RECORTES DE PRENSA

tugueses desaparecieron”.

En su casa todo se organizó. La repartición fue justa. “Mi abuela, mi papá y mi tía, organizaron todo. La mantequilla por allí, la salsa por allá, los vegetales en su sitio. Se iba repartiendo. El martes acabó todo. Mi tío también ayudó a saquear. El saqueó, pero cosas de necesidad.

“Fue algo así que ni siquiera fue pensado. La misma gente hizo que uno se metiera en eso sin que uno quisiera”. (Felipe Saldívar. El Diario de Caracas. 7-3-89, pp. 22).

IV. REFLEXIONES FINALES

Sin embargo, hay algunos elementos imposibles de obviar. En primer lugar, la naturaleza y el origen de los disturbios. La cosa empezó en las denominadas ciudades dormitorio, cuando los usuarios del transporte colectivo se consiguieron con aumentos exorbitantes e irritantes. De allí en adelante se produjo una reacción en cadena que dió rienda suelta a un resentimiento social acumulado por años. Y a diferencia de experiencias similares — muerte de Juan Vicente Gómez, caída de Pérez Jiménez — los actos vandálicos tuvieron una extensión y profundidad inéditas en el país.

A la muerte del General Gómez la poblada la emprendió con tra las mansiones de la familia y de los más connotados gomecistas. La explosión, luego de 27 años de silencio y férrea dictadura, se enfocaba hacia un sector minoritario. Y la alteración del orden no resultaba destabilizadora.

La caída de Pérez Jiménez produjo un estallido de júbilo popular y los saqueos se extendieron a los signos emblemáticos del régimen, como la Seguridad Nacional y El Heraldo, vocero oficial del perezjimenismo.

Los sucesos del 27 y 28 de febrero representaban las modificaciones estructurales de la sociedad venezolana. Ahora no se localiza un signo concreto sobre el cual hacer recaer el descontento. Este crece en los estómagos vacíos, en el descenso progresivo de la calidad de la vida, en la disminución de oportunidades para el ascenso socioeconómico y en el crecimiento acelerado de las penurias.

Si hace tres años el anhelo de un obrero era poseer, por ejemplo, un reproductor de sonido portátil, ahora los artículos de consumo inmediato, los alimentos, por su carencia o encarecimiento, adquieren un valor y un carácter de fetiches. Un kilo de café, una paca de harina pan, un simple pan común y silvestre y no hablemos de papel toilet para evitar los patetismos. La especulación y el acaparamiento jugaron su papel en este proceso que nos mostraba como un país en guerra y donde los contrastes se hacían cada vez más chocantes y escandalo-

sos. Ayer Caracas se parecía a Cuba. Colas frente a los abastos. Y todavía se recuerda la famosa boda de los siete millones de bolívares. O las cartas de crédito. Verdaderas bofetadas contra un pueblo al cual se le exigió luego una nueva carga de sacrificios. (Roberto Giusti. Nac. 2-3-89, pp. D-2).

Considero que la explosión de estos días es un alerta. Es la luz roja en el semáforo. Sabemos de sobra que somos un país desmovilizado. Porque las instituciones y organismos competentes para educar al ciudadano en la movilización social, que es la única manera de que éste se defienda de las agresiones, bien sea a del hampa o de los precios, no lo hacen. Se ocupan de otras cosas. Están muy atareados, por ejemplo, en someter a la colectividad al incesante trajín electoral, en divorciarlos de sus verdaderos problemas.

¿Qué ocurre en consecuencia? Que somos una nación en la que puede pasar cualquier cosa. Si no hay movilización organizada, si no existe una cultura de la lucha cívica y social, cuando la crisis clava sus garras y saca de quicio al ciudadano, éste se desborda fácilmente. ¿Dónde están los sindicatos que organizadamente defienden el salario de los trabajadores? ¿Dónde las organizaciones sociales capaces de orientar a los consumidores en la lucha contra el alto costo de la vida? ¿Dónde los partidos políticos en condiciones de trazar líneas de acción coherentes y racionales a la ciudadanía acerca de la crisis política? Nada de eso existe. Luego el caos no puede sorprendernos.

Lo dramático, en cambio, es que por omisión de quienes deben conducir el país esté entrando en una espiral de violencia sin precedentes. Porque es violencia gestada por la desesperación, por la angustia, por el hambre, por la incertidumbre que provoca el vacío. Lo más fácil en momentos como éstos es apelar al viejo esquema represivo. Achacar lo que sucede a la subversión, y dejar que el país se deslice por el tobogán del maniqueísmo: poder de policía frente a acción de los manifestantes, ley y orden frente a agitación subversiva. Pero esa película ya la hemos visto y sus resultados son, para todos, decepcionantes. (J.V. Rangel. Diario, 2-3-89, pp. 2)

“Oyeron acaso el clamor de la gente que día tras día recibió como puñaladas los nuevos precios en los alimentos, enseres y transporte”, nos reta alguien que nos advierte, no tiene la intención de polemizar contra quienes descalifican a la gente de los cerros, así como tampoco desea justificar los desmanes cometidos.

— Pero, dígame, ¿qué sentía usted cuando iba a un abasto y no hallaba sal, café, harina pan, azúcar, ni papel toilette? ¿Contaba hasta cien, como recomendaba Gandhi, y se iba a su

caso? En todo caso, ¿alguien dio a usted respuesta o lo tranquilizó diciéndole que todo iba a cambiar?

Igual opinión comparte la señora Fernández quien culpa así mismo a los gobernantes y hasta al Congreso...

— Si bien el gobierno tuvo la culpa al aplicar de una manera brutal las medidas económicas, sin anunciar antes los incrementos salariales, ni dejamos siquiera que cobráramos la quincena, de igual modo son responsables los diputados y senadores de todos los partidos políticos quienes se enfrascaron en discusiones profundas sobre esto y aquello, pero jamás se detuvieron a plantear en cámara asuntos vitales como el alto costo de la vida, la especulación o la defensa del consumidor.

“Pienso que nadie hizo caso al malestar colectivo. Ignoraron a quienes a diario toman taxi y el conductor lo baja porque no le gusta el itinerario, o a quien denuncia por teléfono casos de especulación y acaparamiento”. (Elizabeth Araujo. Nac. 3-3-89, pp. C-2)

Pero, sin llegar a tantas honduras, la gente común conoce el por qué de lo ocurrido. Esa violencia, con su lamentable saldo de víctimas, tiene mucho que ver con décadas de corrupción, pobreza creciente y promesas incumplidas. Mucho que ver con saqueos de “cuello blanco” y su consecuente impunidad.

Algunos, los saqueadores, amenazan con nuevos actos de violencia si el Gobierno insiste con sus “medidas económicas”. Otros, del mismo barrio, advierten que el pillaje y el vandalismo sólo dejan más incertidumbre, mayor necesidad. Esto último se verá cuando se agoten las provisiones y el ama de casa se encuentre ante una bodega vacía, frente a una panadería desolada por las llamas posteriores al saqueo. Lo primero, la amenaza, no pasa de ser un aspaviento. La reacción inicial fue espontánea, no dirigida, y es difícil una nueva reacción masiva por órdenes o designios de alguna minoría. (Fabricio Ojeda. Nac. 6-3, pp. D-13)

No obstante, las trágicas circunstancias que hemos vivido en estos días, ha obligado al Ejecutivo a adoptar medidas excepcionales. Estamos bajo estado de sitio, con toque de queda y con las garantías suspendidas. Pero, causa inquietud esta interrogante: ¿La aplicación de cada una de las medidas del paquete —la Carta de Intención que el Gobierno firmó el día de la rebelión de los “ricos contra los pobres”, tiene ajustes más duros que el aumento de la gasolina y el transporte— llevará a sucesivas suspensiones de garantías? El Gobierno democrático tiene la palabra. (Alfredo Peña. Nac. 5-3, pp. D.4)

23 de Enero: ¿Francotiradores o víctimas?

Equipo de la Redacción

Un equipo del Centro Gumilla nos dirigimos al 23 de Enero para conversar con los vecinos sobre los sucesos que estremecieron esta parroquia durante la trágica semana que vivió Caracas. Esto fue lo que vimos y oímos.

EL ESPECTACULO MACABRO

"¡Me mataste a mi hijo! Es lo único que tuve tiempo de decir cuando oí el disparo en el pasillo y salí. Vi al muchacho tirado boca abajo sobre el piso casi frente a mi apartamento. El policía de la Metropolitana que le había disparado se abalanzó sobre mí para golpearme, ante lo cual tuve que retroceder y cerrar la puerta". Así comenzó su relato la señora Rosario, madre de José Alejandro López Rojas, un joven de 26 años, que según cuentan sus familiares y amigos, fue vilmente asesinado la noche del sábado 4 de marzo por un agente encargado de velar por el orden y la seguridad. *"El tiro fue a la espalda y en seco. Murió instantáneamente",* dice el hermano.

"Pero ahí no termina el asunto. Cuando desapareció el policía y nos acercamos al cadáver pudimos comprobar que lo habían despojado de sus documentos personales. ¡Claro! Así el muerto ni siquiera existe y no se puede reclamar". La madre se llena de valor y continúa. *"Imáginese que hasta culatazos y disparos recibieron los vecinos cuando trasladaban su cuerpo del bloque a la morgue".*

Este es el triste testimonio de una familia del Bloque 45 de la zona El Mirador. Lo

recogemos porque creemos que no se trata de un caso aislado o del abuso de algún loco uniformado. Por las conversaciones sostenidas con mucha gente comprobamos que se trataba más bien de una actuación común de los cuerpos de seguridad del Estado frente a la población de la zona.

El mismo José Alejandro López Rojas había pasado todo el sábado cuidando en el hospital a un amigo suyo que le dispararon cuando iba entrando a su casa la noche del jueves 2 de marzo y, no contentos con eso, los policías le proporcionaron de regalo unos cuantos golpes y empujones. Entre banderas blancas y voces como *"llevamos a un herido", "no nos maten"*, algunos vecinos se atrevieron a trasladar al herido hasta el hospital. Las respuestas iban desde *"déjalo en la escalera que mañana lo recogemos"* hasta el plomo limpio y los culatazos.

También fuimos informados de que en los bloques 47, 48 y 50 del Mirador fueron encontrados varios cadáveres indocumentados. Los amigos y conocidos de éstos sospechan que recibieron la misma técnica del saqueo documental.

El dolor de la muerte y su espeluznante espectáculo también se hizo presente en los Bloques 22-23 y 24-25 de la zona Central. Los cuerpos sangrientos de los cadáveres fueron expuestos en el pavimento de los estacionamientos de los edificios cual replica de un filme de terror. Muchos de esos muertos eran conocidos por la comunidad como personas honestas y trabajadoras. Su único delito parece haber sido oír la llamada del gobierno convocando a la gente a salir de sus casas para integrarse a la normalidad de la vida ciudadana. De esta forma más de uno pereció abaleado cuando salía o entraba al bloque. Nos contaron cómo el ejército se encargaba de acrecentar más la tragedia de los familiares al impedirles recoger a sus muertos.

EL ENSAÑAMIENTO

Según la prensa y los medios de comunicación en general, las ráfagas de balas contra el 23 de Enero se debían a los disparos que hacían los francotiradores de

ultraizquierda ligados a las mafias de la droga que allí operan. Supuestamente estos personajes armados hasta los dientes utilizaban apartamentos ubicados estratégicamente en los pisos 12, 13 y 14 para soliviantar a la ciudadanía y hostigar a los soldados que custodiaban la zona. Ante tal amenaza no le quedaba otro remedio al ejército que responder con todo el plomo posible.

Tanques, ametralladoras, fusiles FAL, balas de alto calibre (punto 50), todo ello era necesario para contener la amenaza del 23 de Enero. Se alegaba que los caraqueños sabemos de sobra que este sector ha sido siempre una base eficaz para la guerrilla urbana. Quisimos saber cuál era la verdad de toda esa perorata y preguntamos a los entrevistados su opinión al respecto.

"¿Cómo van a creer ustedes que aquí había francotiradores cuando en la azotea de este bloque está ubicado el Comando 21 de la Policía Metropolitana y en planta está la jefatura? El francotirador que se pare a echar balas aquí es bien pendejo". Así nos lo señaló un vecino del Bloque 45 de El Mirador. En general los habitantes del lugar coincidieron en decir que allí no hubo disparos contra nadie. Los únicos disparos y ametrallamientos eran los de los cuerpos de seguridad contra el bloque, las personas y hasta los consumidores que ante el desabastecimiento iban a comprar algunos víveres en los pocos puestos de ventas que se ofrecían en las plantas de los edificios.

De El Mirador nos fuimos a los Bloques de Monte Piedad. Allí pudimos ver varios apartamentos destrozados por los impactos de proyectiles. Los frentes de ataque eran El Rincón de El Taxista, la estación del Metro Agua Salud y las azoteas de las residencias Naiguatá y El Metro ubicadas en la Avda. Sucre. *"Mire señor, yo trabajo en el gobierno y tengo dos niñas pequeñas. ¿Cómo cree usted que me voy a poner a jugar a guerrillero? Sin embargo, mire cómo me han dejado el apartamento. Aquí no había ningún francotirador del carajo y la casa me la perforaron como un colador".*

Estos son los comentarios de una familia del Bloque 1 de Monte Piedad que nos

4. TESTIMONIOS

permitted ver las ruinas de su apartamento. Sin exagerar, en aquel sitio se podían contar más de 300 impactos de balas entre inmensos boquetes en las paredes y perforaciones a muebles y demás objetos. Solamente la nevera tenía 28 agujeros.

— **Por lo que usted cuenta el ejército disparaba a donde le parecía.**

— *“Sí, no hacía falta ninguna seguridad, ninguna certeza para accionar sus armas. Si tu apartamento entraba en sospecha era prácticamente bombardeado, como pasó con muchos por aquí. Disparaban a las azoteas, a los pasillos, a los apartamentos. Todo a la menor señal de movimiento. Esto parecía una pantalla de tiro al blanco. Es verdad que había gente que disparaba contra los soldados, pero la reacción nunca ha debido ser esa”.*

— **¿Eran muchos los que disparaban?**

— *“No, qué va. Aquí fue muy poca gente la que se metió en ese lío. ¿Cómo te vas a mantener tú peleando con una 9 mm. frente a un ejército que usa FAL y tanquetas? Además, si hubiesen sido muchos francotiradores como dicen, las bajas del otro lado serían bastante elevadas. ¿Y dónde están los soldados muertos?”*

— **¿Entonces la guerra era de un sólo lado?**

— *“Sí y los francotiradores también. Con ese poder que ellos tenían bien hubiesen podido tomar los bloques en un momento y detener a los que les disparaban. No se trataba de una gran hazaña logística; hasta la Policía Metropolitana con menos recursos y capacidad ya lo ha hecho en muchas ocasiones”.*

— **Si eso es así ¿por qué esa balacera contra los Bloques? ¿por qué se utilizó ese procedimiento?**

— *“Porque se ensañaron contra nosotros. Nos creían una amenaza subversiva. Había que aterrorizar al 23 de Enero. Nos trataron como un verdugo que se ceba morbosamente con su víctima. No hay otra explicación”.*

— **¿Ustedes intentaron hablar con el ejército, explicarles la situación?**

— *“Sí, más de una vez y hasta sacábamos banderas blancas. pero no entendían. La orden era disparar hasta el hastío”*

Fuimos a la zona Central. Allí pudimos conocer la versión que sobre las balaceras tenían los vecinos. En los Bloques 22-23 y 24-25 todos los entrevistados afirmaban que los que disparaban desde estos bloques eran gente del hampa común y muy específicamente las mafias de

las drogas. Nada de guerrillas o ultrazquierdas, simplemente malandros. Sin embargo, los vecinos comentaban: *“Lo que yo no me explico es por qué se ensañaron contra todo el Bloque. La policía conoce muy bien quién es esa gente, dónde vive y qué hace, porque realizan sus fechorías normalmente en la comunidad”.*

COMO EN TIEMPOS DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Parece mentira que en tan pocos días podamos regresar a los tiempos más crueles de la Seguridad Nacional. Esa fue nuestra impresión cuando los vecinos nos hablaban de los allanamientos que hacían en sus casas algunos funcionarios encapuchados. Revolvían todo, buscaban y se marchaban. Nos acordábamos de las declaraciones que muchas veces hemos oído de boca de importantes personalidades del gobierno sobre el delito de cubrirse el rostro para cometer algún delito público.

Un tipo de allanamiento muy especial fue el que se practicó y aun se sigue practicando en casas de personas que participan en la organización civil de la comunidad. Se les acusa por ser sospechosas de promover la subversión y la guerrilla. Por ejemplo, tal es el caso de los miembros, familiares y amigos del Grupo Cultural “Hombre Nuevo” que funciona en Monte Piedad. Allí no valió ni el testimonio ni el respaldo de los vecinos para evitar las absurdas detenciones. Al momento de escribir este reportaje hay bastantes personas de ésta y otras organizaciones del 23 de Enero detenidas, desaparecidas o escondidas por temor.

También se nos informó sobre el corte de luz eléctrica al que fueron sometidos los habitantes de los bloques de El Mirador desde el martes 28 de febrero por la tarde hasta el día siguiente a las 11:00 am. La idea era asustar y acorralar a la gente en sus casas durante la noche aprovechándose de la inamovilidad de la pretendida oscuridad. Hasta el miedo al “coco” que sale en la negrura de la noche se utilizó para presionar a la gente.

VIVIAMOS ARRINCONADOS

Durante las balaceras el apartamento de muchas personas se redujo al espacio del baño, a un estrecho pasillo o a un rincón de la sala porque era la única zona de seguridad con la que se contaba. *“En esta casa vivimos 18 personas en el baño durante casi cuatro días, hasta teníamos*

que comer ahí porque era el único sitio seguro”. Otros testimonios menos dramáticos decían: *“Para sobrevivir durante estos días tuvimos que convertir la sala del apartamento en un campo de trincheras y barricadas con muebles, mamparas y escarpates, para podernos defender de la plomamentazón”.* Sobre los efectos del acorralamiento de las familias, muchos se expresaban así: *“Para los vecinos de estos bloques la experiencia ha sido traumatizante. Especialmente para los niños que entre sustos y sollozos permanecían agazapados para protegerse”.*

SOLIDARIDAD

“Si algo se manifestó durante estos días de terror fue la solidaridad entre los vecinos. Desde gente que arriesgaba su pellejo para auxiliar a los heridos o llevarlos al hospital hasta los que brindaban su apartamento a otras familias para que se resguardaran con más seguridad”. Así recordaban varias personas la unidad de la comunidad vivida durante aquellos días.

Un vecino nos comentó: *“Eso que apareció en El Nacional sobre un señor que tuvo que dormir en las escaleras durante el toque de queda porque encontró el apartamento vacío y sin nadie es mentira. Porque aquí todos nos conocemos y cualquiera le hubiera dado alojamiento en su casa”.*

La Sra. Rosario, la mamá del difunto José Alejandro, nos dijo también cómo los vecinos del Bloque en medio de las penurias de aquellos días lograron recoger 7.000 Bs. para el entierro de su hijo. Ella misma nos comentaba que *“estos gestos de solidaridad y unión son la única arma que tiene el pueblo para defenderse del atropello del gobierno. Porque si algo quedó claro durante estos días es que nosotros no contamos con ningún apoyo de las autoridades. Al contrario, cuando pueden darnos duro, no lo piensan dos veces”.*

Queremos terminar este reportaje recogiendo la protesta de algunos vecinos del sector contra la prensa amarillista que ha tratado al 23 de Enero como guarida de ladrones, guerrilleros y malandros, lo que justificaría la represión sufrida durante estos días. Especialmente la crítica fue dirigida al diario El Nuevo País por la manera como tergiversó los testimonios recogidos y los utilizó para dar su versión libre e interesada de los hechos.

Petare: La búsqueda

Matías Camuñas*

Hoy, lunes, 6 de marzo, se cumple una semana de la explosión popular. Aquel 27 de Febrero en Guarenas, el litoral, Petare, Catia, el 23 de Enero, Valencia, Barquisimeto... lunes de explosión en casi toda Venezuela, cuando el pueblo celebra la fiesta (¡qué explosión de rabia y júbilo!), la fiesta de verse que puede romper una cerradura y conseguir lo almacenado, aquello a lo que no tenía acceso, y cargar una res y pacas de arroz, de aceite, de café, cajas de mantequilla, pastas, comida, alimentos, sardinas, atún... azúcar, sal, comida y alimentos. Y cajas —infinitas cajas de cerveza, de ron, de bebidas, que hay que celebrar la fiesta. Son las mujeres, los niños, los hombres, es toda la familia... hormigas sincronizadas en grupos de vecinos. Primero los abastos que están a mano, las bodegas y las pequeñas tiendas. Después serán los comercios de Mesuca, el supermercado, las bombas, los negocios. Queda la frustración del Centro Comercial Palo Verde, el Cada... pero ahí no se puede pasar porque el Ejército es su guardián.

El Ejército. Cuando pase un tiempito y todos nos distanciamos en estos acontecimientos que estamos viviendo, cuando nuestro análisis pueda ser objetivo, estoy seguro que el ejército será juzgado como autor de centenares de muertes de hijos del pueblo. ¡Cuánta muerte ha traído el ejército, la guardia...! Muertes innecesarias, inútiles, absurdas muchas de ellas, que si bien ninguna muerte puede justificarse, la de los muchachos y muchachas, algunas niñas y niños de los barrios de Petare son muertes que claman al cielo, que claman justicia: La muerte de Santa, —hace unos años estuvo con nosotros en la catequesis— y en su casa recibe una bala asesina de las miles que disparan estos soldados nerviosos, inexpertos, robots de muerte y de FAL y después de una semana consciente en terapia intensiva, hoy nos encargan para que demos la noticia a la familia: ha muerto. Y Richard, 16 años, joven que había dedicado sus horas a la organización popular en la biblioteca de Maca... estaba en la casa, entran atropella-

damente, unos disparos y muerto el joven, excelente estudiante y yudoka. Y la escena llena de melancolía al compadre ante el cadáver de quien era su compañero de sancocho. Otra bala perdida y ahí mismo muere ante su extrañeza. Y Joel Antonio, sólo 14 años, los gritos de su madre: hijo no te asomes a la ventana que la muerte ronda el barrio. Una bala en la frente ha roto su vida y el corazón de la mamá. Rubén desafiaba al soldado apostado en el edificio y le descargaba la pistola cargada de rabia almacenada... recibió dos balas de FAL que le explotaron en la cabeza.

La muerte, el miedo, la desconfianza, los nervios, las carreras y sobresaltos, el ambiente cargado de sospechas y temores, lágrimas contenidas que lloran al caído en estos "combates" pareciera que sólo se hace en el silencio de la casa. Paredes aguantando los impactos de las balas a discreción, los años aguantando la rabia y el hambre, viendo cómo otros almacenan, especulan, roban y saquean al país, los dólares, el espacio, la prensa, el disfrute, la Carlota,... viendo cómo otros hablan y hablan de otra realidad, de otra Venezuela inventada a su imagen e intereses.

Aquella primera noche del 27 —y en otros lugares de Caracas a lo largo de todo el lunes— la noche del grito de explosión, de liberación, de que el pueblo hace oír su voz y su fuerza. ¿Quién detiene esa ira acumulada? ¿Quién se atreve a ponerle cauce? Ha surgido impetuoso, bravo, —venían diciendo que "el pueblo venezolano está bravo" y no lo creían ni ellos mismos— libre, sin dirigentes extraños, sin mordaza ni pactos.

Por unas largas horas, intensamente vividas, quedaron atrás tanta represión, tanto engaño y burla, tanto jueguito irresponsable de tomar en cuenta a la gente de la calle cada cinco años... Es la noche de apropiarse de la comida, mucho arroz, café, harina, aceite, piernas de res, panza, mantequillas, quesos, jamón... el primer movimiento es para la comida. Y las cajas de cerveza, de ron, vinos, de todas clases encontraron en almacenes Rori... Mientras va llegando el ejército y se da el toque de queda, se presenta a los ojos del pueblo la posibilidad de tener, de poseer: muebles, camas, calentadores, cauchos, correas de carro, lavadoras, planchas, cocinas...

Hay una borrachera colectiva y en estos momentos peligrosos que se ha perdido el temor y la noción del peligro. El ejército está disparando, la Policía Metropolitana ya no mantiene su primera actitud de pueblo solidario con los que están apropiándose de la comida... También está disparando. Es tan fuerte la sensación de caos que sólo se oyen, se sienten, se ven los disparos. Muchos disparos, ráfagas, los FAL y las metralletas y con frecuencia los tiros de las pistolas que provocan. ¿De dónde han sacado tantas municiones los malandros, que resisten en largo tiroteo contra los militares?

Los soldados están apostados en los edificios de Palo Verde, en las terrazas y no cesan de disparar. En la mañana del miércoles 1º de Marzo, cuando los compañeros han salido a visitar a vecinos asustados, a vecinos que lloran la pérdida de seres queridos o simplemente a consolar a propietarios de bodeguitas que en momentos han perdido todo... ese miércoles en la mañana vienen vecinos a buscar al sacerdote para que haga algo. "Están disparando demasiado —me comentan— y están matando a mucha gente". No tengo sotana. Me revisto el alba y la estola y salgo a la calle. Plomo cruzado. Desafiando la muerte, un grupo pequeño trae a su amigo y familiar muerto. Y lo dejan en medio de la vía. Tiene un disparo de FAL en la cabeza y otro en la espalda. Está recién abaleado, su sangre está fresca y le corre por el cuello. Cuando inicio las oraciones de misericordia llega otro grupo de personas con otro cadáver: un disparo en el corazón, en la mañana o en la noche anterior. Está frío y rígido el negrito muerto. Enseguida nos unimos en la plegaria al Dios de la vida, que presencia tanta muerte. Le pedimos que resguarde la vida de sus hijos, que acoja a todos los caídos, que nos ampare. Habían dejado de disparar cuando vieron las ropas del religioso, cuando vieron al sacerdote revestido para celebrar el sacrificio de los hijos del pueblo; pero, una vez que el grupo de vecinos y curiosos se ha visto crecido, han comenzado de nuevo los disparos. Los amigos que estaban misericordiosamente buscando nuevos cadáveres han de protegerse y abandonar el intento.

Hemos de subir al Centro Comercial de Palo Verde, donde se encuentra el co-

* El Padre Matías es Vicario Cooperador de la parroquia Sagrado Corazón, de Las Vegas, Petare

4. TESTIMONIOS

mando del ejército y sus mandos. Desde allí se imparte la orden de disparar y ahora son todos al tiempo que me piden que interceda ante quien da las órdenes. Revestido de la ropa litúrgica —es el culto a Dios en la calle ofreciendo la vida y la muerte— me encuentro ante una figura, pistola al cinto, vestido de civil, con un llamativo tic nervioso, pinta de enfermo, de mirada insegura y frágil. Me pregunto cómo es posible que un hombre así pueda asumir tanta responsabilidad. Y entendemos las muertes gratuitas, innecesarias, tantas muertes que llegaron por la ventana; traicionera y mortal, la muerte en el cerro indefenso.

Ese miércoles por la mañana, de tanto agite, de tanto dolor y llanto, de tanta muerte, ese día es que comienza lo que sería una larga búsqueda. Lograr que nos dijeran dónde habían puesto a los muchachos del grupo juvenil —ahijado incluido—. Van a detenerlo dentro del establecimiento del Centro Comercial. Manos atrás, a la nuca, primero al suelo, oírán los gritos de acusación: hampones, duro con ellos, llévanselos al Dorado, castigo a esos delincuentes ¡malandros!. Ha comenzado el largo calvario de humillaciones. Dejado en libertad el menor de edad, se han llevado a los tres jóvenes detenidos y acusados de saqueadores contra la propiedad privada. ¡Orden! ¡Mano dura! Serán llevados en los convoyes militares, a la prefectura, al Fuerte Tiuna, a la policía militar...

La búsqueda sin mucha confianza en lograr el objetivo: están suspendidas las garantías constitucionales, es la respuesta que se está palpando en el ambiente. Y a las 6 de la tarde, el toque de queda con las ráfagas de metrallas, disparos de FAL... Cada mañana, muy temprano, la prensa nos trae la larga lista de tragedia y temor, se habla de un comité pro desaparecidos. Acompaño al compadre, me reúno con la familia de los muchachos. Va pasando el tiempo, va creciendo la ansiedad. Lo peor es que no nos dicen dónde se los llevaron. Visitamos el Fuerte Tiuna. Los fusiles de los soldaditos, amenazantes, no nos dejan ni hablar. "Hay orden de no informar", repiten sin cesar. Las familias de los muchachos recorren las prefecturas, la Zona 7 de la Comandancia de la Policía, la sede la P.T.J. en el Llanito, vuelven al Fuerte Tiuna, hay quien se acerca al Poliedro... Estamos buscando desesperadamente. Desde el miércoles en la mañana... Viernes en la noche. He llamado a distintas personas pidiendo ayuda: al Dr. José Vicente, que se comunica con el Ministro del Interior; con Mons. Ramírez, capellán castrense

general de las FF.AA, hablé con algunos diputados, con la emisora de radio Fe y Alegría, con periodistas de El Nacional, Tribuna Popular, el Diario de Caracas. Me puse en contacto con la Universidad, con el Rector, con los sacerdotes de la parroquia universitaria, con Luto Activo. Y no quise hacer caso a los que me recomendaban llamar a la morgue.

A cada amigo que llamaba o venía a visitarme le hablaba de mi preocupación y de mi búsqueda. Las vivencias de los desaparecidos y los familiares, la situación de Argentina, el Chile de Pinochet, la ausencia de razón y lógica, la imposición de la fuerza y de las armas de muerte... ha ido creando una sensación enfermiza que me está enfermando a mí también. Me siento nervioso, tenso, crispado. El teléfono que pierde la línea o las continuas llamadas, la presencia de la familia de los muchachos esperando una respuesta a la búsqueda, las horas que van pasando, los disparos de cualquier hora... ¡Larga búsqueda!

¡El Sr. Cardenal! En la tarde del sábado le visito acompañado de Luis Ugalde y Arturo Sosa. Muy interesado se muestra el Arzobispo de Caracas, anota los nombres y partiendo de la situación que le presentamos, vemos la necesidad de que a nivel de la Iglesia Jerárquica se nombre un representante oficial para que pueda dirigirse a los altos mandos gubernamentales y militares para recabar información de tantos detenidos y desaparecidos. Esa misma tarde el P. Arturo Sosa será nombrado comisionado del Sr. Cardenal.

En la noche recibo el resultado de su gestión: están detenidos en la policía militar de San Martín y según el general del regimiento, acusados de saqueadores. La Ley de Vagos y Maleantes —sobre todo en estos días— es un peligro que amenaza a

los muchachos. No hay información sólo rumores. Se comenta de los envíos que harán a El Dorado, de los días que estarán detenidos... Hasta las 10 de la noche no logro comunicarme con el Coronel. "Mire, padre, le mando a sus muchachos porque en estos momentos me están llamando de tres sitios distintos preguntando por estos jóvenes y le paso sin más a la diputada". Hoy todavía no sé quién le informó a la Dra. Lesli Páez de la fracción de la Causa R, sobre la detención de los muchachos. Lo cierto es que a esa hora, pasadas las 10 de la noche, allí estaba. Toque de queda. Como miembro del Congreso Nacional tiene un salvoconducto y se los lleva a su casa. "¿Le parece bien, padre?". "Me parece excelente, diputada", le respondo. Acaba de terminar la búsqueda, y nos invade un profundo alivio.

Después vendrá la conversación, los detalles, todos los pormenores de estos largos cuatro días. Tan sólo al principio recibieron los planazos de rigor. Miércoles y jueves estuvieron "alimentados" con un vaso de avena ("agua clara"); el viernes, otro vaso de avena que alguno de ellos ya no quiere y a la hora del almuerzo un caldito. Agua no van a tomar mucha. Además de no tener acceso a ella, tampoco lo intentan. De esa forma se evitan ir al baño con frecuencia, cosa que no está permitida si no es una vez al día.

Las horas de esos días sin sentido las pasarán en el patio o en un salón, siempre en el suelo, no hay cobijas, no hay horario, sólo esperar y esperar sin saber qué. Todo el sábado va a estar lloviznando. En el patio, sin moverse, manos a la nuca y a callar, que enfrente está un oficial que en sus palabras se siente más hombre y más militar "cuando está jodiendo a los detenidos". Esa llovizna que después de horas termina empapando los huesos... "Prefiero tres re-



clutas", me dirá uno de ellos, con experiencia de haber sido llevado a Pan de Azúcar reclutado. Aquí algunos jóvenes entre la esperanza de que los soltarían, entre la angustia de que pasaban los días... les confesaban a los más cercanos: "prefiero que me maten".

Mientras, la familia ha respirado tranquila. Ahora viene la descarga, las preguntas, los regaños o el silencio indicativo de que algo no estuvo bien. Se multiplican las noticias, aumenta el número de muertos. Los familiares de Nuria han sido liberados. Los hermanos llenos de "moraos" por los golpes. Con el padrastro se ensañaron tanto que está orinando sangre. Le golpearon en los riñones y el costado, en la cara, en las piernas, en todo el cuerpo y... ¿por qué? ¡Fue todo tan rápido!. Entró la Guardia a su rancho, los encontró reunidos al padre con los hijos, y los acusó de saqueadores, atracadores, ladrones... No hubo tiempo para la respuesta. Ahí mismo llegaron los primeros golpes mientras que se los llevaban detenidos. Al día siguiente saldrían los dos jóvenes, después de haber limpiado las botas y zapatos de todos los militares del regimiento. Fueron golpeados, fueron injuriados y humillados. Los muchachos son estudiantes de 8º grado, apenas si tienen 16 años. El papá quedará detenido, será robado por los mismos guardias y va a necesitar una cura médica. Me dicen que está lleno de rabia y coraje, que quiere denunciar, protes-

tar, pero denunciar ¿a quién?; protestar, ¿ante quién? (Están suspendidas las garantías constitucionales).

Externamente todo va volviendo a la normalidad. Pero el país, la gente, la vida, ya no es lo mismo. La revuelta del 27 de Febrero ha cambiado muchas cosas. ¿Será verdad que han lanzado cadáveres al Guaire? Vecinos del edificio Ararat nos confesaron que ellos vieron cómo en la Prefectura morían personas a consecuencia de los golpes, de los disparos y que los llevaban al Guaire. Allá los tiraban. La misma versión que nos ha llegado por un conocido funcionario policial: "Estábamos como borrachos y no sabíamos qué hacer con tantos muertos. Al Guaire con ellos". Y en la calle Agricultura, cerca de la Redoma de Petare, "no se podía pasar de todos los muertos que había por la vía".

No han sido devueltas las garantías. Vamos tomando nota, anotamos y sabemos que es obligación nuestra narrar lo que hemos visto y vivido. Es un deber sagrado presentar los acontecimientos para que sean leídos desde sus entrañas. La comunidad de Jesuitas de la Vega. Luis Ugalde, Jean Pierre Wyssenbach, Javier Duplá y dos seminaristas han sido detenidos. Su casa fue allanada. Iban buscando armas y una imprenta clandestina. A las 12 de la noche, llevados al Paraíso y a la DIM, Boleíta. Con la policía política-militar. "U-nos peligrosos subversivos". El pueblo de La Vega, el barrio, los hermanos jesuitas

—todos como una peña— los amigos, desde Petare, de todos los que nos sentimos compañeros y hermanos de camino, enseguida nos hicimos presentes enviando nuestra solidaridad y nuestra fe en estos hermanos, calumniados y perseguidos. Se nos dice de varias fuentes que nos cuidemos. Personalmente hablé por Radio Fe y Alegría en el momento que tenía delante de mí dos cadáveres, asesinados por las balas de los militares. Ahora hemos de ir recogiendo tantos destrozos, sin olvidar resaltar y valorar las manifestaciones de fuerza popular, de voz de Dios, de testimonio de vida que a lo largo de estos días el pueblo ha hecho sentir.

Se está recogiendo una plata entre los vecinos del barrio para hacer una misa por los caídos, especialmente por los muertos en el "cañaote" que sube a Mesuca, porque allí hay todavía abaleados que no se recogieron, y sus ánimas están en pena. En las noches se han aparecido a algunos vecinos. En la torre de la iglesia, junto a la cruz, once impactos de FAL. Testigos mudos de la muerte que nos rondó.

**En las dudas de lo dialéctico,
en la confianza de estar con el pueblo,
de vivir los momentos decisivos
de este nuevo pueblo,
en la seguridad de que el Señor
se ha manifestado en La Revuelta,
seguimos en camino
y en búsqueda.**

Una enfermera en el Hospital Pérez de León

Lupe Lecumberri

28 de Febrero. Voy a mi trabajo. En el corto trayecto recorrido caminando siento algo extraño. Mucha gente caminando, sucias las calles. ¿No habrá transporte? ¿Algún problema con el pasaje? Pues el día anterior se rumoraba que lo habían aumentado en forma exagerada.

Son las 6.30 a.m. cuando llego a mi trabajo. Se comenta el largo trabajo que el personal médico y paramédico han tenido toda la noche. Termina una operación y había que comenzar la siguiente. Ocupo mi puesto de trabajo y las sirenas de ambulancia las oímos insistentemente. Alarman. La curiosidad no se hace esperar. Llega un herido muy grave. Heridos de bala. Petra, la compañera es quien recoge la ropa llorando desconsolada porque el herido es el hijo de Juana, la vecina. "Es el hijo de mi compañera", exclama llorando.

Las horas siguientes: ambulancias, camionetas, heridos, graves y muy graves. Es el parte. Todos, todos coinciden: Una bala en la cabeza o el pecho.

Los médicos, enfermeras, auxiliares... no nos damos abasto. No vemos el fin del trabajo porque siguen llegando heridos. Carmen estaba en su casa, en el barrio San José de la Urbi-

na, allí le llegó la bala que la hirió de muerte. Sus dos hijos la han traído al Hospital. Ha muerto su madre. La rabia y el llanto se mezclan en la acusación de "un gobierno que mató a su madre".

Van llegando los grupos de ayuda: Defensa Civil, Bomberos... van en ayuda ante tanta emergencia. También llegó un camión de colchonetas. No son suficientes las que tiene el Hospital para tantos heridos. Una vez más el Hospital "Pérez de León" está siendo la respuesta a la problemática petareña.

Continúa el día. Ha llegado la tarde y la noche y los heridos y muertos nos van "invadiendo". A esas horas nadie puede descansar, ni comer. Es trabajo de extrema emergencia. El camillero, el mecánico, cualquier persona, todos ayudan a tener el frasco de suero, a llevar al herido a Rayos X, a esperar la cola a otro servicio, todo el personal siente que tiene que ayudar. Hoy nadie se resiste. Hay que atender a los heridos de bala, a los que están muriendo. Y no hay que olvidar a los familiares que sufren crisis nerviosas, que impotentes ven cómo a su gente les ha llegado la muerte, de la manera más incomprensible.

La Vega: Allanamiento y detención

Jesuitas Detenidos

A las 11:50 pm del sábado 4 de Marzo, una comisión del Comando Rural de la Guardia Nacional (comando especial de lucha antissubversiva) llamó a la puerta de la casa de la comunidad jesuítica de La Vega (situada en el callejón siete de agosto, El Milagro, Los Cangilones de La Vega). Les abrió el P. Javier Duplá que, como los otros cuatro jesuitas allí presentes (PP. Luis Ugalde y Jean Pierre Wyssenbach, el Seminarista Wilfredo González y el novicio Raúl González), estaba durmiendo. Entraron a la casa aproximadamente unos seis guardias, mientras otros vigilaban las entradas de callejón y los alrededores. Iban fuertemente armados y nos encañonaron. A Wilfredo González y a Raúl González los mandaron sentarse en el suelo en un rincón del comedor. El P. Luis Ugalde se identificó y presentó a los demás, y acompañó a varios guardias que subieron a la primera planta de la casa e hicieron un registro superficial. Al mando de este primer grupo parecía ir un oficial joven, que una vez concluido el registro de la parte alta revisó el comedor e hizo comentarios sobre un ejemplar de la Revista SIC, el Cristo peruano de la Capilla de la comunidad (que les pareció "feo") y un cuadro salvadoreño que adornaba el comedor (regalo que recibió el P. Ugalde de una religiosa). El oficial, que nos trataba de forma patentemente hostil, comentó que "ustedes los de la liberación" son los que agitan a la gente. Concluido el registro con la expresión "están limpios", abandonaron la casa, sin llevarse a nadie.

Cinco minutos después, cuando tras unos breves comentarios nos disponíamos a volver a la cama, volvieron a llamar a la puerta. Abrió de nuevo el P. Duplá, y le preguntaron si teníamos llave "del taller". Este taller es una construcción para actividades comunales del barrio edificada por el Centro Simón Bolívar (un organismo estatal) en 1974. Actualmente "el taller", cuyo nombre oficial es "Biblioteca Sandino", tiene en su planta baja un taller cooperativo de reparación de neveras, tres puestos de estacionamiento y una sala de reuniones, y en la planta alta un gran espacio que se emplea para actividades culturales (conferencias, cursos, cine-foros, ensayos de teatro, etc.) y para reuniones de grupos populares. La relación de la comunidad jesuítica con el taller, que ha-

ce unos diez años fue bastante estrecha, se reduce actualmente al derecho que tenemos a un puesto de estacionamiento en la planta baja, donde se guarda habitualmente el vehículo de la comunidad. Por esta razón, junto con las llaves del carro tenemos las de la planta baja del taller (pero no las de la planta alta), lo que se manifestó a los guardias. A requerimiento de ellos, los PP. Ugalde y Duplá les acompañaron para abrir el taller. Casi inmediatamente, nos indicaron a los demás que saliéramos y nos condujeron hasta el taller a punta de pistola. Después de escuchar las explicaciones de nuestra relación con el taller que les dio el P. Ugalde, nos mandaron poner contra la pared y comenzaron el registro del edificio. Aparentemente, lo único que consiguieron fue una caja que contenía carpetas llenas de papeles que, sin leerlos, alguno de los oficiales calificó como subversivos. Sólo se nos mostró uno de esos papeles, y era un recorte de periódico. Nos preguntaron si conocíamos el contenido de la caja y respondimos que no. Nos pidieron las cédulas de identidad, que retuvieron. Para ese momento, el número de guardias involucrado en la operación era no menor de 40, tanto del Comando Rural como de la Guardia ordinaria. Algunos oficiales nos preguntaron repetidamente por una imprenta que supuestamente poseía el P. Ugalde, y por una biblioteca que al parecer funcionó en una casa cercana a la nuestra hace unos diez años. Se les explicó que la tal imprenta no existe y que lo que fue biblioteca es desde hace tiempo una casa de familia. Más tarde supimos que todo el procedimiento en el taller fue una farsa, ya que el taller lo allanaron hacia las 4 pm. del sábado, ocho horas antes de nuestra detención, y entonces se llevaron detenida a la persona que ordinariamente guarda las llaves.

Hacia la 1:15 am. del domingo 5 nos trasladaron del taller hasta el Cuartel General Florencio O'Leary, situado en las cercanías de la Plaza Madariaga en El Paraíso, sede del Comando Móvil de la Guardia Nacional del que dependía la operación. El traslado se hizo en un jeep de placas civiles escoltado, y fuimos acompañados por el general (GN del Comando Rural que comandaba el allanamiento, quien a diferencia de algunos de sus oficiales, se mostró cortés.

Una vez en el Cuartel General, el oficial de guardia empezó a informarnos que habíamos sido detenidos en la calle durante el toque de queda. Le aclaramos que no había sido así, nos pidió documentos identificatorios, le informamos que nuestras cédulas habían sido retenidas, y nos mandó sentar en sillas en torno a su mesa, separadas y sin permitirnos comunicación. El P. Wyssenbach solicitó que se le permitiera sentarse junto a otros detenidos allí presentes, unos sesenta muchachos que se encontraban en el piso mojado del estacionamiento, frente al lugar donde estábamos, lo que le fue negado. El P. Ugalde se mostró dispuesto a sentarse en el suelo, lo que no fue considerado oportuno por el oficial. Minutos después de nuestra llegada, éste recibió llamada de un general que le ordenó que nos dieran buen trato. Al cabo de un rato, nos separaron más, para protegernos de la lluvia, que mojaba a los más cercanos al alero. Más tarde nos trasladaron al comedor de los guardias, donde nos mandaron sentar distanciados y mirando a la pared. Allí nos tuvieron como hasta las 7:30 am. Aproximadamente a las 6:00 am., el nuevo oficial de guardia se aproximó al P. Ugalde y conversó con él, interesándose por nuestro trabajo y alabando la calidad del Colegio Gongaza de Maracaibo. Un rato después el mismo oficial nos ofreció una bebida caliente, y a las 7:00 am. ordenó servirnos el desayuno que comen los guardias. Quiso que desayunáramos en el comedor de oficiales, pero éste no se encontraba limpio.

A las 7:30 am. aproximadamente nos condujeron a la antesala de la oficina del Comandante. Allí nos encontramos con los PP. Rafael Baquedano, Secretario del Provincial, y Jesús María Aguirre, quienes habían recibido hacia las 12 pm. en la Curia Provincial una llamada anónima sobre nuestra detención. Hacia las 5:00 am. hora en que se levanta el toque de queda, los PP. Baquedano y Aguirre se habían dirigido a La Vega para comprobar la información antes de empezar a moverse, y allí fueron detenidos por los guardias que aún permanecían en la casa, y conducidos al mismo cuartel donde nosotros estábamos. En la antesala de la oficina del Comandante pudimos comunicarnos por primera vez desde la detención. Nos pidieron varias veces los datos personales,

incluido el tiempo de estancia en el país a los no nacidos en Venezuela. Hacia las 8:30 am. llegaron los PP. Urquijo y Olza, de la UCAB, que habían sido informados de la situación por el P. Arturo Sosa. Les pidieron las llaves del carro que llevaron los PP. Baquedano y Aguirre para revisarlo una vez más. (El volswagen tenía incluso salvoconducto del Ministerio de la Defensa).

Hacia las 9:00 am. se presentó una comisión fuertemente armada de la Dirección General Sectorial de Inteligencia Militar —vulgo DIM—, que tras conversar con los oficiales de la Guardia Nacional nos condujo a los siete a la sede central de dicho organismo, en Boleíta Norte. Los PP. Urquijo y Olza quedaron retenidos —pero no detenidos— por la Guardia Nacional. El traslado se hizo con el trato ordinario de la DIM, que no se caracteriza por su suavidad. Los PP. Baquedano y Aguirre por una parte, y Wilfredo y Raúl por otra compartieron el espacio del maletero de una "Caribe". A los seminaristas nos amenazaron con un "plomazo" en la cabeza si la levantábamos, lo que obviamente no hicimos. Al llegar, nos llevaron con las manos en la cabeza hasta un pasillo del primer sótano, y nos alinearon contra la pared. Al mismo tiempo que nosotros, llegaba un grupo de estudiantes detenidos con los ojos vendados. Uno de los agentes de la DIM ordenó de mala manera a los que no las tuvieran que pusieran las manos sobre la nuca. Un poco después, otro agente nos permitió bajar las manos. Fuimos conducidos posteriormente todos juntos a una sala de interrogatorios, de la que salía un muchacho llorando al que le habían cubierto la cabeza con una funda de almohada. Nos tomaron los datos varias veces, y nos permitieron sentarnos y conversar entre nosotros (no sin que antes un agente que no sabía "quiénes éramos" nos mandara callar y colocase a Wilfredo, cuyo aspecto mestizo evidentemente le perjudica ante los organismos de seguridad del Estado, cara a la pared, para rectificar la orden casi inmediatamente cuando alguien le informó mejor. En un momento en que la puerta de la sala estaba abierta, escuchamos que en un escritorio cercano se leía la lista de nuestros nombres, calificados todos a continuación como "subversivos". Al parecer era la lista con la que nos entregó la GN a la DIM.

Tras unas horas de espera en esta sala, donde es probable que nuestras conversaciones fueran escuchadas o grabadas, nos condujeron al salón de conferencias del director de la DIM. Allí nos reunimos con

el P. Arturo Sosa, Beatrice Rangel, Viceministra de la Secretaría de la Presidencia, el Mayor Rondón de la DIM, y el Diputado de Acción Democrática Timoteo Zambrano que accidentalmente se encontraba en el edificio en esos momentos y fue llamado por el P. Arturo Sosa. Nos informaron de las amplias gestiones hechas para nuestra liberación, que incluyeron a varios ministros y al Presidente de la República. Conversamos así mismo sobre la situación nacional y las posibles acciones para mejorarla. Casi inmediatamente, en el mismo salón nos reunimos los siete detenidos con el contralmirante Rodríguez Citraro, director de la DIM y antiguo alumno del Colegio San Ignacio de Caracas. El nos informó del procedimiento seguido, que partió de una denuncia hecha a la Guardia Nacional, de quien depende en estos momentos la zona de La Vega, acerca de que en nuestra casa se guardaban armas y propaganda subversiva. Cuando los Ministros de la Defensa y del Interior supieron de nuestra detención (lo que hacia las 6 am. ya había ocurrido), decidieron que el caso lo siguiera la DIM con el fin de cerrarlo cuanto antes. Nos informó de que no estábamos oficialmente detenidos, sino que una vez cumplimentados los trámites para cerrar el expediente, se nos liberaría de inmediato. Los tales trámites consistían en tomarnos declaración testimonial de lo ocurrido desde el momento de la detención, y en una inspección visual de nuestra casa por el mayor Rondón. Nos pidió disculpas por lo lamentable de la situación y nos aseguró que la responsabilidad por nuestra detención es exclusivamente de la Guardia Nacional. Nos pidió que no hiciéramos declaraciones de prensa que pudieran calentar los ánimos de la opinión pública. Nos habló de la importancia de evitar que grupos desestabilizadores utilicen como fachada aceptable a los grupos populares o a las comunidades cristianas, a lo que el P. Ugalde respondió asegurando nuestra voluntad de contribuir eficazmente al progreso social de la nación.

Acabada la reunión, nos condujeron de nuevo a la sala de interrogatorios del sótano, y empezaron a tomar las declaraciones. Estas consistieron en una declaración espontánea de lo sucedido desde la detención, seguida de algunas preguntas en las que se insistía en el uso que se le da al taller y en el trato que recibimos por parte de la Guardia y de la DIM. Las declaraciones tuvieron que ser firmadas y sacadas con las huellas dactilares. Las interrumpimos para ir a almorzar en el come-

dor de oficiales. Hacia las 3 pm. las continuamos hasta las 6 pm. aproximadamente. Un oficial acompañó entonces al P. Ugalde y a Wilfredo a recoger los objetos de las cosas que aún estaban en posesión de la DIM (la mayor parte de lo decomisado había sido devuelto ya por el Mayor Rondón en su inspección domiciliaria). Bajo el rótulo de "Jesuitas-La Vega" habían puesto tanto lo restante de nuestra casa como lo incautado en el taller. El P. Ugalde insistió en que se separaran las pertenencias y se tomara nota de que habíamos recogido todo lo de la casa, y que lo que quedaba era del taller por entero. Entre lo que recogimos estaba el Cristo que preside la Capilla de la comunidad, el mismo que le pareció "feo" al oficial de la Guardia que allanó la casa, que es de cerámica y estaba en una caja, roto en unos treinta pedazos. Nos reunimos con el P. Arturo Sosa, que había llegado a las 4:30 pm. para recogernos.

Hacia las 7 pm. salimos escoltados por tres vehículos de la DIM hacia La Vega. Cuando llegamos encontramos toda la casa en completo desorden, especialmente los papeles. Al revisar las habitaciones, comprobamos que los guardias nacionales se habían llevado todo el dinero que había, correspondiente a los gastos semanales de la casa, los gastos previstos para el próximo viaje del P. Ugalde a USA y algún dinero de donativos recibidos para la actividad pastoral y social en el barrio. Faltaban también varios artículos electrónicos de pequeño tamaño (radios, grabadores, calculadoras, etc.), algo de comida, pasaportes y títulos académicos. El oficial que comandaba la comisión de la DIM recorrió detenidamente la casa con nosotros y tomó nota de los objetos desaparecidos. Uno de los oficiales de la DIM pidió su documentación al vecino de enfrente de nuestra casa, cuyo nombre llevaba en una lista. Cuando este vecino protestó, otro oficial indicó que no habían venido a llevárselo. Concluida su misión, se despidieron de nosotros los PP. Baquedano, Aguirre y Sosa, y los oficiales de la DIM que nos acompañaron, dejándonos en la casa. Eran aproximadamente las 8:45 pm.

Un estallido social no esperado

Luis Pedro España

LA DEMOCRACIA COMO FORMA DE NEGOCIAR EL CONFLICTO

La consecuencia más evidente que arrojan los nuevos rumbos de la economía nacional es la agudización de la tensión entre la acumulación para la inversión y la distribución para el consumo del ingreso nacional. Hasta hace poco la renta petrolera originada en el exterior le permitía al Estado conciliar esa tensión, haciendo posible que acumulación y consumo no fuesen necesariamente excluyentes. Lógicamente, no se trataba de que la distribución de la renta fuese a parar equitativamente a lo que se llamó "la siembra del petróleo" y la inversión en capital humano. Ambos destinos, traducidos genéricamente en lo que sería el sector empresarial y los trabajadores, recibían mejoras sustanciales que, si bien en términos absolutos eran porciones fuertemente desiguales, en valores relativos representaban mejoras marginales en cuanto a los intereses de estos dos sectores.

El saldo político es claro. Una economía que retribuye a los sectores de ese modo da por consecuencia la casi inexistencia de conflictos políticos que no pudieran ser solucionados por amplias organizaciones plurirrepresentativas de los intereses en pugna. Los partidos políticos lograron en gran medida mostrarse como representantes de todas las demandas sociales, al disponer de los recursos que tenía el Estado, y lograron satisfacer las necesidades de aquellos grupos que podían alterar los flujos políticos de apoyo comprometiendo la estabilidad.

Ese particular esquema democrático desconoció el conflicto y el disenso, llegando inclusive a desconocer la legitimidad de éste, luego de su consolidación a finales de los sesenta. Aun dentro de las propias instancias partidistas, y qué decir del resto de la sociedad civil, la existencia de un férreo consenso entre las élites tachaba de subversivo cualquier disensión por pequeña que ésta fuera. Sin embargo, como diría un teórico italiano de la democracia, "en un régimen basado en el consenso no impuesto desde arriba, alguna forma de disenso es inevitable, y que, sólo allí donde el disenso es libre de manifestarse, el consenso es real y que, sólo allí donde el consenso es real, el sistema puede llamarse justamente democrático" (Bobbio, 1984).

Como el consenso que sostiene la demo-

cracia venezolana no es el resultado de las negociaciones y transacciones que ocurren entre actores políticos producto de existir el disenso, sino que el acuerdo político se basa en la promesa de equidad social que garantizaban los partidos y el Estado rentista, el debilitamiento de este último ha socavado las bases del consenso clientelar dejando al sistema político sin experiencia, ni canales a través de los cuales manejar el conflicto social propio de las nuevas circunstancias económicas.

La democracia puede operar como un eficaz mecanismo para solucionar los conflictos sociales y transformar el disenso (legítimamente aceptado) en acuerdo para la toma de decisiones, siempre y cuando la representatividad y la distribución del poder político no excluya a las mayorías. Tanto los partidos como las organizaciones intermedias (sindicatos, gremios, asociaciones, etc.) se permitieron el lujo de sustituir, en lugar de representar, a los diversos grupos e intereses sociales que le otorgaban su apoyo mientras duró el acuerdo rentista. Superada esa etapa, los deficientes sistemas de representación (evidenciados en la forma como se eligen a las autoridades y miembros de los cuerpos deliberantes) y los altísimos niveles de concentración del poder político, hacen que en la actualidad, por muy buena voluntad política que se tenga, el proceso de negociación democrática (llamada concertación) entre los sectores sea ilegítima dada la sobrerrepresentación de unos intereses sobre otros.

Esto explica por qué a los pocos meses de realizadas las elecciones nacionales y de haber obtenido el actual presidente una abundante mayoría, sus primeras medidas fueron rechazadas de un modo nunca antes visto en Venezuela. El proceso de consultas, negociación y acuerdo se llevó a cabo entre actores políticos con poder, pero escasamente visualizado por la sociedad civil como sus representantes. Los partidos, FEDECAMARAS, la CTV, las FFAA y hasta la Iglesia Católica, alcanzan un consenso que de modo alguno es transferible al ciudadano común y ni siquiera lo es al militante partidista o al agremiado. Fue, como ha sido la forma tradicional de operar nuestra democracia, un acuerdo por arriba, el cual resulta insuficiente cuando la decisión (por muy necesaria que ésta sea) implica perdedores, es decir, retrocesos en los niveles de vida adquiri-

dos en el pasado reciente.

Si como se presume la evolución del sistema económico obliga a que el salario dependa del trabajo productivo y la ganancia capitalista de la eficiencia y la competencia, dando al traste con los subsidios y créditos rentistas, por su parte, el aparato político no ha evolucionado hacia formas más democráticas que decidan la acción del Estado en sus campos de competencia aún por delinarse.

La resistencia básica a una transformación de la democracia, que vea en el disenso y la negociación entre actores políticos con representatividad legítima el manejo eficiente del conflicto, se ubica del lado del poder como bien político semejante a lo que significa el dinero en la economía. A pesar del discurso reformista de múltiples sectores, la democratización del sistema obliga a que nuevas organizaciones, algunas ya presentes y otras que aún no existen, ganen representatividad y poder político suficiente como para que la conversión de disenso en consenso, a partir de la negociación, pueda ser aceptada como tal por la mayoría. Ello implica que quienes hoy están sobrerrepresentados cedan espacios a favor de otros y, como se entenderá, esto no es un proceso voluntario y unilateral de quien posee el poder, a menos que incurra en un acto irracional.

Por tanto es casi iluso pensar que los partidos abandonen el control stalinista sobre los sindicatos y otras organizaciones intermedias, o que ellos por sí mismos democraticen sus propias estructuras sin que medie una presión externa (de otras organizaciones) o interna (de las bases partidistas hacia las élites del partido). Igualmente, quizás sea excesivamente optimista delegar en el campo de las reformas legales la redistribución del poder y el mejoramiento de las estructuras de representación, si esto no va acompañado de una participación política ciudadana, que en definitiva no se decreta sino que se construye a largo plazo.

La posibilidad de crear una sociedad con estructuras más democráticas, que puedan gestionar la multiplicidad de conflictos que se están presentando desde las relaciones económicas, obliga a la creación de nuevos actores políticos, la transformación de los actuales y el reajuste de las relaciones de poder. De lo contrario las decisiones gubernamentales de trascendencia pueden recibir el espaldarazo de quienes dicen representar, deslegitimando al

sistema y llevándolo a su colapso. Sin embargo, como se entenderá, ese proceso puede resultar muy largo; de allí que dos variables parecen ser indispensables para poder sostener los espacios democráticos ganados, antes que la situación económica obligue a la aparición de un Estado policial y represivo que resuelva el conflicto unilateralmente, como es el caso del sistema político chileno. Esas dos variables parecen ser, por un lado, la continuación y aceleración de las reformas políticas que se han venido planteando en los últimos años y, lo más importante, el incremento en la acción del Estado, especialmente, en los mecanismos de compensación social que desde allí se puedan implementar. Entiéndase por esto salud, educación y seguridad social, como ítems mínimos.

EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO SOCIAL

El debate nacional sobre el nuevo papel del Estado en la sociedad ha sido cargado de una fuerte dosis ideológica, la más de las veces cubierta de por fachada academicista un tanto simplista. Sin el menor rubor al Estado se le ha criticado como intervencionista, populista e ineficiente. Afirmaciones como éstas desconocen el desarrollo histórico del Estado y su contribución como instrumento casi exclusivo del violento proceso de modernización, que hoy se puede mostrar con cierto éxito si lo comparamos al país de hace apenas 50 años, proyectando éste que, por lo demás, contó con el apoyo de todos los sectores sociales de entonces.

Admitir en la actualidad que el Estado debe reducir sus ámbitos de competencia, puede resultar peligroso, si esto no se saca del discurso ideológico y se ubica en la justa dimensión de las consecuencias que ello traería para la paz social, entendida ésta como variable que depende de unos niveles aceptables de vida para la mayoría de la población.

Si en principio las nuevas situaciones de la economía nacional no pueden garantizar esa condición mínima de paz social, la intervención del Estado debe ser inminente. Claro está que, producto del crecimiento del Estado venezolano en él, deben distinguirse dos de sus componentes: a) El Gobierno Central y b) La Administración Descentralizada. Una discusión coherente sobre los nuevos ámbitos del Estado debe hacer esta diferencia porque ellos representan, atienden y se financian de forma muy distinta. La distinción apunta a lo que podríamos llamar el Estado social y el Estado productor. El primero tuvo especial relevancia para controlar los conflictos sociales del pasa-

do, mientras que el primero simplemente representa un modo de acumulación e inversión pública.

En medio de estos dos se encuentran los institutos autónomos y las empresas productoras de servicios públicos, que por la importancia que estos tienen en las condiciones de vida de la población pueden considerarse como parte del Estado social, a pesar de ubicarse formalmente como parte de la administración descentralizada.

Con esta distinción lo que queremos apuntar es que hoy más que antes el Estado social debe ser mucho más dinámico y eficiente que en el pasado. Sólo si el Estado social se convierte en un mecanismo de compensación ante el eminente deterioro del salario, el conflicto podría ser manejado políticamente desde las actuales estructuras y relaciones democráticas, en caso contrario, optar por una reducción del Estado puede significar la firma del acta de defunción de la democracia.

Un fortalecimiento del Estado social implicaría desahogar el ingreso familiar y destinarlo a rubros elementales como alimentación, vivienda, transporte, vestido y recreación, y no como en el presente donde deben añadirse salud, educación y seguridad. El consumidor debe hacer contribuciones especiales, cuando no le queda más remedio que acudir a estos servicios públicos, o cuando cierta holgura en los ingresos permite la búsqueda de calidad.

Sin embargo, la experiencia pasada ha demostrado que la tendencia ha sido el fortalecimiento del Estado productor. Múltiples estudios señalan que tanto morfológicamente como en la asignación presupuestaria es la administración descentralizada quien ha venido teniendo prioridad (Zambrano, 1984; Maigon, Komblith, 1985 y García, 1988), y más concretamente las empresas económicas. Quizás no sea aquí el momento de evaluar este crecimiento del Estado productor, pero sí resulta relevante juzgarlo desde sus efectos para con el Estado social.

En primer lugar, la condición del Estado como propietario de empresas no es garantía de eficiencia en términos de compensación social. En cualquier caso el Estado sólo puede imponer un tributo a sus empresas limitado por el efecto de éste en las posibilidades de reproducción y expansión de sus empresas. En segundo lugar, las empresas del Estado orientadas al sector externo, y de donde provienen casi la totalidad de los ingresos en divisas, representan para el Estado una garantía de ingreso efectivo de las transacciones que realiza con el exterior. Por tanto el Estado productor en es-

ta área debería consolidarse y expandirse, entre otras cosas, porque no sustrae recursos del Estado social. Por último, queda el problema de las empresas de servicio (CADAPE, CANTV, INOS, etc.). Algunas de ellas, el INOS en particular, no pueden dejar de ser del Estado porque la normativa constitucional vigente lo impide, dado que representa un bien estratégico de sobrevivencia. Aquellas donde las normativas no lo impide, la discusión queda abierta, siempre y cuando su eventual entrega a la sociedad signifique saldos sociales compensatorios mayores a los actuales. La actual situación no permite que la privatización de las empresas de servicios básicos implique una "alta calidad" a costa de un servicio selectivo y restringido a ciertos grupos sociales que puedan costearlos.

Si entendemos la competencia del Estado como productor de bienes públicos y corrector de externalidades, en su sentido más estricto, los derechos constitucionales a la salud y educación quedarían fuera. No dudamos de la posible eficiencia que teóricamente se le atribuye a los servicios privatizados en estas áreas. Sin embargo, si algo han demostrado los hechos de febrero es la inviabilidad absoluta de una proposición como ésta en el corto y mediano plazo, dado el inminente incremento del costo social a corto plazo, y la extemporaneidad de cualquier alternativa que ubique en la esfera privada la atención de servicios sociales que puedan servir de compensación al deterioro en los niveles de vida.

Lógicamente, canalizar más recursos dirigidos a impulsar la atención en salud, educación y seguridad social, incrementando su productividad y eficiencia, requiere de unos niveles de competencia en la gerencia social hoy inexistentes. Sin embargo, a corto plazo sólo si el Estado social se moderniza puede convertirse en el necesario desagüero de muchas tensiones represadas.

Uno de los "coletazos" que puede traer el estallido de febrero es que se entienda que el país tiene salidas en cuanto al desarrollo de su aparato productivo, pero que el deterioro acumulado es muchísimo mayor en términos sociales, al punto de provocar turbas encendidas. De allí, que mientras el aparato económico no sea capaz de retribuir a todos los sectores sociales a niveles aceptables, el Estado social debe crecer y aumentar su intervención como corrector de las externalidades que están provocando en las mayorías nacionales los hasta ahora ilegítimos consensos políticos.

LOS JOMEINIS VENEZOLANOS

El mundo entero ha quedado sacudido por la fanática sentencia a muerte dictada por el Ayatolá contra el autor de "Los versos satánicos". No estamos de acuerdo con quien haga mofa de una creencia religiosa. Pero menos aún podemos estarlo con quien pretende responder a los versos con las balas.

Algo parecido viene sucediendo aquí, en Venezuela. Ahora, cuando el Obispo Mons. Casaldáliga ha sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz, hay gentes instruidas por lo que se dijo en la Conferencia de Los Ejércitos Latinoamericanos de Mar del Plata, empeñados en asesinar por cualquier medio a quien ellos ven como Teólogo de la Liberación. Porque esa fue la gran acusación contra los jesuitas de La Vega... Y eso es lo que sigue después que se comprobó la falsedad de las acusaciones. Algún militar retirado, acompañado por algún cura capellán y por algunos empresarios, están en cruzada. Siguen atacando a los de La Vega. Hasta reparten unas hojas, según ellos encontradas en el allanamiento a la casa de los Padres. Uno no puede menos que preguntarse cómo, si esos papeles se encontraron en el allanamiento, han podido llegar a las manos de estos señores... Pero el caso es que siguen en su campaña, como Jomeini sigue en la suya. Tanto que el P. Provincial de los Jesuitas tuvo que remitir a la prensa nacional el siguiente comunicado:

"1ª) Están circulando en la ciudad papeles cuya autoría falsamente se atribuye a miembros de nuestra Comunidad de Jesuitas de La Vega para presentarlos como subversivos y justificar acciones del Estado contra los mismos Padres. Como responsable de los Jesuitas en Venezuela niego absolutamente que alguno de ellos sea el autor de esas hojas o que su trabajo pastoral tenga vinculación alguna con actividades ilícitas o impropias de su condición de religiosos católicos.

No sé qué se pueda perseguir con esta acusación y lamento que pueda jugarse con la fama de los Jesuitas en forma tan irresponsable y dañina.

2ª) En la entrevista que sostuve el pasado lunes 6 de los corrientes con el Ciudadano Presidente de la República, Sr. Carlos Andrés Pérez, me comunicó expresamente que en las averiguaciones realizadas por los organismos de Seguridad del Estado a los Padres de la Comunidad de La Vega, comprobaron la falsedad de las denuncias sobre tenencia de armas y material subversivo y demostraron que los Padres Jesuitas no están involucrados en ninguna acción ilegal.

Deseo que nadie pueda ser sorprendido en su buena fe en este momento particularmente delicado para Venezuela y en el que los Jesuitas, como el resto de la Iglesia, queremos dar lo mejor de nosotros para construir una sociedad fraterna".

¿XENOFOBIA?

Uno de los recursos más primitivos del ser humano, tanto las personas como las colectividades para no asumir la propia responsabilidad y, por consiguiente, no aceptar implicarse en las correcciones, en la conversión necesaria, frente al mal, es el recurso al chivo expiatorio.

Con verdadero horror hemos escuchado voces que pretenden cargar sobre los hombros de los extranjeros residentes en el país, particularmente sobre los dominicanos y los colombianos, la culpa de los excesos y de las barbaridades que se han cometido en estos días:

Con horror, decimos, porque la xenofobia es una discriminación tan injusta como el racismo, como el apartheid. No vamos a negar que existen en Venezuela algunos rasgos racistas, pero creemos que podemos afirmar que el venezolano común, y más el venezolano popular, ha tenido siempre la mente y el corazón abiertos para el que viene de otro país y que la mayoría de nosotros reconocemos con agradecimiento el aporte que tantos y tantos inmigrantes han dado a nuestra Venezuela. Tanto, que en los sucesos de estos días, nos duele de manera especial el que hayan sido particularmente afectados los negocios de los portugueses, de los italianos, de los chinos y de tantos otros pequeños comerciantes e industriales.

Con horror, decimos, porque se tiene la impresión de que esa acusación contra los extranjeros está siendo inducida por personas que por sus cargos y por su cultura, deberían estar empeñados en ayudar a superar las tensiones y no a provocar otras nuevas o latentes.

Quienes por la profesión periodística o sacerdotal hemos debido presenciar de cerca los acontecimientos de estos días, podemos dar fe de que en la oleada de saqueos y destrozos, participaron, por desgracia si se quiere, muchos venezolanos y, con ellos, también algunos extranjeros, de modo que no se les puede tildar ni de promotores ni de actores principales.

Y AHORA ¿QUE?

Las medidas económicas, el acaparamiento de productos de primera necesidad, las alzas desmedidas en los precios..., han sido las chispas que hicieron estallar el polvorín...

Pero el polvorín estaba allí. Peor todavía, el polvorín sigue estando ahí. "El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra". Hay más de 400 barrios en Caracas: con su hacinamiento, con su insalubridad, con su carencia de servicios, con la falta endémica de trabajo estable. Allí mucha gente buena, mucha gente de gran calidad humana, mucha gente de gran calidad cristiana. También, cada barrio, con sus malandros, drogadictos y malvivientes, amenaza permanente, en primer lugar, para la misma gente del barrio.

Ahí están los barrios. Rancho tras rancho se han ido extendiendo cerro arriba y quebrada abajo. Cada barrio es el resultado de mucho esfuerzo, de mucho tesón, de mucha lucha, de mucho trabajo.

Los barrios están ahí, y nosotros, todos o casi todos, estamos aquí... de espaldas a ellos. A los barrios les han dado la espalda los políticos, que no los visitan más que en campaña electoral. A los barrios les han dado la espalda las asociaciones de vecinos de las urbanizaciones que luchan para que los Ayuntamientos no gasten los impuestos "que ellos pagan" en atender las necesidades de los pobres. A los barrios les han dado la espalda los empresarios que sólo se interesan por la mano de obra barata y por el posible consumidor. A los barrios, ¿por qué no decirlo?, les ha dado la espalda una Iglesia que destina la mayor parte de sus recursos humanos a la atención de las capas medias de la población.

Ahora Venezuela y el mundo entero escucharon el clamor de los barrios. Ya no es un clamor sordo, sino impetuoso y hasta amenazante. ¡No podemos seguir de espaldas a esa realidad humana!

Los barrios tienen una gente magnífica, capaz de organizarse en Comités de Salud, de Compras, en Cooperativas, en Asociaciones de padres y representantes y en Juntas de vecinos. Se organizarán también en adelante para crear "ollas populares" para que ningún niño se acueste sin comer. No hay que sustituirlos, pero hay que ayudarlos. Hay que colaborar con ellos. Se necesitarán alimentos, se necesitarán ayudas médicas, se necesitarán ayudas jurídicas, se necesitarán centros de aprendizaje y personal docente, se necesitarán ayudas religiosas... ¡Todos podemos —¡debemos!— hacer algo! ¡Todos podemos volver la cara y el corazón a los barrios!

DESPUES DE MI, EL DILUVIO

Allí en un hotel-clínica dietética en Miami, el "ex" Lusinchí, acompañado por el "ex" Lauría, reposan de las fatigas de los guerreros. Cuesta 100.000 Bs. semanales por persona. El país revienta... No importa, no vamos a criticarlos... Es que podemos imaginarnos el terrible trauma que supone el caer desde las cimas de la popularidad hasta el abismo de la confesión de que "los Bancos nos engañaron". No sólo los bancos, sino, a lo que parece, al ex-presidente le engañaron también todos sus asesores. Le engañaron tan bien engañado que, a pesar de las críticas que oportunamente se le hacían, él se dedicó a engañarnos a todos los venezolanos hablándonos del mejor refinanciamiento del mundo.

Y no sólo eso: le engañaron también muchos de sus amigos, hasta el punto de que con lo de Recadi, lo del MTC y otras muchas cosas que parece que se irán destapando, hoy se habla ya en Venezuela de que el suyo fue el gobierno más corrupto que hayamos padecido. Eso, aunque parecía que records establecidos anteriormente eran difíciles de superar.

Según informaciones de los órganos de prensa, los saqueos del 27 de febrero y de los días sucesivos, alcanzaron a los 6.000 millones de bolívares. De ninguna manera vamos a aplaudir a los saqueadores, sobre todo teniendo en cuenta que en muchos casos dejaron en la ruina a familias humildes y trabajadoras. Pero sí conviene hacer notar dos cosas: que el producto de esos saqueos está muy repartido en manos de muchos compatriotas; y que ha quedado en Venezuela. En cambio el otro saqueo (mejor dicho, los otros saqueos, porque hay que sumarle al de los amigos de J.L. el de los de L.H.C. y el protagonizado por los autores de la fuga de capitales), son beneficio de muy pocos y se disfrutan en el extranjero.

"Estos lodos vienen de aquellos polvos", dice el viejo refrán castellano. Hoy se habla mucho del castigo de los responsables de los lodos, pero se habla menos del de los responsables de los polvos. Y, sin embargo, uno se figura que alguien, allá lejos, viendo a través de la parabólica de su hotel lo que pasaba en Caracas, habrá podido decir parodiando al Rey Sol: "realmente, después de mí, ha venido el diluvio".

SOLDADITOS

Todos los analistas parecen estar de acuerdo en que la presencia del Ejército en las calles de Caracas y otras ciudades del país ha sido factor esencial para la recuperación de la normalidad. Más todavía, la mayoría señala que la medida se debió haber tomado antes y que de haberlo hecho así, se hubiera podido evitar lo sucedido el martes 28, el día en el que los saqueos se hicieron realmente vandálicos y se produjeron la mayor parte de los daños físicos a las instalaciones comerciales e industriales y los incendios.

Esto es cierto, pero... El ejército, para la mayoría de los caraqueños, se concretaba en la presencia de los soldaditos. Allí estuvieron ellos, los mismos en cada esquina, durante varios días, abrumados por el peso del uniforme, de las armas, de la responsabilidad y hasta, al parecer, de un cierto abandono. Uno los encontraba al amanecer, llenos de frío. No tenían prendas especiales para abrigarse por la noche. Uno los encontraba hambrientos: ¡Con qué ansia y con qué agradecimiento se abalanzaban sobre el cafecito, el refresco o la comida que les brindaban las doñas! ¡Con qué humildad solicitaban entrar en las casas para hacer sus necesidades o para lavarse un poco! Muchos tenemos la sensación de que, al menos en los lugares donde se encontraban muy dispersos, de haber habido una guerrilla organizada, hubiera podido hacer demasiado fácil una masacre de inocentes soldaditos. Muchos tenemos la sensación de que muchos de ellos, después de estar sometidos a tantas y tantas horas de tensión y soledad, no hubieran tenido la capacidad necesaria para hacer frente a una emergencia militar seria.

Por la noche era otra cosa. Y aun por el día en ciertas zonas... Disparaban y disparaban sin pensarlo dos veces. Al parecer, en ciertas zonas, eran disparos al aire, pero continuos, durante toda la noche. En otras en cambio convirtieron casas habitadas en blancos de fuego poderoso y concentrado. Se tiene la impresión de que hubo demasiados disparos y..., lo que es más irreparable, demasiados muertos y heridos.

REPRESION Y CONTRARREPRESION

Detenidos, detenidos, detenidos... Las medidas de emergencia se mantienen y con ellas los allanamientos. Las medidas de seguridad siguen, y con ellas la inseguridad tremenda de los ciudadanos; muchas veces las familias de los detenidos ni siquiera pueden averiguar dónde se encuentran sus familiares detenidos en esos allanamientos.

Hay dos clases de allanamientos. Los que se practican en busca de subversivos y los que se practican en busca de saqueadores y para recuperar lo sustraído. Pero en uno y otro caso, siempre, los golpes, la intimidación, la humillación de aquellos a quienes se llevan, y el dolor y la angustia de sus familiares. Muchas veces, después de comprobaciones, no pocos de los que fueron llevados por los cuerpos de seguridad son dejados en libertad, al no poder concretárseles ninguna acusación. Quedan en libertad, pero con un recuerdo imborrable de sufrimientos y humillaciones.

En otros casos, porque tenían antecedentes o porque "y que" les encontraron pruebas, los detenidos serán pasados a los tribunales. Uno se pregunta qué podrán hacer a posteriori los tribunales de un Estado de derecho, cuando tengan que trabajar sobre pruebas obtenidas en allanamientos hechos sin la presencia de jueces o fiscales. Porque nos consta de algunos casos en los que las "pruebas" fueron colocadas o añadidas o mezcladas con lo encontrado en otros lugares, por las mismas policías.

Frente a eso, se ha hecho sentir también la voz y el trabajo de quienes piensan que, aun con la suspensión de las garantías, debe prevalecer el valor de los derechos indeclinables y el respeto a las personas. Por eso han nacido grupos comprometidos con la defensa de los Derechos Humanos, o de Partidos Políticos o de Instituciones como las Universidades, que se están moviendo con empeño para descubrir a las personas desaparecidas, para defenderlas, para denunciar malos tratos y torturas.

Cabe destacar en ese sentido la labor realizada por el Cardenal, Mons. José Alfí Lebrún. Con corazón paternal ha ido recibiendo las angustias de familiares de detenidos y de párrocos interesados por sus feligreses. Con interés y prontitud ha ido, en la medida de sus fuerzas, atendiendo a cada uno de ellos. No sólo en diferentes ocasiones se ha puesto en contacto telefónico con Ministros y Jefes de los cuerpos de seguridad, sino que nombró al P. Arturo Sosa Abascal como su representante personal ante estas autoridades para así atender de cerca los casos que se le han ido presentando. Hay que señalar que en algunos casos la voz del Sr. Cardenal o de su representante ha sido escuchada y algunos detenidos han sido liberados, y en otros, al menos, se ha podido visitar a los detenidos y llevar alguna ayuda a los familiares.

Evaluación del programa económico

M. Ignacio Purroy

No es fácil disertar friamente sobre un paquete de medidas económicas, que nace bajo el trauma de centenas de muertos.

Aunque uno se sienta más tentado a derivar hacia consideraciones de orden social y político y aunque hoy más que nunca se ratifica la tesis de que la cuestión socio-política constituye la variable clave del éxito o fracaso del programa económico de CAP, hace falta emprender el análisis económico como tal.

Para facilitar la lectura hemos preparado tres recuadros informativos sobre:

1. Los objetivos y la filosofía del programa económico de CAP.
2. El contenido de la "carta de intención" firmada con el FMI
3. El paquete de medidas anunciadas

Los comentarios se centrarán en la discusión crítica del programa y de las medidas, con el objetivo de contribuir a aclarar, en lo posible, algunas de las angustias interrogantes, que la comunidad venezolana se está planteando sobre la bondad y coherencia del programa, sobre su aparente inevitabilidad y sobre sus posibilidades de éxito.

Después de una breve reflexión teórica sobre el cambio estructural, el análisis se centrará en los problemas claves del programa, a saber, la cuestión salarial-social, para luego terminar con un balance general del paquete y el esbozo de algunas alternativas.

EL GRAN VIRAJE

DE LA RETORICA A LOS HECHOS

Como el "gran viraje" calificó Carlos Andrés Pérez el conjunto de políticas y medidas anunciadas el pasado 16 de febrero. Eso es cierto, y las masas así lo han intuido. Durante décadas habíamos estado escuchando periódicamente encendidas proclamas anunciando "cambios fundamentales" del modelo económico, pero nunca pasaba más allá de la consabida verborrea democrática. Ahora, sin embargo, el gobierno ha tenido que pasar a unos hechos, que configuran un cuadro de relaciones sociales y económicas radicalmente distintas:

- La tasa de cambio del bolívar dejará de ser ese gran mecanismo de subsidio, que durante medio siglo permitió al pueblo venezolano vivir por encima de las posibilidades de su nivel real de productividad interna. Finalizó el reparto populista de la renta petrolera.
- La economía quedará sometida al rigor de las fuerzas del mercado, donde los precios los determinará el juego de la oferta y la demanda y no el magnánimo manto protector de los controles de precios y los subsidios.
- La soberanía de las decisiones económicas nacionales quedará enajenada a los criterios y exigencias de los centros financieros internacionales, representados por su agente institucional el Fondo Monetario Internacional.

Como sucede siempre con los cambios históricos, esta nueva realidad se venía gestando por lo menos desde principios de los 80. El deterioro de los salarios reales, la devaluación progresiva del bolívar y el yugo del servicio de la deuda fueron preludiando el ineludible despojo de la máscara. Sólo que la abundancia de reservas internacionales permitió atenuar y retardar el impacto socio-económico. Esa y no otra fue la función del tan vilipendiado sistema de cambios múltiples utilizado desde 1983. Poder importar, por ejemplo, en pleno 1988 trigo a Bs. 7.50 por dólar re-

presentaba un enorme subsidio al consumo de los venezolanos. Al agotar (dilapidar) el pasado gobierno de Lusinchi el último dólar de las reservas, se cayó la máscara del bienestar subsidiado.

LA DEVALUACION: PIEDRA ANGULAR DEL PAQUETE

Más allá de la usual retórica de esta clase de discursos, las medidas de política económica anunciadas se reducen a tres verdaderamente importantes:

- adopción de un cambio único - libre - flotante
 - liberación general de precios y tasas de interés,
 - eliminación de subsidios a los bienes y servicios producidos por el Estado.
- (Véase el recuadro anexo con la enumeración completa de las medidas).

Pero la medida verdaderamente crucial es la referente al sistema cambiario, porque ella afecta el principal precio de la economía venezolana: el precio de la divisa. Por nuestra alta interconexión con el exterior, la tasa de cambio es la que:

- influye decisivamente en el nivel de inflación interna y, por ende, en el nivel de ingreso real de la población.
- define el patrón de distribución del ingreso nacional entre el sector público y el sector privado, por una parte, y también entre los diversos sectores del capital y entre las diferentes clases sociales,
- y marca la orientación básica de la estructura económica hacia determinados sectores productivos y mercados.

UN PROFUNDO CAMBIO ESTRUCTURAL

Como muy acertadamente señalara recientemente el destacado economista Asdrúbal Baptista, la economía venezolana se encuentra inmersa desde hace una década en un profundo cambio estructural. La inexorable devaluación del bolívar

LAS MEDIDAS ECONOMICAS

POLITICA CAMBIARIA

- 1) Unificación cambiaria con tasa de cambio flexible, de acuerdo al libre juego de oferta y demanda. (S.I.)
- 2) Promesa de respetar parcialmente el cambio de 14.50 en el caso de las cartas de crédito aún pendientes, cuya mercancía ya ingresó y fue consumida en el país. (S.I.)

DEUDA EXTERNA

- 1) Suspensión de pagos (de capital e intereses) de la deuda externa pública y privada hasta el 30 de septiembre de 1989.
- 2) Reapertura de renegociaciones. Mismo trato para la deuda privada externa que la deuda pública.
- 3) Decisión de acudir al FMI y someterse a su condicionalidad para la obtención de aprox. 4.500 mill. de dólares en los próximos tres años.

COMERCIO EXTERIOR

- 1) Todas las transacciones con el exterior (importaciones, exportaciones, transferencias, etc.) se efectuarán al cambio libre. (S.I.)
- 2) Eliminar los permisos y cupos de importación (RECADI). (S.I.)
- 3) Racionalización del sistema de aranceles (impuestos aduanales sobre los productos importados) para simplificarlo a pocas tasas, que aseguren una protección efectiva, pero decreciente a la producción nacional. (S.I.)
- 4) Eliminación de exoneraciones arancelarias. (S.I.)

TASAS DE INTERES

- 1) La liberación de las tasas de interés pasivas (las que reciben los ahorristas) y activas (las que cobran los bancos).
- 2) Trato preferencial para los préstamos agrícolas y habitacionales:
 - Subsidio de 7% por debajo de la tasa de mercado para los préstamos agrícolas.
 - Tasa preferencial para préstamos hipotecarios de viviendas de interés social. Esta tasa fue fijada inicialmente en 15%, pero sujeta a revisión periódica por el Banco Central.

POLITICA FISCAL

- 1) Reducción del déficit fiscal a no más del 4% del PTB (aprox. 35.000 mill. de Bs.)
- 2) Congelación de cargos en la Administración Pública.
- 3) Establecer en 1990 un impuesto a las ventas (imp. al consumo no esencial). (S.I.)
- 4) Elevar desgravámenes y niveles de exención en el impuesto sobre la renta de personas naturales. (S.I.)
- 5) Establecer fórmulas para permitir a las empresas depreciar activos en base a su valor actual. (S.I.)

TARIFAS Y SERVICIOS PUBLICOS

- 1) Aumento anual durante tres años de los derivados del petróleo (gasolinas) en el mercado nacional. Primer aumento de un 100% promedio.
- 2) Aumento general inicial de tarifas de transporte en un 30%.
- 3) Aumento de tarifas de electricidad y de teléfonos (estimado 50%). (S.I.)
- 4) Sincronización general de precios de las empresas públicas productoras de bienes y servicios. (S.I.)

POLITICA SOCIAL

- 1) Incremento del salario mínimo a Bs. 4.000 en áreas urbanas y a Bs. 2.500 en áreas rurales.
- 2) Aumento de sueldos en la Administración Pública:
 - 30% de aumento para los primeros 5.000 Bs.
 - 10% de aumento para el tramo entre 5.001 y 10.000 Bs.
 - 5% de aumento para el tramo que exceda de 10.000
- 3) Aumento de sueldos en el sector privado: Bs. 2.000 para cada obrero o empleado.
- 4) Aumento del límite para el disfrute de los bonos de transporte y comida a Bs. 6.500.
- 5) Regulación de precios y subsidios directos para 18 productos de la canasta básica, entre los que destacan: harinas de trigo y de maíz, pastas, arroz, sardinas enlatadas, leche en polvo popular, pollo, huevos, cerdo, aceite, azúcar, medicamentos esenciales, transporte, etc.
- 6) Programa de transferencias alimentarias a niños hasta 14 años, madres embarazadas y lactantes. (S.I.)
- 7) Creación de 42.000 hogares de cuidado diario para la población infantil. (S.I.)

(S.I.: Sin implementar a la fecha)

de unos años para acá es consecuencia del derrumbe de la renta petrolera, que ya no nos permite seguir subsidiando el consumo y la inversión a punta de sobrevaluación.

Estamos transitando hacia una economía, que debe generar sus propios excedentes dentro de sí misma. Eso quiere decir que la acumulación de capital (el beneficio) debe generarse dentro de las propias empresas. Debido a que la productividad sólo crece lentamente a largo plazo, la única forma inmediata de sustituir la ausencia de la renta petrolera como motor de acumulación es manteniendo deprimidos los niveles salariales reales. Ello se está consiguiendo actualmente a través de la devaluación del bolívar, que por la vía de la inflación de los precios de consumo, permite elevar la tasa de beneficio interna de las empresas. De esta forma, así como antes la sobrevaluación era el mecanismo fundamental de apropiación del excedente, ahora la subvaluación se ha convertido en el nuevo mecanismo de dinamismo económico.

POLITICA CAMBIARIA

El gobierno de CAP ha decidido apartarse de cualquier tipo de control de cambio, dejando que el mercado libre fije el valor del dólar frente al bolívar. En la práctica eso significaría que la tasa de cambio se moverá permanentemente.

Debemos descartar la ilusión de que la tasa de cambio pueda situarse por debajo de los 35 Bs. por dólar. Todo indica que la tasa de arranque se situará cerca de los 40 Bs. Es factible que durante un breve lapso inicial se produzca lo que en economía se denomina el efecto de la curva "J", es decir, que la tasa de cambio baje levemente para luego retomar el ascenso que las fuerzas económicas le impondrán.

La repetida tesis oficial de que el mercado libre refleja una tasa sobrevaluada no se corresponde con la realidad de nuestras cuentas externas. Se utiliza el argumento de la disparidad del poder de compra, en el sentido de que es desproporcionado lo que se puede comprar en Venezuela con un puñado de dólares. Una imagen folklórica de esta disparidad era la presencia masiva en estos años pasados de nativos de las vecinas islas caribeñas, abarrotando el Hilton y el CCCT. Pero lo que sucederá con el nuevo programa económico es que los precios internos (exceptuando los salarios y los servicios) subirán hasta acercarse a los precios internacionales, con lo cual se restituirá la

7. EL PAQUETE

paridad del poder de compra del bolívar con el dólar. En otras palabras, no bajará el dólar, sino que subirán los precios en bolívares.

POR QUE SE MUEVE EL DOLAR

Cuán intenso sea el ascenso del dólar, dependerá fundamentalmente de los siguientes factores:

- de la obtención de recursos financieros externos,
- de la tasa de inflación interna en relación a la tasa de inflación internacional.
- del costo del dinero (tasas de interés) en relación a la inflación,
- de la liquidez y disponibilidad de créditos,
- y del grado de confianza en el programa económico.

La obtención de recursos financieros externos es indispensable para dotarle al BCV de una "caja" suficiente para alimentar la oferta de dólares en el mercado libre y moderar las fluctuaciones erráticas producto de presiones nerviosas. De hecho, ese será el destino de los recursos que proporcionarán el FMI y parcialmente el Banco Mundial en este año (US\$ 3.300 mill.). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que los requerimientos de divisas para importaciones absorberán completamente los dólares disponibles. Para hacer bajar la cotización del dólar por debajo de su actual nivel "natural" se necesitaría un fondo excedentario de no menos de 3.000 a 4.000 millones de dólares.

Otra forma de bajar la cotización del dólar sería imponiendo un drástico control cuantitativo de las importaciones, pero esta alternativa ha sido rechazada de plano por el Gobierno. No se quiere renunciar al crecimiento de la economía, y nada es peor enemigo del crecimiento que una reducción violenta de las importaciones. Por otra parte, esta política colidiría con los principios librecambistas del equipo de gobierno y del FMI. Definitivamente, la decisión es que las fuerzas económicas de mercado fijen la tasa de cambio.

INFLUENCIA DE LA INFLACION, LAS TASAS DE INTERES Y LA DEMANDA ESPECULATIVA

Dado un volumen relativamente rígido de exportaciones e importaciones, la variable económica clave para determinar la evolución de la tasa de cambio será la inflación interna. Uno de los pocos axiomas no cuestionados de la teoría económica dice que la evolución a mediano y largo

EL PROGRAMA ECONOMICO

DIAGNOSTICO: DESEQUILIBRIOS ECONOMICOS

- 1) Desequilibrio de la Balanza de Pagos externa: Déficit acumulado en cuenta corriente de 7.376 millones de dólares entre 1986 y 1988 y total agotamiento de las reservas internacionales (excluyendo el oro).
- 2) Desequilibrio fiscal: déficit público en 1988 de cerca de 60.000 mill. de Bs., equivalente al 7% del PTB.
- 3) Desequilibrio monetario: tasas de interés reales negativas (cerca de un 20% por debajo de la inflación)
- 4) Desequilibrio cambiario: tasa oficial sobrevaluada y tasa libre subvaluada, con una brecha de 170% entre ambas.

FILOSOFIA ECONOMICA

- 1) Fe en el libre mercado, como el mecanismo óptimo para restablecer los equilibrios y asignar los recursos.
- 2) Total apertura comercial internacional, libre flujo de importaciones y exportaciones.
- 3) Mecanismo básico de ajuste: Reducción de la demanda interna (depresión de salarios reales y reducción del déficit fiscal) a través del binomio inflación-devaluación.

OBJETIVOS BASICOS

- 1) Promoción de las exportaciones no petroleras y sustitución eficiente de importaciones.
- 2) Incremento del ahorro del sector público (cierre de la brecha fiscal)
- 3) Expansión de la inversión privada
- 4) Programas sociales de ayuda directa
- 5) Reducción neta del servicio de la deuda externa

plazo de las paridades de las monedas depende de las diferencias de inflación entre ellas. Si a lo largo de un determinado lapso de tiempo el país A experimenta una inflación 20% superior a la del país B, tarde o temprano la moneda del país A se devaluará en aproximadamente esa misma diferencia de 20% frente a la moneda del país B. Si por ejemplo Venezuela alcanza en 1989 una tasa de inflación de 60% y el conjunto de los países con los cuales comercia sólo sufre un alza promedio de precios de 5%, esa diferencia de 55% será el porcentaje "marcador" de devaluación anual del bolívar. Por supuesto, este axioma no tiene una aplicación matemáticamente lineal y determinista en lo que se refiere a dirección de causalidad, porcentajes exactos o lapsos de concreción. Pero de que funciona, no hay duda.

Un factor crucial que puede acelerar la devaluación de la moneda y, por ende, el ritmo inflacionario es la demanda especulativa de divisas. Esta se intensifica cuando la autoridad monetaria pretende bajar artificialmente la cotización en el mercado de divisas. Pero fundamentalmente la especulación reacciona ante disparidades de precios y rendimientos relativos. Si el rendimiento de las colocaciones en el exterior sumado a la devaluación esperada supera el rendimiento del dinero local, se

producirán inexorablemente fuertes traslados financieros hacia el exterior. Si los medios financieros venezolanos esperan una devaluación del bolívar aproximada de 60%, y el rendimiento de las colocaciones en bolívares se sitúa en aproximadamente 30%, está dada la condición para una avalancha especulativa sobre el dólar.

Por este motivo, la liberación de la tasa de cambio debe ser acompañada necesariamente de una liberación de las tasas de interés, tal como ha sido previsto en el paquete de medidas. El problema radica en que la liberación de las tasas de interés internas conlleva un fuerte costo social y económico. El gobierno ha intentado "moderar" el alza de intereses por la vía de la concertación (28% máximo en el primer mes), pero ello exigirá adoptar simultáneamente una política de restricción de la liquidez, lo cual tendrá un fuerte impacto recesivo. El dilema es claro: o se permite el alza de intereses hasta alcanzar niveles similares a la inflación esperada o se reduce la liquidez y disponibilidad de créditos. En cualquiera de los dos casos, el resultado será recesión económica. Porque la única forma hoy en Venezuela de frenar la especulación sobre el dólar es con políticas recesivas.

LA INFLACION

EL CONTROL DE LA INFLACION: VARIABLE CLAVE DE EXITO

Así como la política cambiaría constituye el corazón de la nueva política económica, el control de la inflación será la clave del éxito o fracaso del programa. Si el gobierno consigue moderar sostenidamente las fuerzas inflacionarias, los dolorosos ajustes iniciales darán sus frutos: la tasa de cambio se estabilizará, las tasas de interés bajarán, el clima de inversión se restablecerá y, sobre todo, los conflictos sociales serán manejables.

Preocupa, sin embargo, la ambigüedad del programa económico respecto al problema. Podría decirse incluso que es contradictorio en este aspecto, porque se pretende lograr simultáneamente objetivos que, hoy por hoy en Venezuela, son incompatibles. Citemos algunos ejemplos: Se establece como meta de máxima prioridad el incremento de las exportaciones no tradicionales, pero esto sólo será posible a costa de reducir la oferta interna de esos bienes, al menos durante los próximos dos años. Se pretende mantener un "moderado" crecimiento de la economía de 2% en este año 1989 y de 5% a 6% a partir de 1990, pero esto exigirá una política fiscal y monetaria francamente expansiva, sobre todo en lo referente a la expansión de la demanda agregada del sector público.

No olvidemos que la coyuntura económica de arranque del programa es una de prácticamente "pleno empleo" de las ca-

pacidades productivas (teniendo en cuenta la restricción de insumos externos, que se mantendrá). Cualquier intento de forzar el crecimiento más allá de ese punto de "pleno empleo", se diluirá totalmente en aumentos de precios. Tampoco debe olvidarse que la situación de arranque se caracteriza por una demanda vigorosamente montada sobre la oferta, fenómeno que se vio acentuado desde mediados de 1988. Este desbordamiento de la demanda fue motivado por la combinación de expectativas inflacionarias y bajas tasas de interés. Ambos factores, aunque algo mitigados, continúan presentes hoy.

El alza de las tasas de interés puede refrenar inicialmente, por motivos de "ilusión monetaria", el consumo anticipado, pero cuando la gente se dé cuenta de que el dinero en la cuenta de ahorro le rinde un 20% o 30%, mientras que el alza previsible de los bienes de consumo alcanza el 60%, nada impedirá que campée de nuevo la demanda especulativa. Y si por otra parte la oferta interna de bienes se reduce a causa del aumento de la exportación, tendremos de nuevo montado el cuadro inflacionario de 1988.

LIBERACION DE PRECIOS EN UNA ECONOMIA OLIGOPOLICA

Preocupa también la confianza que el programa económico deposita en las bondades del mercado y de la liberación de precios. Podemos coincidir en la tesis de que el tradicional sistema de control de

precios no sirve para nada. Pero pasar de ahí a la liberación total de precios, es algo que debería pensarse mejor. Las mismas empresas se sentirán incómodas en ese nuevo contexto de "desregulación". Llevará un buen tiempo hasta que se decidan a desmontar ese sistema de artilugios, que tradicionalmente han venido usando para protegerse de Fomento a costa del consumidor. Por el momento no lo van a hacer, porque desconfían de que el Estado vaya a renunciar a su rol controlador.

Por otra parte, la existencia de posiciones oligopólicas en gran parte de los mercados de bienes y servicios anulará los efectos positivos que tendría una liberación de las fuerzas del mercado. Ejemplo reciente de ello ha sido la cuasi-congelación al unísono de las tasas pasivas de los bancos, al tiempo que las activas se movían ágilmente hacia arriba. Incluso economistas tan liberales como Emeterio Gómez se han mostrado contrarios a la liberación de precios en este momento. Con las mismas hábiles piruetas con las que antiguamente se justificaba la no-llegada del socialismo, se predice el no-funcionamiento del mercado. Argumentan los liberales, no sin cierta razón, que no es posible el funcionamiento del mercado ante la existencia de desequilibrios tan profundos como los que hoy sufre la economía venezolana.

UNA VENTAJA ESTRUCTURAL

Los técnicos del gobierno han calculado la inflación de 1989 en un 35%, igual a la del año pasado. Basan su cálculo exclusivamente en la "inflación de costos", es decir, en el impacto alcista que tendrán las medidas económicas sobre los costos de producción (devaluación del bolívar, aumento del costo de crédito, aumentos de tarifas públicas, etc.). Pero incurren en un peligroso "lapsus" lógico al desestimar los factores estimulantes de la "inflación de demanda". Pareciera que en su modelo de ajustes simplemente no existen ya más desequilibrios económicos. Sobre el papel se cierran la brecha cambiaria, la brecha fiscal y la brecha monetaria (entre inflación y costo del dinero). Pero sucede que fuera del laboratorio los agentes económicos no comparten las proyecciones oficiales sobre la tasa de cambio, la tasa de inflación o el déficit fiscal. Existe una opinión bastante generalizada de que la única forma de controlar la inflación y frenar la devaluación es aceptando una fuerte dosis de recesión y desempleo. El FMI también es de la misma opinión.

PROYECCIONES DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA (1)

	1989	Promedio 1990-95
Producto Interno Bruto	2%	5%
Inflación	35%	10%
Desempleo	7%	5%
Inversión Privada	6%	11%
Inversión Pública	15%	6%
Exportaciones Petroleras	5%	5%
Exportaciones no Petroleras	15%	15%
Importaciones	12%	7%
Déficit en cuenta corriente (% del PIB)	5%	3%-2%
Déficit fiscal (% del PIB)	4%-3%	0%

(1) Estimaciones de CORDIPLAN (Programa de Reajuste Económico y Carta de Intención al FMI).

7. EL PAQUETE

El cerebro académico del programa de CAP, Miguel Rodríguez, ha venido esgrimiendo vehementemente su argumento sobre la ventaja estructural de Venezuela respecto a otros países latinoamericanos, en el sentido de que aquí es posible restablecer el equilibrio sin desatar un proceso hiperinflacionario. Aduce que, a diferencia del resto de Latinoamérica, el Estado venezolano genera no menos del 95% de las divisas de exportación. Al ser esto así, una devaluación drástica del tipo de cambio con el objetivo de reorientar la economía hacia la exportación y equilibrar la balanza de pagos, no sólo no produce déficit fiscal, sino que fortalece enormemente la capacidad de ahorro del sector público. Por ser un acreedor neto en divisas, el Estado venezolano será el primer beneficiario de la devaluación.

Miguel Rodríguez insiste, correctamente, en que los déficits fiscales son la causa por excelencia de la inflación. Ningún proceso inflacionario puede perdurar a la larga si no es financiado por el gobierno. La peculiar condición estructural de Venezuela puede ahorrarnos el trauma de la hiperinflación, siempre y cuando el gobierno tenga un mínimo de sensatez. Ciertamente, la reducción del déficit fiscal en 1989 actuará como freno de la inflación, pero no lo suficiente como para alcanzar la meta del 35%, ya que tendremos, por otro lado, una importante expansión del gasto público real para mantener el crecimiento y el empleo.

Uno se pregunta, no sin cierta angustia, si los artifices del plan económico no estarán en el fondo conscientes de esta incompatibilidad entre control de la inflación y crecimiento, y si no habrán aceptado ya "puertas adentro" la necesidad de una recesión económica durante un par de años. En cuyo caso, las promesas de pleno empleo y crecimiento no serían más que las mentiras piadosas para que el CEN de Acción Democrática y el pueblo llano dieran su visto bueno al paquete de medidas. Pero no debe excluirse la posibilidad de que CAP y su equipo de gobierno crean realmente en la viabilidad de un período de ajuste corto de no más de un año y un retorno rápido al crecimiento. Cualquiera de las dos alternativas es altamente peligrosa. La primera, porque significaría un engaño al pueblo, que quién sabe cómo irá a reaccionar dentro de un año. Y la segunda, porque será el "arte de lo imposible" y en economía las contradicciones se pagan muy caras. El precio sería el despegue de la hiperinflación.

INVERSION Y CONFIANZA

NECESIDAD DE UNA "RE-INDUSTRIALIZACION"

Si como afirmábamos más arriba el control de la inflación es la pieza clave del éxito o fracaso del programa económico en el corto plazo, la reanimación del proceso de inversión privada será la pieza clave en el mediano plazo (a partir de 1990). Así lo han admitido crudamente los artífices del plan económico. La razón de ello es muy clara. El principal desequilibrio de la economía venezolana es el de la balanza de pagos externa. Nada se habría logrado, si después de uno o dos años de devaluación "shock" y de agotar todos los tramos crediticios del FMI se logran igualar "matemáticamente" los ingresos y egresos de divisas, pero persistieran las mismas causas estructurales del desequilibrio. Poco tardaría en generarse un nuevo desequilibrio externo, esta vez mucho más dramático.

Se ha disertado hasta la saciedad que la causa del desequilibrio externo ha radicado en la incapacidad de sustituir la baja de los ingresos petroleros con nuevas exportaciones no petroleras. El peso de la deuda externa —hay que ser sinceros— sólo se ha encargado de agravar el problema estructural de fondo. Si observamos las cifras de las exportaciones no tradicionales, sobre todo privadas, de los últimos seis años, la evaluación no puede ser más deprimente. Más allá de la retórica oficial, la verdad es que el país no ha creado una base industrial y agrícola suficientemente amplia y competitiva, como para exportar volúmenes significativos. Son contadas las inversiones privadas que se han realizado, orientadas específicamente a la exportación. Continuamos con el viejo esquema de exportar "sobrantes".

Venezuela es un país pequeño, con una base productiva reducida. Para alcanzar las metas mínimas de generación de divisas no petroleras, será necesaria una oleada de nuevas inversiones para la exportación, sólo comparable con el esfuerzo de inversión que se hizo durante los años 50 y 60 para la sustitución de importaciones. En aquel momento, el Estado diseñó una política industrial coherente y estable durante varios lustros, al mismo tiempo que el capital privado nacional y extranjero se volcaba hacia las nuevas áreas de inversión sustitutiva. En este momento la tarea va mucho más allá de una

simple "reconversión industrial", hace falta una verdadera "re-industrialización" del país.

El logro de altas tasas de inversión para la exportación es, por consiguiente, un requisito indispensable para el éxito del programa a mediano y largo plazo. Las características peculiares de la inversión para la exportación hace ineludible una fuerte participación del capital extranjero, ya que es quien aporta la tecnología (socios tecnológicos) y los mercados internacionales (socios comerciales). El retorno de capitales venezolanos, proyectado en 3.000 millones de dólares durante los próximos tres años, constituye también un componente importante del volumen de inversión requerido.

NO SOLO DE RENTABILIDAD...

Inevitablemente surgen las interrogantes acerca de la viabilidad de este gran proceso de inversión nacional y extranjera. La primera se refiere a la magnitud del ahorro financiero requerido. El incremento del ahorro del sector público, producto de la devaluación, será consumido en su mayor parte por los planes de expansión industrial de las propias empresas del Estado. Es indudable que el ahorro interno no será suficiente, por lo que la participación del capital extranjero y del financiamiento externo serán pilar fundamental de la estrategia de crecimiento hacia afuera.

La interrogante principal se refiere a la "voluntad de invertir" por parte del capital privado, nacional o extranjero. Y esta voluntad depende de dos factores: la rentabilidad esperada de la propia inversión y el clima general de confianza en la futura estabilidad de la economía. Ambos factores deben existir simultáneamente, ya que el uno sin el otro no surte ningún efecto. El nuevo programa económico cree poder garantizar ambas cosas, pero en el fondo supone simplistamente que con facilitar el marco de rentabilidad, el clima de confianza se producirá automáticamente.

La clave de la rentabilidad futura de las inversiones para la exportación será el mantenimiento de una política cambiaria con tasas de cambio libres y flexibles, con eliminación de barreras arancelarias y con garantía de libre convertibilidad de la moneda. No dudamos que esto se pueda lograr, porque el gobierno ha dado prue-

LA CARTA DE INTENCION AL FMI

Cuando un país acude al Fondo Monetario Internacional (FMI) en solicitud de préstamos, debe someterse a un programa económico acorde con los principios de esa institución. El paso obligado, previo a la obtención de los recursos, es la firma de una "Carta de Intención".

¿QUE ES EL FMI?

El FMI nace en 1944 como resultado de los acuerdos de Bretton Woods, donde las principales naciones desarrolladas decidieron poner orden en el sistema monetario y financiero internacional. Para salvaguardar y facilitar ese orden hacía falta la creación de una especie de Banco Central mundial, que al igual que los bancos centrales de cada país se erigiera en la autoridad monetaria de ese nuevo orden. Según el acuerdo de Bretton Woods, los propósitos del FMI son los siguientes:

- Promover la cooperación monetaria internacional
- Facilitar la expansión y libertad del comercio internacional
- Promover la estabilidad de las tasas de cambio y la libre convertibilidad de las monedas.
- Facilitar el sistema de pagos inter-bancos centrales.
- Asistir a los países en la solución de problemas y desequilibrios temporales de sus balanzas de pagos.

Estos propósitos iniciales estaban muy relacionados con la necesidad de reconstruir el orden monetario internacional después de los estragos de la II Guerra Mundial. Con el tiempo, y sobre todo recientemente, al FMI se le ha asignado la tarea de "manejar" el espinoso problema de la deuda de los países subdesarrollados. Existe un acuerdo tácito entre las instituciones financieras desarrolladas de respetar el liderazgo y las directrices del FMI en esta materia. Esta y no otra ha sido la razón por la que Venezuela no ha obtenido nuevos préstamos durante el quinquenio pasado. Someterse formalmente a la terapia del FMI no sólo es la vía para obtener asistencia de esa institución, sino también requisito indispensable para conseguir cualesquiera otros fondos del resto de las instituciones financieras mundiales, públicas o privadas.

El Fondo funciona como una sociedad de bancos centrales, donde cada país miembro aporta una cuota según su capacidad económica. Existen criterios precisos acerca de los montos de asistencia crediticia a los que los países miembros tienen derecho. Dependiendo de la proporción en que la asistencia supere a la cuota, las condiciones exigidas son más o menos estrictas. En el caso de Venezuela, la asistencia solicitada es la máxima, razón por la cual la condicionalidad exigida es también la máxima. Los desembolsos de los préstamos se realizan de acuerdo a un cronograma pre-establecido, pero siempre sujetos a la conformidad del Fondo con el cumplimiento del programa económico pactado.

CONTENIDO DE LA CARTA DE INTENCION

La Carta consta de 35 puntos, los primeros cinco dedicados a explicar la política económica desde 1983, los siguientes diez dedicados a delinear la estrategia económica de mediano plazo (1989-1993) y los restantes veinte a enunciar el conjunto de medidas que serán adoptadas por el nuevo gobierno.

En lo que se refiere a estrategias y medidas económicas, la carta ratifica todos los elementos dados previamente a conocer por el gobierno a la opinión pública. (Véase los recuadros anexos sobre el Programa Económico de CAP y el Paquete de Medidas). Pero hay algunos elementos novedosos, que revelan la verdadera "intención" del programa económico.

LA ESTRATEGIA ECONOMICA

Objetivos fundamentales:

- 1) Fortalecer el ahorro interno (equivalente a reducir el consumo).
- 2) Promover la entrada de capital extranjero
- 3) Diversificar la economía hacia la exportación, en base a las ventajas comparativas.
- 4) Eliminación del déficit fiscal en dos años.

Financiamiento del crecimiento:

- 1) Obtención de financiamiento externo entre 5.000 y 6.000 mill. de dólares anuales hasta 1993.
- 2) Repatriación de capitales privados de aprox. 3.000 mill. de dólares en tres años.
- 3) Refinanciamiento y reducción de la deuda externa.
- 4) Superávits financieros de las empresas públicas.

Políticas Macroeconómicas para 1989

- 1) El "elemento fundamental del programa económico del Gobierno consiste en establecer un tipo de cambio único y flotante", al que se realizarán todas las transacciones:
 - La única excepción serán los pagos de la deuda externa privada hasta el 28/2/89 (US\$ 250 mill.) y el 50% de las cartas de crédito pendientes de 1988 (aprox. US\$ 3.000 mill.), que gozarán de dólares a 7,50 y 14,50 Bs.
 - los restantes US\$ 3.050 mill. de cartas de crédito pendientes serán refinanciados hasta 1992 y pagados a la nueva tasa libre.
- 2) El comportamiento de la política cambiaria será la liberación de la política de importaciones:
 - eliminación progresiva (hasta Diciembre 89) de las restricciones cuantitativas a las importaciones,
 - eliminación de las exoneraciones arancelarias en marzo 89,
 - simplificación y reducción de aranceles
- 3) "Política salarial prudente, que contribuya a fortalecer la competitividad, subir el nivel de empleo y reducir las presiones inflacionarias":
 - Después del aumento del 1º de marzo, "no se harán nuevos aumentos salariales durante 1989".
 - La fijación de salarios del sector privado será mediante la concertación o la contratación colectiva.
- 4) Aumentos de precios de bienes y servicios públicos:
 - Los precios internos de las empresas del Estado deberán aproximarse en dos años a los niveles de precios internacionales. ALCASA y VENALUM aumentarán 40% en 1989, PDVSA 94%, CADAFE 50%, CANTV 50%.
 - Elevación de la base de cotización al Seguro Social Obligatorio de Bs. 3.000 a Bs. 10.000 mensual.
- 5) Eliminación del sistema previo de control de precios, con la sola excepción de 25 productos y servicios esenciales, que serán ajustados al ritmo de la inflación.
- 6) Liberación de tasas de interés y política monetaria restrictiva:
 - Tasas de interés reales positivas (aprox. 40%, es decir, cinco puntos por encima de la inflación estimada).
 - Crecimiento de la liquidez en 26% (nueve puntos por debajo de la inflación estimada).
 - Aumento del crédito bancario en 32% (tres puntos por debajo de la inflación estimada).
- 7) Subsidios sociales:
 - Subsidio a 7 productos de la canasta alimentaria básica (14.800 mill. de Bs.)
 - Subsidio de intereses hipotecarios de Interés social (2.000 mill. de Bs.)
 - Subsidio de fertilizantes en un 50% (5.000 mill. de Bs.)
 - Transferencias alimentarias y sociales directas (9.000 mill. de Bs.)

7. EL PAQUETE

bas de ello. Parece que existe la firme decisión de "desregular" la economía y liberarla de la arbitrariedad de la intervención estatal, lo cual es también condición para garantizar el rendimiento de las inversiones.

... SINO DE CONFIANZA, VIVE EL INVERSOR

La duda se presenta con el segundo factor: la confianza. Difícilmente pueda definirse un término más ambiguo y etéreo. Pero aún siendo etérea, existen términos muy precisos para medirla. Los más de treinta mil millones de dólares fugados al exterior son la medida de la confianza de los propios venezolanos. La cotización de la deuda externa venezolana al 28% y menos en los mercados financieros internacionales es la medida de la confianza de la banca extranjera. La exigencia de oro y petróleo como garantía de nuevos préstamos es otra medida de la confianza de los prestamistas externos. No hay duda de que la confianza en Venezuela está en un nivel bajísimo. Por si esto fuera poco, las imágenes dantescas de los recientes disturbios han terminado de derrumbar la imagen internacional del país.

El capital extranjero no olvida el proceso desesperante del reconocimiento de la deuda externa privada desde 1983 a 1986, que ahora vuelve otra vez a su punto de partida. No olvida tampoco las marchas y contramarchas del FOCOCAM. El capital nacional no olvida la firma de los fideicomisos de garantía cambiaria de la deuda con el BCV, que ahora se han vuelto papel mojado. No olvidará tampoco el desgraciado tema de las cartas de crédito impuestas por el Gobierno y que ahora no se van a reconocer al cambio pactado. Para no hablar de ese aberrante sistema de extorsión e indefensión, que significó RECADI para muchas empresas serias. Podrán alegarse todos los argumentos que se desee sobre el "interés nacional" y la situación de emergencia, pero la triste realidad es que estos hechos han desmoronado la confianza en el país y, sobre todo, en el Estado venezolano.

Debemos aceptar la cruda verdad de que el capital extranjero no vendrá hasta que los propios venezolanos no demos- tremos confiar en nuestro país y transcurramos varios años trabajando denodada y calladamente hasta poner algo de orden en casa. El Director del FMI lo ha dicho en su reciente carta-respuesta a la enviada por C. A. Pérez. Las arengas contra el "in-

justo" sistema financiero internacional en nada nos van a ayudar. Los banqueros internacionales son los primeros conocedores del pillaje y vagabundería, que los mismos venezolanos, empezando por los políticos, hemos cometido contra nuestro

país. ¿Con qué fuerza moral podemos pedirles su asistencia crediticia o sus inversiones, si en el mismo acto estamos abriéndoles cuentas abultadas con dólares fugados?

LA CUESTION SALARIAL

LA DISCIPLINA SALARIAL Y EL FMI

Siguiendo con la enumeración de los pilares fundamentales del nuevo programa económico, toca mencionar el tema salarial. Para el FMI, la "disciplina" salarial, es decir, la contención de los salarios por debajo de la inflación es una condición ineludible para cualquier país que acuda en busca de su ayuda crediticia. Esto no lo exige porque sea una institución reaccionaria o inmisericorde, sino porque constituye un ingrediente básico de su estrategia de "ajuste". La Carta de Intención presentada por el gobierno venezolano incorpora, por supuesto, esta política.

El objetivo de la asistencia crediticia del FMI es garantizar, a corto plazo, la continuidad de los pagos internacionales del país asistido y estimular, a mediano plazo, su comercio con los países desarrollados. El diagnóstico que hace el FMI de las causas del desequilibrio de balanza de pagos es muy simple: el déficit se genera por exceso de importaciones y por insuficiencia de exportaciones. Y como, por otra parte, la estrategia del FMI es eminentemente cortoplacista y coyuntural, la solución del déficit está a la mano: hay que reducir la demanda interna con el doble objetivo de reducir la demanda de importaciones y de encauzar esa oferta liberada hacia la exportación. En efecto, al disminuir la capacidad interna de consumo, no sólo disminuyen los requerimientos de importaciones, sino que las empresas puedan reorientar los excedentes hacia el mercado externo.

El mecanismo de reducción de la demanda interna es lograr que los salarios queden rezagados detrás de la inflación, es decir, deprimiendo el salario real. Por esta razón, dentro de la peculiar filosofía liberal del Fondo es obligatoria la liberación de precios de los factores productivos (insumos materiales, bienes de capital, tasas de interés y beneficios), pero no el precio del factor "fuerza de trabajo", que debe ser controlado por el Estado. Porque el objetivo es reducir la demanda de consumo final. Aquí reside la explicación de

por qué las políticas del FMI son necesariamente recesivas en el corto plazo. A mediano y largo plazo se argumenta que la economía se tornará más sana y competitiva, pudiendo aumentar el empleo y el ingreso real por la vía de las exportaciones. Pero no hay que engañarse sobre el marco coyuntural y cortoplacista de las políticas de esa institución.

Acorde con este enfoque, el gobierno venezolano se ha comprometido en la Carta de Intención a no permitir nuevos aumentos salariales en 1989 después del concedido el 1º de marzo. Se estima que, juntando los aumentos de los salarios mínimos y los otros aumentos decretados, el incremento salarial promedio se sitúa alrededor del 30%. Si damos como buena expectativa inflacionaria de no menos del 60% para 1989, esto significa que el salario real se deteriorará en un nuevo 30%. Tomando en consideración que el salario real ha venido deteriorándose persistentemente desde principios de la presente década, el efecto acumulado de este nuevo retroceso será impactante.

LAS POLITICAS SOCIALES Y EL COSTO SOCIAL DE LAS POLITICAS

Donde el FMI ha flexibilizado algo su tradicional posición es en relación a los subsidios sociales. Parecen estar dispuestos a aceptar un mini-paquete de subsidios directos al consumo, que ascienden a la cantidad de 31.000 millones de Bs. (véase el recuadro sobre la Carta de Intención). Para que el lector se forme una idea de la magnitud relativa de ese fondo, es bueno mencionar que los ingresos consolidados del sector público aumentarán aproximadamente en 170.000 mill. de Bs. en 1989, en su gran parte producto de la devaluación.

El gobierno ha adquirido ante el FMI el compromiso de reducir los subsidios y finalmente eliminarlos en un plazo de dos o tres años. Sobre si esto sea posible o si, más bien, sea necesario ampliar el plan de subsidios, existen fuertes interrogantes. Aquí nos enfrentamos a la gran incógnita.

nita que embarga todo el programa económico de CAP: la de su viabilidad social y política. Nadie puede predecir en este momento la reacción del pueblo frente a un plan de ajustes, que les va a exigir sacrificios en su nivel de vida y de consumo más allá y por más tiempo de lo que irresponsablemente los gobernantes le han prometido. Los sucesos del 27 y 28 de Febrero pudieran preludiar tanto el giro histórico hacia una nueva Venezuela, como el inicio de un largo ciclo de conmoción social. Nadie lo sabe.

Lo que sí es previsible es que el plan económico de ajustes estará sometido a una tremenda presión social. Es muy probable que antes de fin de año la presión pase de la calle a las fábricas. Cierres de empresas, reducciones de personal y penuria salarial permiten prever virulentas reacciones del sector laboral, que escapan del control del sindicalismo organizado. Con el agravante de que esta segunda oleada de conmoción sí es capaz de paralizar sostenidamente el aparato productivo y agravar el cuadro del desempleo.

LA TRAMPA LOGICA DEL PROGRAMA

Lo verdaderamente peligroso de esta presión social es la posibilidad de un desquiciamiento del programa económico como tal. Este es un programa que, para tener éxito, debe ser llevado hasta el final, sin parches y sin concesiones.

De lo contrario le pasaría como al enfermo que es llevado al quirófano, abierto con el bisturí y luego abandonado sin completar la operación. Porque una vez que se ha procedido a liberar los precios y a empobrecer a la población, efectuar una contramarcha del proceso de ajuste en ese punto significaría retroceder más atrás del punto de partida, pero con una voraz inflación desatada.

Insistimos una vez más: la clave del éxito del programa es el control de la inflación en un plazo razonable. Si por presiones sociales el Gobierno se ve obligado a apartarse de su propósito de reducir el déficit fiscal y mantener la disciplina salarial, el cáncer inflacionario anulará todos los posibles efectos positivos que la liberación de la tasa de cambio y la sinceración de los precios pudiera tener a mediano plazo sobre el aumento de la inversión y del empleo. Para que la competitividad externa no se viera anulada por la inflación interna, sería necesario entrar en el largo tobogán de las devaluaciones suce-

sivas.

Que no se malinterprete nuestra posición: no estamos abogando en pro de negar cualquier reivindicación social o salarial. Simplemente decimos que la lógica misma del programa exige intransigencia

BALANCE GENERAL

Si se ha insistido en los peligros e incoherencias del programa económico y del paquete de medidas, no es porque estamos apostando a su fracaso. Tal fracaso sería demasiado doloroso y traumático para el país, como para estar emitiendo opiniones caprichosas. Pero sería irresponsable no hablar, ahora que todavía estamos al inicio del camino. Nuestra posición crítica se resume en dos puntos:

- 1) Es incoherente, contradictorio y, por ende, muy peligroso aplicar un programa acelerado de ajustes, cuya filosofía es eminentemente recesiva, y pretender simultáneamente mantener un crecimiento económico. Si el gobierno continúa decidido a someterse a los preceptos del FMI, debe aceptar la recesión durante el tiempo que sea necesario. Es peligrosamente irresponsable engañar al pueblo con la promesa de que en 1990 vamos a crecer en un 5% y que va a mejorarse su nivel de vida.
- 2) El Gobierno ha sobreestimado la capacidad de absorción social y política de un programa de estas características en la Venezuela actual. Es sencillamente incomprensible para el pueblo que apenas hace dos meses se le estuviera diciendo que éste era un país en maravillosa situación y ahora se le esté exigiendo tal cuota de sacrificio. El cúmulo de demandas sociales, a las que la conducción económica y política van a ser necesariamente sometidas, obligarán a la pérdida de coherencia del programa económico.

Tanto por el lado de las contradicciones internas, enunciadas en el primer punto, como de las presiones sociales externas, enunciadas en el segundo punto, se introducirán elementos de incoherencia en el programa económico, que pondrán en peligro las claves del éxito de la estrategia de ajuste: el control de la inflación y el logro de la competitividad externa.

Compartimos sólo parcialmente la posición de quienes rechazan las medidas porque la carga de los ajustes recae ex-

frente a las presiones sociales, al menos mientras dure la fase de ajustes. Esa lógica malévolamente del programa tiene mucho que ver, entre otras cosas, con su visión coyuntural-cortoplacista, así como con la velocidad que se le ha querido imprimir.

clusivamente sobre las clases medias y la población de menos recursos. Eso es cierto, pero no es menos cierto que pretender en estos momentos obligarle compulsivamente al capital a sacrificar beneficios, implicaría una "huelga de inversiones" y una salida masiva de capitales. Disgústelo a quien le disguste, esa es la verdad, y cualquier programa de ajuste fracasaría antes de iniciarse, si el gobierno pretendiese repartir equitativamente los sacrificios. Así funciona la lógica del sistema capitalista.

LA IMPORTANCIA DEL RITMO Y LA SECUENCIA

El Gobierno, y especialmente el Presidente de la República, han puesto gran énfasis en afirmar que no teníamos otra opción. Con las reservas operativas agotadas, con las fuentes de financiamiento externo cerradas y con el cúmulo de desequilibrios existentes, ciertamente no hay otra opción que acudir al FMI, devaluar el bolívar, reducir el déficit fiscal y sincerar los precios...

Pero donde sí cabían otras opciones, y esto se debe afirmar categóricamente, era en el ritmo o velocidad de los ajustes, en la secuencia de las medidas y en varias de las políticas concretas aplicadas. Es muy cuestionable el ritmo acelerado que se le ha querido imprimir al proceso de ajuste. No se deben menospreciar estos aspectos que tienen que ver con la "gerencia" del programa económico. Más de un buen programa ha fracasado por no saber gerenciarlo.

Por mencionar sólo un ejemplo es impresionante el impacto que va a causar el pase de las importaciones de 14,50 a 40 Bs. por dólar. Será tan tremendo el efecto restrictivo sobre la liquidez, que ni los bancos ni la mayoría de las empresas podrán manejarlo. Si ya de por sí en épocas de inflación los problemas de flujo de caja terminan asfixiando a muchas empresas, añadirle a ello una devaluación de esa magnitud situará a muchas empresas en posición de insolvencia y cierre. Es in-

7. El paquete

manejable la liberación total de las importaciones en una economía acostumbrada al control más estricto. Así como es también inmanejable una liberación general de precios y regulaciones en una economía secularmente intervenida hasta su último resquicio.

El aumento de las gasolinas en un 100% es otro ejemplo. Conociendo el gobierno el impacto traumático que iban a tener las medidas cambiarias y financieras, hubiera sido más sensato, e incluso perfectamente defendible ante el FMI, que el Estado continuara subsidiando por un tiempo los derivados de petróleo para el mercado interno, máxime cuando por efecto de la devaluación ese Estado iba a verse enriquecido en montos inauditos. Pero pareciera que el equipo económico estuviera obsesionado por preservar un purismo a ultranza de los preceptos liberales.

Observamos en el gobierno una prisa muy peligrosa por completar rápidamente la fase dolorosa de los ajustes. Movidio por la perversa lógica de los ciclos políticos quinquenales, el gobierno quiere que 1990 sea ya un año de bonanza y sobreestima la capacidad de asimilación social e incluso económica de un viraje de esta magnitud.

La segunda crítica se refiere a la secuencia de las medidas. Cuáles se adoptan primero y cuáles después tiene mucha importancia para el éxito o fracaso de un programa. Se ha criticado mucho, con razón, que el gobierno haya aplicado el aumento de transporte colectivo antes de que los trabajadores hubieran cobrado los primeros jornales aumentados. Si hubiera habido más respeto por el sentir y sufrir del pueblo, otra hubiera sido la prelación de las acciones.

Otra crítica se refiere al vacío de decisiones claves durante demasiado tiempo. Ha decepcionado la lentitud e imprevisión

del gobierno en sus primeros dos meses de gestión. Llevamos un par de meses, por ejemplo, sin que nadie se atreva a importar, porque hay total indefinición al respecto. La consecuencia será una crisis de abastecimiento, que ya está en puertas. Por si esto no fuera suficiente, una ola de rumores alarmistas está literalmente vaciando los anaqueles de los comercios.

EXPLORACION DE ALTERNATIVAS: CONSOLIDACION DE LA ECONOMIA INTERNA

Muchos opinan que, aun dando como buena la orientación estratégica de "crecimiento hacia afuera", el programa de ajustes debiera ser más "gradualista" y controlado. Este enfoque exige, por supuesto, una intensa intervención del Estado y el mantenimiento de la mayor parte de los esquemas de control. La tasa de cambio debería irse adaptando paulatinamente al nivel de competitividad y no permitir que el mercado la fijara libremente. Las tasas de interés deberían irse ajustando también pausadamente. En el mercado cambiario, por ejemplo, se prohibirían los flujos financiero-especulativos y se aplicarían restricciones cuantitativas a las importaciones.

Surgen fuertes dudas, sin embargo, acerca de la real capacidad de nuestra gerencia pública de manejar un proceso tan fino de ajustes, sin que degeneren en los burdos sistemas de control del pasado. De hecho, estas dudas fueron las que finalmente inclinaron la balanza hacia la decisión de adoptar un programa "schok" y de confiar más en la capacidad gerencial del mercado que en la de la administración pública.

El principal cuestionamiento al programa económico de CAP se refiere al axioma de que la única estrategia posible es el crecimiento acelerado "hacia afuera", es

decir, en base a expansión de exportaciones. De la premisa cierta de que el principal desequilibrio es el externo, se llega a la conclusión falsa de que sólo la apertura total al comercio exterior puede cerrar ese desequilibrio. Paradójicamente, ése es un tipo de crecimiento que plantea grandes requerimientos de divisas. Por esta razón, las proyecciones del gobierno en materia de importaciones y flujo de capitales para los próximos años son de considerable cuantía.

Hay que cuestionar también el mito del crecimiento. ¿Por qué no va a ser legítimo plantearse una fase histórica de crecimiento cero, pero de avance hacia una sólida economía interna? Estamos seguros de que el sacrificio exigido al pueblo sería mucho menor del que ahora está padeciendo. Se estarían sentando las bases de una economía sana, donde el mercado interno se transformara en el sustrato de una amplia base industrial y agrícola.

Una condición básica de éxito de la estrategia de crecimiento interno es precisamente preservar en todo momento el equilibrio externo. Por esta razón, el tipo de inversiones que deban acometerse necesitarán ser de bajo componente externo. De cualquier forma, Venezuela genera exportaciones más que suficientes para suplir las divisas que un proceso ordenado y sensato de crecimiento exigiría. El crecimiento hacia adentro de ninguna forma excluiría el aprovechamiento de todas las ventajas competitivas del país.

No tiene mucho sentido en estos momentos disertar sobre modelos alternativos de desarrollo. El país ya está embarcado en una estrategia de crecimiento forzado hacia afuera. Nos daríamos por satisfechos, si los planteamientos críticos sirvieran para transitar esa vía lo menos mal posible.



Salarios, precios y actores

José Ignacio Arrieta A.

El desarrollo y cualificación de la vida está íntimamente relacionada con la capacidad del ingreso y con su correlativo poder adquisitivo. Es demasiado común decir que un proceso inflacionario deteriora el salario real y con ello, al no satisfacerse las necesidades esenciales, el descontento y la insatisfacción pueden ir adquiriendo ribetes de anomalía social.

La relación precios-salarios y empleo-desempleo no pueden por tanto estar ajenos en los análisis que se hacen. Las estadísticas nos señalan que la inflación del año pasado superaba al 40%. La pobreza crítica bordeaba el 70% de la población y la extrema pobreza crítica se ubicaba en el 40%. Los precios seguían incrementándose mientras los salarios nominales se mantenían estables. Mientras tanto grupos minoritarios seguían obteniendo jugosos beneficios especialmente en el mundo de las finanzas. Para los pobres se hacían cada vez más inalcanzables hasta las mercancías de la canasta básica, no digamos nada de productos y electrodomésticos necesarios para una vida digna.

Ante esta situación se pregonaba la necesidad imperiosa de aumentos salariales y de revisión de las cláusulas económicas de los contratos colectivos.

UNA PEQUEÑA HISTORIA

Durante todo el año pasado fuimos testigos de estas demandas de la CTV. El bono compensatorio decretado en 1987 fue objeto de procesos judiciales en la Corte Suprema de Justicia para corregir el esperpento jurídico cometido por el gobierno Lusinchi al no computarlo como salario. En diversas empresas públicas y privadas no se lo pagaba, ni aún después de la decisión de la Corte Suprema de Justicia (véase SIC abril 1988, pág. 170 y sig.). Ello produjo conflictos. Pero el bono compensatorio ya se lo había tragado la escalada de precios.

Las empresas continuaban con su mirada puesta en el beneficio exclusivo y el trabajador era el único que sufría los sacrificios impuestos por la crisis. La CTV y el mismo Delpino por una mala entendida solidaridad partidista descartaba las acciones de calle y la conflictividad manifiesta. Se contentaba con declaraciones verbalistas. Sin embargo fueron numerosos los paros y huelgas entre los que se destacaron las huelgas petroleras, de bioanalistas, educadores, industria eléctrica (Véase SIC, noviembre 1988, pág. 424).

En diciembre de 1987 la CTV presentó ante diversas instancias su documento "Lineamientos estratégicos para enfrentar la crisis y defender el salario real" (véase SIC enero 1988, pág. 39). Más tarde el 15 de junio de 1988 la CTV presentó al gobierno su documento donde exigía incrementos indirectos y compensaciones (véase SIC julio-agosto 1988, pág. 330). Sin embargo pasaron meses sin recibir respuesta. Se engavetó.

El síndrome exportador exigía competitividad y para ello se sacrificaría la "fuerza de trabajo". La CTV seguiría en sus cenáculos partidistas esperando soluciones. Sindicatos o grupos laborales al margen de la CTV manifestaban por el contrario una creciente conflictividad.

Mientras tanto a la sombra del presidente Lusinchi, quien no quería perder "popularidad", empeinado en el pago de la deuda, el gran capital agudizaba las contradicciones, se mascaba el resentimiento y el desengaño, que se fue haciendo más patente a medida en que se develaban las medidas del paquete económico. Los pobres serían nuevamente golpe-

ados y a pesar de que se hablaba de que el sacrificio sería parejo realmente el sacrificio lo sufrían fundamentalmente trabajadores y desempleados.

El salario significa para el trabajador su ingreso, su vida. Para el empresario es costo de producción que hay que limitar, con lo cual se obtendrán mayores beneficios.

En esta perspectiva se olvida que el "insumo", fuerza de trabajo no puede ser manejado como factor de producción al estilo como se hace con los otros factores. La vida humana no es ni una fuerza ni un factor. No es manejable ni manipulable. Ya lo había dicho la teoría sociotécnica y sociocultural. Las ciencias de la conducta aplicadas al comportamiento organizacional socioindustrial se han cansado de repetirlo. Nuestros capitalistas parecen no entender, por mucho que manipulen ahora la concertación, la importancia de las fuerzas motivacionales y que sin demanda no puede haber oferta ya que ésta se pudriría en sus stocks.

Nuestros empresarios siguen pensando "vaciamiento" en sus beneficios y lo han seguido demostrando a lo largo de los días de "la revuelta".

EL NUEVO GOBIERNO

Carlos Andrés sin duda ninguna hubiera preferido que en las postrimerías del gobierno anterior se hubieran producido medidas que hubieran aliviado los inicios de su gestión: aumentos de precios y compensaciones salariales, pero Lusinchi no quería perder su "popularidad".

Carlos Andrés Pérez siendo precandidato había expresado el desfase de los salarios. Era necesario incrementarlos. Había sido enfático "el problema no es estar o no estar de acuerdo. El salario está desfasado en estos momentos y el gobierno tendrá que tomar medidas de diverso orden para lograr mejorar la condición de los asalariados. Yo he dicho incluso que no debemos vacilar cuando sea necesario recurrir hasta un sistema de subsidio, tomando en cuenta las experiencias para que el subsidio no se pierda o no vaya a favorecer las clases que no lo necesitan" (El Nacional 29-12-87).

El ambiente general estaba preparado a lo largo de la campaña, a pesar de sus

8. LA CUESTIÓN SALARIAL

contenidos neoliberales, para los aumentos. Por ello la frustración se hizo palpable cuando empezó a indicar, sin duda presionado por tecnócratas, Fedecámaras y recetarios del FMI, que los aumentos para el sector público se concederían pero que en la empresa privada deberían obtenerse por concertación y contratación.

La experiencia de CONACOPRESA y de mucha historia corrida, dice que los empresarios conciertan para la subida de precios pero no para incrementos salariales. Sin embargo ponerse en camino de concertación era ineludible, debido a la presión presidencial a cambio de los beneficios que recibirían los empresarios en áreas de precios y en otros niveles.

LA CTV Y SUS DEMANDAS

La CTV empezó a moverse por tanto a un doble nivel: el público y el privado. A nivel de gobierno se encontraba ante la ambigüedad de la mayoría adeca de la CTV de mantener fidelidad al partido y al presidente y de defender a los trabajadores. Este dilema no resuelto retardó soluciones y colaboró en el aumento de frustraciones. Con Fedecámaras podría ser más incisivo, aun cuando se sentía mediatizada por la decisión presidencial de que se llegara a concertar, lo cual impedía la independencia de la central. En ninguna de ambas fronteras se pensaba era conveniente la presión de las bases ni su movilización o conflictividad manifiesta.

Las demandas en materia salarial tanto para el sector público como para el privado se fueron ubicando en un 50% de aumento como promedio y en un salario mínimo que, si bien se pensaba que debería ser de 6.000 Bs., en diciembre se solicitaba de 4.500 pero que después ante la escalada de precios se señalaría las cifras de 5.000 y aun 6.000.

Se solicitó la inamovilidad por un lapso de seis meses e instrumentar el seguro de paro forzoso, mantener unos sesenta productos (que luego se reducirían a 30) de la canasta básica congelados (después se diría administrados) y promover una reforma tributaria. Se proponía nombrar una comisión de seguimiento de todas las medidas que se tomaran y posponer el aumento de las tarifas de los servicios públicos hasta tanto no se mejoraran los servicios. Se rechazaba la liberación de las tasas de interés. Con esto no se hacía sino seguir los lineamientos del precandidato Pérez: "Yo, por ejemplo, no soy partidario de un alza de intereses que no va a solucionar nada y que puede empeorar la situación" (El Nacional, 29-12-87). Su mente como presidente evidentemente ha cambiado.

PROPOSICIONES, CONTRA-PROPOSICIONES E INDECISIONES

El 8 de febrero el gobierno presenta al CEN de AD la siguiente escala de incrementos salariales para el sector público:

hasta 5.000	30%
5.001 - 10.000	20%
10.001 - 15.000	15%
15.001 - 20.000	10%
más de 20.001	5%

Junto a ellos se anuncia el aumento de las tasas de interés de 13 a 23% y de gasolina, electricidad, teléfonos... y la unificación cambiaría junto con otras medidas del paquete.

Mientras tanto el acaparamiento y los aumentos de precios de artículos de primera necesidad se van haciendo intensos.

La CTV-AD y especialmente Antonio Ríos se debaten entre la exigencia del partido y su defensa de la clase popular. Defienden la importancia del paquete, del sacrificio para todos... (argumentos similares al del gobierno y empresariado). Tienen dos lenguajes uno para el partido y otro para la calle.

El documento preparado por los asesores económicos y apoyado por partidos minoritarios de la CTV es rechazado por la aplanadora adeca cetevista y sustituido por otro redactado por Sánchez Piña (AD) donde se agua y quita mordiente a la exposición de motivos y a peticiones entre los cuales se pide un salario mínimo urbano de 4.000 Bs y rural de 2.500 (la posición gubernamental). Su escala de aumentos contrastaba con la del gobierno:

hasta 4.000	60%
4.001 - 10.000	50%
10.001 - 15.000	40%
15.001 - 20.000	30%
más de 20.001	25%

El Diario de Caracas señala que pudo más el "tinoquete" en clara alusión al Dr. Tinoco, cerebro gris de las medidas. Un asesor sindical socialcristiano diría: "La CTV entrará en el libro de Guinnes de record, por ser el único movimiento sindical del tercer mundo en apoyar un plan de ajuste del FMI" (El Diario de Caracas, 14-2-89, pág. 2). Mientras tanto, Delpino encontró suficientes excusas para ausentarse del país y no entrar en contradicción con el gobierno de Pérez. Para unos es una huida, para otros es un no querer quemarse y volver posteriormente ante el fracaso de los fieles "partidistas".

LA "CONCERTACION" CTV-FEDECAMARAS

En el entretanto Fedecámaras, vocero



8. LA CUESTIÓN SALARIAL

de los intereses privados está ya conversando con la CTV sobre las incidencias salariales y tratando de minimizar sus sacrificios, nunca de compartirlos.

Ante los beneficios obtenidos con el paquete se ven constreñidos a concertarse y Fonseca Viso acepta la revisión de cláusulas económicas: "Esto es justo porque hay que democratizar las relaciones obrero-patronales" señala tratando de evitar el chantaje de la CTV a Fedecámaras: "Si no lo aprueban, iremos al Congreso y el costo será mayor para ustedes porque los partidos de oposición la aprobarán ya que están encima las elecciones municipales y de gobernadores".

Esta amenaza era una espada de Damocles, bien utilizada por los sindicalistas. Pero en Fedecámaras hay también contradicciones. Consecomercio y Cindustria se oponen.

Fedecámaras se repliega: es a cada empresa, de acuerdo a sus circunstancias, a quien le tocará renegociar, será más fácil así imponerse a los trabajadores.

En las diversas propuestas y contrapropuestas, Fedecámaras pretende sacar su tajada, incluyendo el problema de las prestaciones sociales. Los aumentos no deberían incidir en ellas. Pero se teme el esperpento del bono compensatorio. Habría que elaborarlo jurídicamente. Las prestaciones se pagarían anualmente, con lo que se perdería el sentido y finalidad de ellas. Con ello se introduce en Venezuela la problemática de la flexibilización del trabajo, tan de moda ahora en Europa y tan peligroso para nosotros. La CTV duda, parece aceptarlo a veces, pero los montos de aumento no concuerdan. La CTV no se conformará con los aumentos otorgados para el sector público. Así vuelan de parte y parte las tablas de aumentos. Sería prolijo e innecesario cansar al lector con las diversas proposiciones.

La Gaceta Oficial del 20 de febrero publicó los decretos 26 y 27. El 26 sobre el salario mínimo y el 27 sobre los aumentos para el sector público. El techo para éste era del 30%. Sobre esta base se situaban las ofertas de los empresarios tratando de no hacerlo incidir en las prestaciones. La CTV seguía manteniéndose en el promedio del 50% y dejando la discusión de las prestaciones para más tarde. Seguía amenazando con ir al Congreso donde se exigiría un 60-70% de incremento salarial.

Fedeindustria para desbloquear la situación presentó la proposición de un mismo aumento para todos de 1.600 Bs.

La CTV en medio de la turbulencia dis-

cutiría su última proposición: se tomaría como base los aumentos acordados para el sector público y se le añadiría el 50% del total aumentado. Es decir, alguien que aumentara por el decreto presidencial 1.800 Bs su aumento real sería de 2.700.

Mucho tiempo se había perdido en estas ambigüedades y discusiones. Al final obligados por los acontecimientos, el aumento se "concertaría" en 2.000 Bs para todos los trabajadores, sin tomar en cuenta la discusión de las prestaciones y por tanto incidiendo en ellas.

Los aumentos en bienes y servicios se habían dado: gasolina, transporte y productos básicos... El aumento gubernamental parecía ridículo en proporción al de los precios, pero en la empresa privada todavía no se sabía cómo quedarían. La crisis tomó por sorpresa a gobierno, empresarios y sindicalistas... Pero ellos pusieron la mecha.

LOS DECRETOS

Decreto 26

La Gaceta Oficial del lunes 20 de febrero publicaba el Decreto N° 26 fechado el 15 de febrero sobre el aumento del salario mínimo. Se fija en 4.000 Bs. para la ciudad y 2.500 para el campo, incluido el bono compensatorio.

1) Con el fin de que el aumento no sea tan grande, sin duda por presión de FEDECAMARAS que no logra hacer derogar

el bono compensatorio, se incluye. No es por tanto un aumento de casi 2.000 Bs., lo cual sería cierto si se supusiera que el salario mínimo era de 2.010. Pero en realidad se ubicaba en 2.613 (2.010 más 613 del bono). Por tanto el aumento del salario mínimo es de 1.387.

2) La diferencia entre el campo y la ciudad se acentúa más, el campesino sigue degradado. La diferencia en el salario mínimo es de 1.500 Bs. a favor de la ciudad.

3) Quedan fuera los discriminados de siempre el servicio doméstico y los conserjes.

Decreto 27

En la misma Gaceta y dado el mismo día se decreta el aumento para los funcionarios de la administración pública.

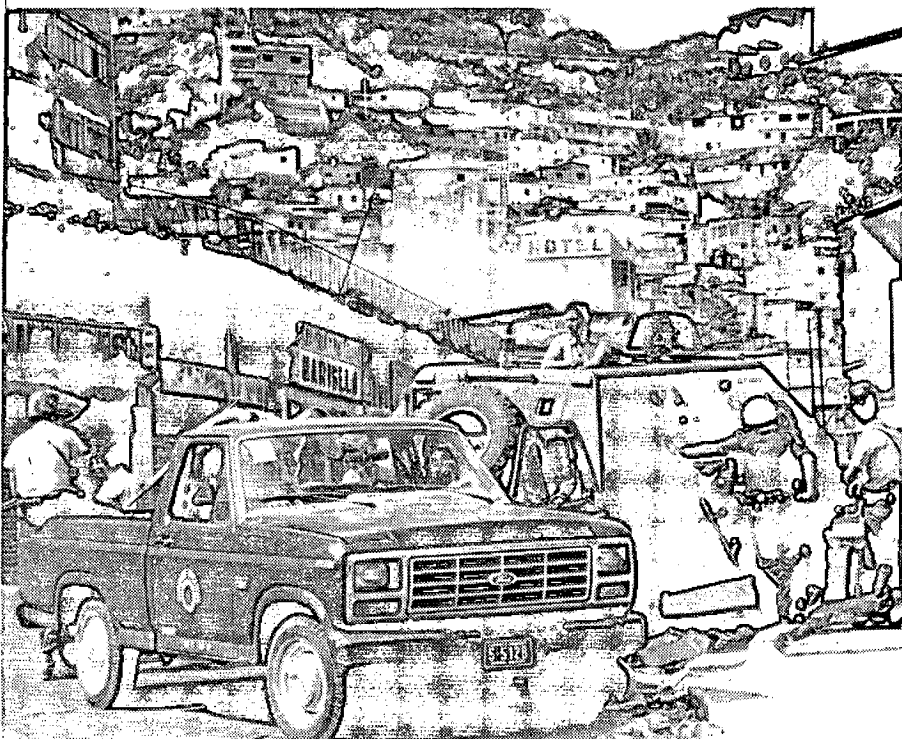
Sueldo hasta Bs. 5.000 se aumenta en un 30% (todos los primeros 5.000 se aumentan en un 30%).

Sueldo de 5.001 a 10.000 se aumenta en un 10% (quienes ganan más de 5.001 en este segundo tramo es incrementado en un 10%).

Fracción superior a 10.001 se aumenta en un 5% (del mismo modo que en los anteriores).

El aumento por tanto es por tramos.

1) El Decreto se refiere a los trabajadores no amparados por contrato colectivo. Quienes estén amparados por contratos colectivos, acta convenio, etc. deberán concertarse con el Estado, al estilo como



8. LA CUESTIÓN SALARIAL

lo estarían haciendo CTV y Fedecámaras.

2) Quienes no están trabajando a tiempo completo, recibirían el incremento en proporción a la duración de su jornada.

3) La ministra de Hacienda señala que de hecho el aumento es de un 31.8% dado que hay un incremento superior para un número muy sustancial de obreros para quienes el aumento significa más del 40% dado que se encontraban en niveles inferiores al salario mínimo decretado. Sin embargo ello está muy lejos del 50% exigido por la CTV y del índice inflacionario de esos días (gasolina, transporte, alimentos, etc.).

Decretos 52 y 53

Ya en medio de la crisis y "la revuelta" el 1º de marzo se dan estos decretos para elevar los bordes de quienes son beneficiarios de los comedores para los trabajadores y del bono de transporte. Tienen ahora derecho los trabajadores que devengan salario igual o inferior a 6.500 Bs. y de los actuales beneficiarios sólo pierden el derecho a los comedores al alcanzar 6.900 Bs de sueldo y el derecho al bono de transporte al llegar a 6.800 Bs.

Decreto 54

Con el fragor y obligados por la protesta popular CTV y Fedecámaras tuvieron que "concertar" los aumentos para el sec-

tor privado. Esta concertación obligada se convirtió en normativa legal por el Decreto N° 54 producido también el 1º de marzo.

1) Por él se da un aumento de 2.000 Bs. a todos los trabajadores a tiempo completo y un aumento proporcional según su dedicación a los trabajadores a tiempo parcial. El aumento se hace sobre la base de su salario incluido el bono compensatorio.

Quienes hayan recibido aumentos desde el 1º de octubre se les imputará el 50% de estos aumentos a los 2.000 Bs.

3) El aumento no es en relación a la persona sino al puesto de trabajo o cargo.

4) Se excluyen los trabajadores de servicio doméstico, los conserjes y los trabajadores rurales.

Nuevamente las dos primeras categorías son discriminadas. Es realmente llamativo y denigrante que se excluya nuevamente a los trabajadores del campo. El agro sigue sirviendo a la ciudad.

Este aumento es superior al otorgado a los trabajadores al servicio del Estado no amparados por contrato colectivo.

Decreto 55

En vista del Decreto 54 para los trabajadores de la empresa privada, los únicos que no habrían obtenido aumento serían los trabajadores del Estado amparados por contratos colectivos, actas-convenios o similares. Para subsanar esto se produ-

ce el 1º de marzo el Decreto 55 que es copia al carbón del Decreto 54.

Estos trabajadores amparados por contratación colectiva o similares al servicio del Estado salen mejor parados al menos en los tramos bajos que los trabajadores no amparados por contrato colectivo objeto del Decreto 27. Son defendidos por tanto por la CTV y por los acontecimientos. Ahora educadores, médicos, etc. reciben también sus aumentos.

Reflexiones finales

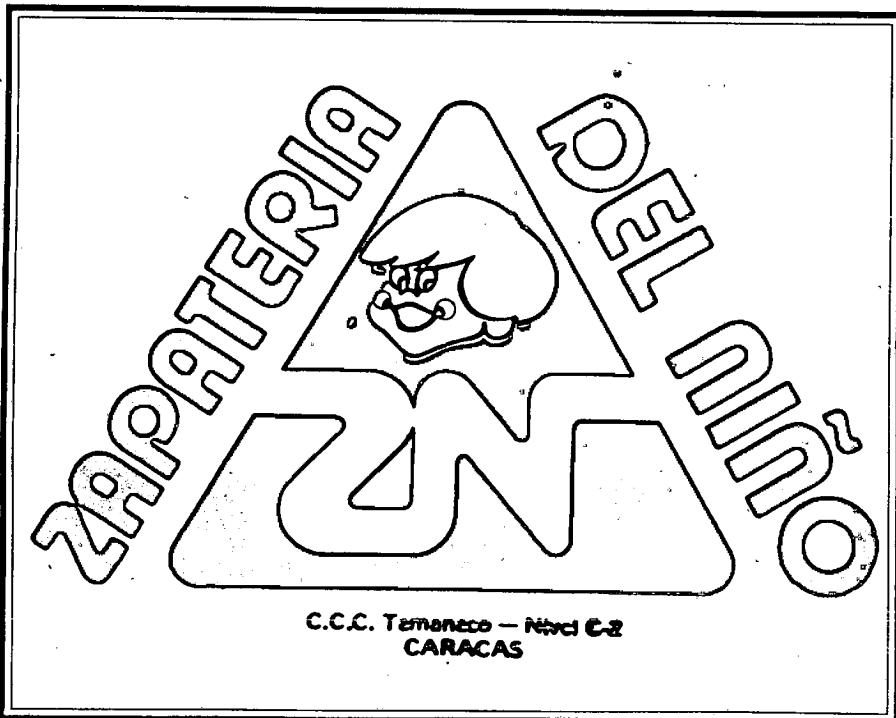
1) Ingresos y salarios han estado en el centro de la vorágine.

2) Los Decretos 54 y 55 ponen de hecho el salario mínimo para la ciudad en 4.613 Bs., a excepción de los trabajadores del sector público no amparados en contratación colectiva que son quienes han quedado más desfavorecidos, aparte por supuesto de los trabajadores rurales y los otros sectores indicados.

3) Los tres actores de nuestro sistema de relaciones industriales han estado indecisos y son importantes culpables de la rebelión popular:

a) **El gobierno:** Las decisiones sobre salarios fueron muy tardías. Ya los precios se habían dejado volar. No hubo control sobre acaparadores y se permitió el desabastecimiento en productos críticos de la dieta familiar. Todo ello se le fue de las manos al Ejecutivo. Los despidos se estaban haciendo sentir en todo el país. Basta ver el trabajo árduo de las inspectorías de trabajo en el mes de febrero y controlar sus estadísticas. El Decreto de inamovilidad preparado para que saliera junto con los primeros Decretos (26 y 27) no salió y todavía no se ha decretado. ¿Fue el precio que se le pagó a Fedecámaras? El gobierno no supo palpar la realidad de la pobreza y lo que se mascaba en el ambiente.

b) **Empresarios:** Actuaron como pulperos. Su único interés fue y sigue siendo cómo reducir costos y en primer lugar el costo laboral. No quieren reducir sus altísimos beneficios. La realidad es que no querían concertar y dieron demasiado largas al asunto. Si llegó a concertarse fue impulsados por los acontecimientos. Y aun en estas circunstancias Fonseca Viso quiso quitar con una mano lo que daba con la otra, empeñándose en que se suprimiera el Decreto del bono compensatorio y al menos logró que se incluyera en el aumento del salario mínimo. Tuvieron y tienen una concepción del trabajo y de los trabajadores obsoleta y no entienden el



8. LA CUESTIÓN SALARIAL

trabajo como sujeto y agente sino sólo como insumo y fuerza de trabajo. Fedecámaras no ha sido capaz de controlar ni siquiera a los empresarios y a diversas cámaras en su voracidad y en el impedir despidos. Siguen poniendo la mecha para nuevos problemas. Todavía parece no haber aprendido la lección. Prueba de ello es su actitud frente a despidos, inamovilidad, exigencia de precios y carta de intención etc.

c) **Trabajadores:** La CTV no pudo enfrentar y canalizar la protesta porque había perdido su capacidad de convocatoria ante las masas. Se empecinó en mantener sumisos y pasivos a los trabajadores, sin utilizar su capacidad de protesta controlada. Delpino había manifestado repetidamente que huelgas y manifestaciones eran cosa del pasado. Fue por tanto incapaz de canalizar activamente su fuerza que son las bases de los trabajadores. El sindicalista Pedro Brito lo expresa muy bien: "Yo siempre propuse que la CTV sacara las masas a la calle; si lo hubieran hecho no las hubiesen sacado los motorizados o los grupos inadaptados como sucedió ahora. A las manifestaciones de descontento de la gente hay que darle salida y es precisamente el movimiento sindical al que le corresponde... por lo que estamos pagando las consecuencias" (El Nacional, 8-3-89, pág. D-4).

La CTV-AD en su ambigüedad de fidelidad al partido y los trabajadores prefirió el primero. Sus amenazas de ir al Congreso se los barrió la protesta. Las otras centrales estuvieron también ausentes y permitieron que el único interlocutor fuera la CTV, algo que siempre han enfrentado cuando en alguna normativa legal se trata de imponer. La ausencia de Delpino parece haber sido lamentable en estos momentos cruciales para Venezuela.

d) **Tanto el gobierno como los empresarios** han demostrado una vez más que sólo ceden ante la conflictividad social. En nuestra historia de relaciones obrero-patronales, los aumentos y beneficios sólo se logran bajo presión y conflicto. Esta vez el costo ha sido muy doloroso. Ojalá aprendan la lección.

MATERIAS PENDIENTES

Han quedado algunas materias pendientes. Nos referimos sólo a aquellas directamente conectadas con este análisis:

1) La más importante es el de la inamovilidad laboral. Si ya los despidos se estaban produciendo antes de los Decretos, ahora se han intensificado de forma a-

sombrosa. "Más de 3.000 despidos en Carabobo en lo que va del año" señala el presidente de Fetracarabobo (El Nacional 9-3-89). "En Aragua hay más de 100.000 desempleados, es decir, el desempleo es de un 19% y subiría al 30% si no hay decreto de inamovilidad" indica Francisco Rodríguez del FTC (El Siglo, 9-3-89). "Cien trabajadores despiden diariamente en Carabobo" según las comisiones tripartitas (El Siglo, 9-3-89). "Más de cinco mil trabajadores en el eje San Joaquín-Mariara-Guacara", según comisionado del Trabajo (El Nacional, 10-3-89). "6.000 cesantes en industrias de Aragua", denuncia la legislatura (El Universal, 10-3-89). Es decir se está poniendo una bomba de tiempo. La CTV insiste que es cuestión de honor para ellos el Decreto de inamovilidad. También el CEN de AD lo exige. ¿No llegará demasiado tarde otra vez?

2) La CTV y las centrales deben estar atentos a que no se incluyan la flexibilización del trabajo como lo han intentado los empresarios a través de la discusión sobre las prestaciones sociales. Estos son el único elemento de seguridad y estabilidad que les queda a los trabajadores a la hora de la cesantía. Sería absurdo entrar en discusión sobre ello, ya que perderían su sentido y finalidad.

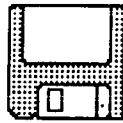
3) Junto con la exigencia de inamovilidad, se hace inaplazable la congelación de precios de la canasta básica de modo real y eficiente ampliando el número y cla-

se de productos. Los 2.000 Bs. de aumento salarial se lo ha llevado ya la inflación y Delpino ya ha señalado que pronto vendrá una nueva lucha por nuevos aumentos aun con movilizaciones (!). Ya en la CTV se ha reafirmado que la duración de los nuevos contratos será de dos años y con revisión semestral de las cláusulas salariales. Además se deberá estar atento al cumplimiento de los decretos. No sea que suceda como con el bono compensatorio, tan burlado. La CTV parece estar atenta a ello.

4) El Decreto del seguro de paro forzoso se va haciendo inaplazable. Nuestro sistema de seguridad social es débil y encienque.

5) La imposición de una reforma tributaria se hace imperativa. Una reforma tributaria que peche a quienes ganen más, como un elemento redistribuidor, mediante impuestos directos y progresivos y que tenga menor incidencia en el impuesto indirecto que pecha a los consumidores.

6) ¿Cuándo llegaremos a una auténtica concertación, donde se valore como socios a los trabajadores y se les haga participantes reales en la gestión? Si no profundizamos una sociedad realmente participativa, los estallidos se seguirán dando y la vida continuará deteriorándose. Si por el contrario lo hacemos, entonces entenderemos que no es la vía conflictiva la única forma exclusiva de defender nuestros derechos.



Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista

Dios habla en la historia

Dios habla en la historia. Por eso el creyente debe escuchar en ella su voz. Pero Dios no es un ser intramundano. No hay tampoco ningún sujeto histórico que sea su portavoz automático. Por eso es necesario discernir las distintas voces para saber en cada caso por dónde pasa el clamor de Dios o para inferir los signos de su voluntad. Más aún, con frecuencia los acontecimientos son ambiguos. Un sujeto histórico puede expresar un designio de Dios y a la vez otros designios que no son de Dios. Por eso se impone el discernimiento. Exponemos ahora el resultado de nuestro discernimiento. Lo exponemos como propuesta abierta:

1. La primera fase es fundamentalmente positiva. Dentro de la ambigüedad de todo lo histórico, hay que afirmar que no estuvo ausente de ella el Espíritu de Dios. El pueblo no tenía ningún cauce, ningún líder. La resignación a la injusticia, al hambre, al desprecio, es un pecado imperdonable. Si el pueblo no hubiera protestado eso hubiera sido un claro indicio de su falta de dignidad. El pueblo ha dicho ¡no! Y Dios ha dicho ¡no! por medio de él. Si no escuchamos la voz, el mensaje que nos lanza el pueblo, si sólo buscamos neutralizarlo, engañarlo, deshacerlo como sujeto histórico, nos colocamos de espaldas a los planes de Dios. No sólo tenemos que tomar en cuenta lo que el pueblo dice, sino al pueblo como gente que tiene algo que decir, como interlocutor, como sujeto.

2. La segunda fase recoge los rasgos negativos de la primera sin sus características positivas: Es grave la disposición al saqueo, la falta de respeto a lo de otras personas, sobre todo por parte de aquellos que no tenían necesidad grave y ni siquiera necesidad; también hay que tomar en cuenta los daños materiales y, más todavía, los daños a las personas, sobre todo cuando los afectados son personas del pueblo que sólo contaban con sus pequeños negocios para

vivir, el deterioro de las relaciones entre los vecinos saqueadores y saqueados, la pérdida de muchos puestos de trabajo. Pero insistimos que en esta fase tan negativa sobre el Estado recae una grave responsabilidad por incumplir sus deberes primordiales de salvaguardar el orden.

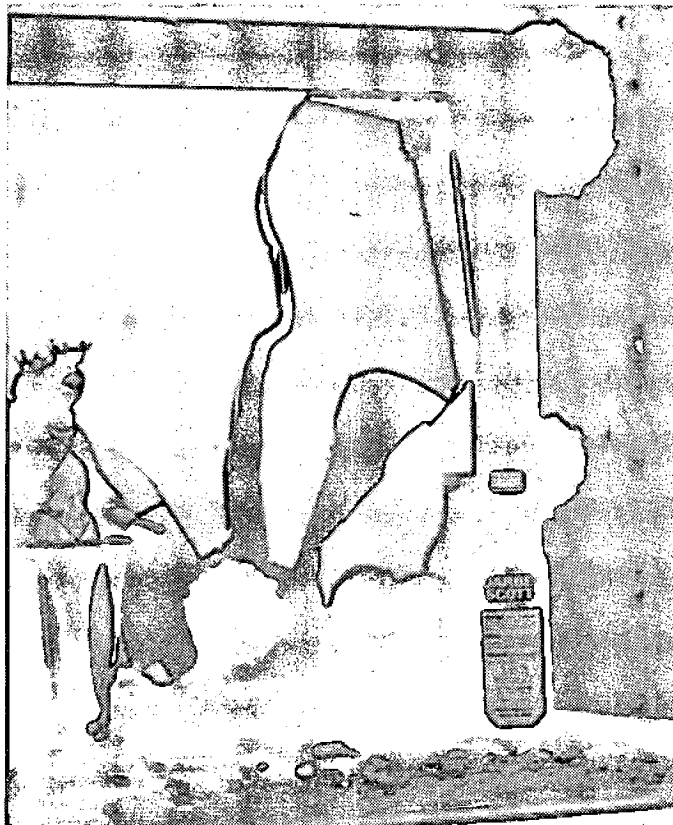
3. La fase tercera es de consecuencias más graves que la segunda por la sensación terrible de inseguridad que genera. Dios es el Dios de la vida. Y la violencia que engendra la muerte no puede componerse por ningún motivo con la voluntad de Dios. Desde esta claridad conceptual que priva de cualquier grado de legitimidad a una actividad pseudoguerrillera en nuestro país, hay que procurar por todos los medios posibles que esta juventud golpeada y desviada cambie de camino. Pero también hay que lamentar que siendo tan pocos los individuos que pertenecen a bandas armadas y sobre todo los ligados a las drogas así como los seudoguerrilleros y tan conocidos en sus medios, los servicios de inteligencia hayan permitido que llegaran no sólo a la comisión de estos delitos, sino a la posesión de un parque tan a-

bundante. Los organismos de seguridad del Estado, por no aceptar el pluralismo democrático, han estado distraídos en tareas políticas que no les incumben y se han dedicado al seguimiento de personas y actividades que son perfectamente legítimas según nuestra Constitución y por eso les ha faltado capacidad para dedicarse a su función estricta que es mantener el orden constitucional. Además el cuantioso parque y la libertad de operaciones de grupos antisociales lleva a la sospecha de connivencia con grupos subordinados de la seguridad del Estado.

Por otra parte se ha observado que los jóvenes del Ejército eran demasiado bisoños y al no estar bien preparados han causado más pánico y destrozos de los necesarios.

Si se lleva a cabo la amenaza de encarcelar de cuatro a ocho años a las personas de los barrios a quienes se les encuentren productos, se habrá perpetrado no sólo una tremenda injusticia, sino un acto de resentimiento y revanchismo del orden establecido contra los pobres que puede engendrar consecuencias muy graves.

Dios nos ha creado para que formemos una sola familia y todos tenemos un Padre común y en Jesús somos realmente hermanos. Estos hechos han evidenciado que en la sociedad venezolana no se vivía la fraternidad. Los ricos y el Estado habían dicho en la práctica la misma expresión del asesino Caín: "¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?". Ellos habían faltado gravemente el respeto al pueblo. El pueblo en la primera fase de la explosión reivindicó el respeto que se debía a sí mismo y se hizo respetar. Lamentablemente faltó el respeto a bienes y personas, aunque esto es mucho más achacable todavía a elementos antisociales y a personas no pobres que se aprovecharon de la situación, sin pretender con esto eludir la responsabilidad del propio pueblo.



Ante los sucesos que en estos días pasados han conmocionado al país, la Iglesia, por medio de su Jerarquía no podía callar. Como Pastores de unos cristianos, todos ellos golpeados y sorprendidos por el arrollador movimiento que se desató el 27 de febrero y las secuelas que trajo, nuestros Obispos y Sacerdotes han hablado y han escrito. Hemos tenido oportunidad de conocer al menos párrafos de declaraciones a los medios de Comunicación, del Arzobispo de Maracaibo, Mons. Roa Pérez, del de Valencia, Mons. Henríquez Jiménez, del de Mérida, Mons. Salas y de su Auxiliar Mons. Porras, del Obispo de Cumaná, Mons. Rodríguez Figueroa, del de Trujillo Mons. Vicente Hernández, del Vicario General de Los Teques, Mons. Boza Masvidal, del Consejo Presbiteral de Caracas... Todos ellos aparecen escritos por corazones vенеzo-

lanos, llenos de amor al país y a su gente. Condenan la violencia, pero no solamente la de los pobres, sino también la estructural, causante de la explosión y, en muchos casos, la de la represión indiscriminada. Después de las infortunadas declaraciones del Sr. Pastor Heydra culpando a los extranjeros, los defienden con entrañable cariño. Todos ellos hacen llamados muy serios a todos, pero especialmente a los dirigentes políticos y empresariales, a un serio cambio de rumbo que mire con mayor responsabilidad en adelante a los sectores menos favorecidos.

Por razones de espacio, publicamos los documentos generados en el Estado Miranda y en la Capital Federal, sin duda los lugares más seriamente afectados por lo ocurrido (N. de la R.)

Arquidiócesis de Caracas

“En nombre de Cristo, reconciliaos con Dios”

Reflexiones del Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Caracas sobre los recientes sucesos de estos días (27-02-89 al 05-03-89),

Llenos de consternación por los lamentables acontecimientos que han enlutado y arruinado a numerosas familias de nuestra Arquidiócesis, los Obispos Auxiliares, los Sacerdotes miembros del Consejo Presbiteral y los Arciprestes, en unión con nuestro Arzobispo, el señor Cardenal José Alí Lebrún, queremos hacer llegar una palabra de solidaridad, apoyo, consuelo y orientación a todos los fieles y hombres de buena voluntad.

1. Compartimos el dolor de aquellas personas que en estos días perdieron a sus seres queridos, uniéndose de esa manera a los sufrimientos de Jesucristo, así como el de aquellos que se vieron afectados en sus bienes por la violencia. Queremos unirnos para orar y encomendar a la misericordia de Dios los difuntos, los heridos y todos los que sufren.

Con ese fin el viernes 10-03-89 a las 11:00 de la mañana en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, ofreceremos la Santa Misa.

2. Reiteramos nuestra solidaridad con los pobres, que son los que se han sentido más agredidos y amenazados en su dere-

cho a una digna subsistencia por una situación económica y social injusta.

3. Respaldamos los valores de la justicia, participación, libertad, igualdad, inherentes al sistema democrático y hacemos votos para que éste no sólo se mantenga sino que se profundice en su auténtica expresión. Y así, todos unidos vayamos corrigiendo los defectos presentes en la realidad democrática venezolana.

4. Reprobamos todos los actos de violencia, vengan de quien vengan. La violencia, ya sea personal, colectiva o estructural, no es evangélica ni consona con un sano humanismo.

Al mismo tiempo, “vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social” (Documento de Puebla Nº 28).

5. Recordamos que es un deber del Estado el proteger la seguridad, la vida y los

bienes de todos los ciudadanos frente a injustos agresores. E igualmente, con firmeza deploramos la muerte de tantas personas inocentes, víctimas de una violencia que ellos no provocaron.

6. Los hechos criminales de estos días, tales como el saqueo y la violencia física, provocados, en algunos casos, por hechos igualmente criminales tales como la especulación y el acaparamiento, deben ser sancionados sólo con estricto apego a la Constitución y a las leyes. De igual manera, pedimos que se pongan en inmediata libertad a quienes no se les compruebe culpabilidad en los sucesos.

Por último, exhortamos a todos a la convivencia y respeto para que no se siga fomentando una indebida hostilidad hacia los inmigrantes, muchos de ellos humildes y honrados trabajadores, y víctimas también de la violencia reciente.

7. Recordamos que los dirigentes del poder político y económico, están obligados a dar ejemplo de austeridad y honradez, y a esforzarse con generosidad y realismo, para que el peso terrible de los sacrificios que debe hacer el país por culpa

10. LA VOZ DE LA IGLESIA

de la deuda externa contraída, no recaiga unilateralmente sobre los sectores más débiles y pobres. Se vuelve, pues, inaplazable la puesta en práctica de mecanismos socioeconómicos que produzcan una redistribución de los bienes en el país.

8. Solicitamos en estos momentos de suspensión de garantías, se restituya la libertad de expresión, y el Gobierno y los medios de comunicación social proporcionen la debida información sobre el acontecer nacional a toda la colectividad.

9. Llamamos a la reflexión a los medios de comunicación social, en especial los televisivos, para que consideren frente a la grave situación actual, su cuota de responsabilidad por las programaciones cargadas de violencia, invitación al consumismo, pornografía, etc.

10. Estamos conscientes de que el país vive un momento histórico marcado por varios decenios de una economía dependiente, de un sistema social paternalista, de un ambiente cultural inspirado por la violencia, el sensualismo y el derroche. Así como un deterioro de las estructuras políticas, económicas y sociales, manifestado en la fuga de capitales al exterior, la corrupción administrativa y el escandaloso despilfarro de los sectores con mayores recursos.

11. Observamos que los bochornosos actos de violencia, seguidos más tarde por acciones subversivas aisladas, exigen de la dirigencia política, económica y social del país, una seria reflexión y revisión de actitudes, a fin de que sepa interpretar cabalmente las justas y legítimas aspiraciones de los ciudadanos y pueda tomar con valor los necesarios correctivos a la actual situación nacional.

12. Denunciamos la codicia de empresas y de inescrupulosos comerciantes que provocó entre otros factores, el irritante acaparamiento, desabastecimiento y el arbitrario incremento de los precios. A lo anterior se suma la lentitud del Gobierno en aclarar el panorama económico y en garantizar el suministro de bienes de primera necesidad a la población.

13. Hacemos un llamado a todos a superar los sentimientos de frustración, indignación, rencor o violencia que puedan estar presentes en sus corazones y les exhortamos a trabajar constructivamente, con esperanza, como hermanos, en un

mundo más justo y más solidario.

14. Aplaudimos a todos los hombres y mujeres de los diversos sectores: Salud, Fuerzas Armadas, Cuerpo de Bomberos y otras organizaciones, que en estos días difíciles han trabajado esforzadamente para superar los graves momentos vividos y restablecer la convivencia y la paz.

15. Invitamos a todos los católicos, miembros del clero, cada uno en el puesto que desempeña, en la construcción de la sociedad y conscientes de que el país entra en una nueva época, a una verdadera conversión a la justicia, a la solidaridad, a la fraternidad y a la austeridad en un espíritu verdaderamente evangélico.

16. Repitiendo las palabras de San Pablo, que nos dice: "En nombre de Cristo, reconciliaos con Dios" (2 Cor. 5,20), exhortamos a los hijos de la Iglesia a que, en esta Cuaresma, tiempo propicio para el arrepentimiento y la conversión, pidamos perdón por nuestras faltas y omisiones. No podemos celebrar cristianamente las fiestas pascuales si no hay restitución directa o indirecta de los bienes sustraídos, ayuda concreta a las víctimas de la violencia, que han perdido su medio de sustento, a los hogares enlutados y solidaridad con los más golpeados por el hambre o el desempleo.

17. Como miembros del Consejo Presbiteral, hacemos un llamado fraterno a todos los sacerdotes, religiosos(as) y laicos de esta Arquidiócesis, a fin de que intensifiquemos nuestra tarea de evangelizadores, para llevar a nuestros hermanos la luz del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, pues sólo si vivimos como hijos seremos capaces de movernos hacia la verdadera fraternidad y a la práctica de la justicia y de la caridad.

18. Los sacerdotes en unión de nuestra feligresía, vicarías, religiosos y religiosas, organizaciones y movimientos seglares, de acuerdo a nuestras posibilidades, y con el más sincero deseo de ayudar:

— Queremos hacernos más presentes en medio de nuestro pueblo para consolarlo y animarlo a superar esta crisis.

— Nos proponemos, con mayor ahínco, nuestra misión de promover la justicia social a través de servicios concretos.

— Nos solidarizamos con nuestros hermanos sacerdotes y religiosos(as) que hacen realidad en las zonas marginales de

nuestra Arquidiócesis, la opción preferencial de Jesús y de su Iglesia por los pobres.

— Sentimos como ofensa propia cualquier interpretación que tienda a desvirtuar el sentido evangélico de su presencia en medio de los más pobres.

— Invitamos a todas las parroquias a celebrar el Viernes del Concilio (17 de marzo) un acto penitencial en sus propias sedes, para colocar a los pies de nuestra Santísima Madre, la Virgen de la Soledad, nuestro más sincero arrepentimiento y confiar a su corazón clemente la conversión y reconciliación de todos los venezolanos a quienes Ella ama con tanta predilección.

Nuestros humildes esfuerzos por buscar caminos de diálogos, de reconciliación y justicia basados en caridad cristiana, los ponemos en las manos de Dios. En nuestra predicación más frecuente en estos días de Cuaresma y Semana Santa, comentemos estos puntos de reflexión de nuestro Consejo Presbiteral. En una oración confiada pidámosle a Dios nos dé espíritu de conversión y reconciliación.

Caracas, marzo 8 de 1989.

Firman:

Excelentísimo Señor Cardenal José A-lí Lebrún, Arzobispo de Caracas; Excelentísimo Monseñor Marcial Ramírez Ponce, Excelentísimo Monseñor Miguel Delgado Avila, Excelentísimo Monseñor Jorge Urosa Savino, Monseñor Francisco Javier Monterrey, Monseñor Cipriano Abad, Monseñor Rafael Conde, Monseñor Emilio Blaslov, Monseñor Omar Ramos Cordero, Monseñor Manuel Mejías, Monseñor Héctor Peña, Monseñor Guillermo González, Presbíteros: Freddy Fuenmayor, William Delgado, Cesáreo Gil, Juan Cardón, Saúl Figueroa, Oswaldo Santana, Rafael Cartaya, Francisco Terán, Willy Polders, Antonio Muerza,, Antonio Villar Gil, Guillermo Gómez, Manuel Sánchez León,, José Shevernels, Zelindo Ballen, Celerino Anciano, Jesús Garicano, Carlos Ortega, Carlos Porras Miranda, Jesús Orbegozo, Alfonso Monsalve, Jorge García Cuenca, Jesús Hernández Chapellín, Juan Grilc, Gregorio de Jesús Dávila, Diego Caroen, Alfonso Ruiz, Antonio García y Livio Moreno.

Diócesis de Los Teques

Comunicado del Obispado de Los Teques

Ante la grave situación que vive el país, nuestra Iglesia Diocesana de Los Teques quiere invitar a todos a la reflexión serena y a buscar actitudes constructivas.

1. Nosotros, como Iglesia compartimos la angustia de nuestro pueblo por el alza del costo de la vida, muy superior al anunciado aumento de salario. Sufrimos con los más pobres, a los que se impone la mayor cuota de sacrificio consecuencia de una deuda que ellos no contrajeron y que debían ser más compartidas por las clases pudientes y del propio gobierno.
2. Reconocemos el derecho del pueblo a expresarse y a exigir mejores condi-

ciones de vida, de acuerdo con la libertad que debe existir en un régimen democrático, siempre que sea en forma cívica y civilizada.

3. Hacemos un llamado a todo el pueblo para que esa protesta legítima no se desvirtúe con actos de vandalismo, saqueos, quema de autobuses, etc., que dan ocasión para que se produzcan heridos, muertos y que perjudican también a humildes trabajadores y padres de familia que ven destruidos sus medios de vida y contribuyen a hacer aún más grave la situación y más precarias las condiciones de vida. Para que la voz del pueblo tenga fuerza y derecho

a ser oída, debe ser una protesta cívica y sin exceso que cae en el campo de la delincuencia. Por eso pedimos que cesen los actos de violencia y nos unamos todos en una actitud constructiva para llegar a soluciones justas que no vayan en detrimento de las clases media y pobre que son las que más sufren.

Dado en la sede de la Curia Diocesana de los Teques al primer día del mes de marzo de mil novecientos ochenta y nueve.

Pbro. Monseñor

Eduardo Boza Masvidal, Vicario General de la Diócesis de Los Teques

AMNISTIA INTERNACIONAL ESCRIBE AL PRESIDENTE

Señor Presidente:

Deseo en primer lugar expresar nuestro pesar por la lamentable ola de violencia que tuvo lugar en las últimas semanas y en particular por el trágico saldo de muertos, heridos y destrucción.

Superada la situación de violencia, Amnistía Internacional debe enfatizar los enormes riesgos que conlleva la suspensión de garantías constitucionales, aun más cuando ya con anterioridad a esta crisis se constataba un cuadro de indefensión del ciudadano común ante excesos y arbitrariedades por parte de funcionarios policiales o militares. La experiencia de muchos otros países muestra claramente que la protección de los derechos individuales fundamentales es aún más necesaria e importante en épocas de tensión social. En este sentido, Amnistía Internacional ha recibido con beneplácito la decisión del gobierno, según fuentes periodísticas, de levantar la suspensión de garantías en el transcurso de esta semana.

Es indudable que las fuerzas del orden han tenido una difícil labor durante los violentos disturbios. No por ello dejan de causar alarma, sin embargo, las denuncias que están surgiendo y que indican que en un número significativo de casos en las últimas semanas, las fuerzas de seguridad habrían actuado en flagrante violación de las leyes y de garantías constitucionales no derogables, como lo son el derecho a la vida, a no ser sometido a malos tratos, y a no ser incomunicado, según informes de prensa, tales denuncias ya han sido presentadas ante la fiscalía general y otros órganos competentes.

A medida que crece el balance de muertos y heridos, los que estarían en los varios miles, se conocen casos de muertes causadas por el uso aparentemente indiscriminado de armas de fuego por parte de agentes uniformados, por ejemplo contra personas que se encontraban en sus domicilios cuando éstos fueron allanados. Así, por ejemplo, Eleazar Mavares habría sido rematado por policías mientras yacía herido en el suelo después de su arresto: Richard Páez habría sido muerto a golpes por funcionarios que allanaban su domicilio en Petare, Eucrides Salazar y Manuel Pérez, ambos de 17 años, habrían sido muertos en sus casas mientras éstas eran allanadas, y Crisanto Maderos habría sido asesinado por protestar cuando la policía mató a su perro en su domicilio.

Informes recibidos hasta el día 8 indicaban que entre las personas localizadas por sus familiares figuraban varias que habían sido detenidas

por policías o militares, entre ellos: Luis Ramón Rojas Díaz, Víctor Chávez, Wilmer Tesara, Pedro Ezequiel López Rodríguez, José Antonio Acevedo, Isaías José Olivero, Hamed Sánchez y Ramón Sarrameda.

Entre los cientos de personas detenidas y trasladadas a dependencias de la DISIP y la DIM se encontraban activistas políticos de izquierda, estudiantiles o sociales, quienes parecen ser hostigados cada vez que se producen brotes de protesta. Amnistía Internacional cree que muchos de ellos han sido detenidos por sus opiniones o actividades políticas no violentas y no por haber tenido parte en actos criminales. A pesar de lo afirmado a la prensa por voceros del Ministerio de la Defensa, según los que no había detenidos incomunicados, los familiares y abogados de muchas personas que se encontrarían en las dependencias mencionadas no han podido verlos por estar suspendidas las visitas. Algunas de estas personas habrían sido sometidas a golpizas con bates de goma, entre ellos el estudiante mexicano Antonio Frausto y el líder estudiantil Luis Rosales.

Los casos mencionados, siguen pautas ya advertidas con anterioridad, y descritas en el memorandum que sometimos a consideración del gobierno de Venezuela en Agosto de 1988.

Amnistía Internacional hace un llamado urgente por la inmediata liberación de activistas políticos, sociales, o estudiantiles a menos que existan pruebas de su participación en acciones delictuales comunes, por la no aplicación de la jurisdicción militar a civiles acusados de delitos de motivación política o social, y por la investigación inmediata de denuncias de uso arbitrario e innecesario de armas de fuego, y de violencia física contra detenidos.

Amnistía Internacional reitera su beneplácito ante el anuncio según el cual sería inminente la restauración de las garantías constitucionales destinadas a proteger la libertad y seguridad personal de los ciudadanos, los que Venezuela frecuentemente ha defendido y promovido en foros internacionales, e insta a las máximas autoridades a tomar medidas inmediatas para que —sin desconocer las funciones gubernamentales de mantención del orden y represión de delito— se evite un deterioro cada vez más serio y más permanente de los derechos humanos fundamentales.

Atenta y respetuosamente

IAN MARTIN
Secretario General

SALMO EN LA REVUELTA

Pedro Trigo

*Señor, hemos vivido la revuelta
nadie teníamos esa experiencia
Pasó todo tan rápidamente
que vamos a necesitar un tiempo para reaccionar
Te pedimos, Señor, que veamos con tus ojos y con tu corazón lo que ha pasado
que lo juzguemos con tu mentalidad
que lo captemos como una señal que nos mandas tú
y que respondamos adecuadamente
Nosotros, ya sabes, nacimos como gente de orden
aunque vivamos en medio del pueblo
todo lo que sea romper los cauces nos causa inquietud, nos desazona
Nunca se nos hubiera ocurrido una revuelta
cuando la vimos nacer y cundir no la secundamos ni la aprobamos
aunque es cierto que no nos sentimos amenazados ni nos dio miedo
Poco a poco y remontando nuestra sensibilidad
comenzamos a abrirnos a lo que sucedía tan vertiginosamente
y hemos visto algunas cosas
Lo primero, Señor, que queremos decirte con alegría
es que los pobres viven
Estaban tan agazapados en sus cerros y quebradas
acosados por el hambre y el desprecio
por la guerra sucia de los sueldos de hambre y los altos precios
por la burla cínica de los políticos
por el insulto del mundo feliz de la propaganda de la televisión
por el silencio cobarde de tanto eclesiástico
que a la hora de hacer sus planes para salvar, decían, a la nación
los grandes los dejaron completamente de lado
prometiéndoles paliativos, vagas compensaciones futuras
mientras los mandaban hoy al matadero
Y ante el estupor del líder que se creyó popular
se alzaron los pobres*

El gobierno armó la bomba
algunos agitadores pusieron la mecha
y la explosión hizo temblar a los poderosos
Es triste, Señor, que ese sea el único lenguaje que entiendan
no se dan a razones, Señor, sólo respetan la fuerza
¡Si por lo menos así quisieran comprender que la justicia y la participación
son las únicas bases firmes para la riqueza estable y en paz!
Señor, te queremos dar gracias por la dignidad de tu pueblo
cuando los cauces se reventaron
cuando de pronto pareció todo posible
cuando el pueblo se encontró con su fuerza y en completa libertad
no se dirigió contra ninguna persona
no quiso cobrar vidas
de pronto se contentó con comida y ropa
luego buscó realizar viejos sueños: un buen colchón
artefactos eléctricos, bastante licor
y finalmente la cosecha, para compartir, cambiar y vender
En la ciudad reinaba el miedo
y en los barrios la alegría del botín
La mercancía, ese fetiche inalcanzable
yacía por fin a sus pies, sometida sin ningún esfuerzo
Ese fue, Señor, el día increíble en que los pobres compraron sin plata
y mandaron los que no tenían ningún poder
Pero, Señor, en ese día pagaron justos por pecadores
los verdaderamente ricos están tan lejos y sus posesiones tan protegidas
que fueron saqueados bastantes medianos y muchos pequeños
mucha gente se arruinó y los grandes sólo sufrieron algunos rasguños
Señor, nosotros que nos alegramos con tu pueblo en fiesta
también lloramos por estos hermanos que están en la ruina
Es verdad, Señor, que no pocos de ellos estaban de espaldas al pueblo
pero de todos los modos sentimos que la medicina haya sido tan amarga
También, Señor, en la impunidad de la revuelta
se destapó la injusticia y el pecado
personas del pueblo destrozaron instalaciones
otros, repitiendo el mecanismo que repudiaban, acapararon para revender
gente no necesitada se puso a robar

*ladrones profesionales cometieron fechorías
y la ultraizquierda, que tampoco escucha porque vive de consignas
no supo interpretar el mensaje que daba el pueblo
y siguió con su juego macabro de agudizar la contradicción
Hubo, Señor, cientos de muertos. Tú eres el Dios de la vida
la sangre humana es un costo que no está ciertamente en tu plan
Es lo que más nos duele, Señor, y repudiamos
Ya ves. Señor, lo positivo y lo negativo ¡son tan difíciles de separar!
Por eso te pedimos, Señor, discernir este acontecimiento histórico
separándolo de las adherencias que lo deforman
El pueblo más pobre nos ha lanzado un mensaje
que lo entendamos, Señor, y que lo acojamos
y sobre todo que no le fallemos, que respondamos a él
El ha gritado ¡no! Y tú, Señor, has gritado con él
Tú, en él, has agigantado el clamor
de modo que nadie pudiera dejarlo de oír
Que entendamos, Señor, que no ha sido el grito de la barbarie
sino la voz contundente de la realidad
Si no la tomamos en cuenta, construiremos planes sin cimientos
que se desplomarán estrepitosamente
Tú prefieres, Señor, la marcha pacífica de un pueblo organizado
por eso te has alegrado sin duda por tantos que en los barrios
no han participado de la revuelta, no por apocamiento
sino por estar comprometidos en algo más permanente
porque tienen esperanza, por un sentido muy fino de su propia dignidad
estas personas se contentaron al ver despertar a sus vecinos
y hasta respaldaron con su autoridad ese coraje inesperado
algunos contribuyeron incluso a abrir puertas, pero nada trajeron de la ciudad
Como tú, también prefieren la fuerza constructiva del pueblo organizado
Pero ellos también saben que si el pueblo no tiene aún pastor
tú no desdeñas esta explosión popular
aunque te duele tanto destrozo y dolor
Te pedimos, Señor, la gracia de echar la suerte con los pobres de la tierra
como tu Hijo Jesús, para que desde dentro podamos encontrar cauces
de justicia y participación
y que no vuelvan a ocurrir revueltas*

Y ahora ¿qué?

Arturo Sosa y Pedro Trigo

Hay indicios de que los causantes de esta explosión no están interpretando ni respondiendo adecuadamente a lo que en ella se ha manifestado y a lo que el pueblo ha querido expresar. En primer lugar las Cámaras de alimentos y de transporte, los Bancos y FEDECAMARAS no sólo no han transgido en autolimitar un poco sus ganancias sino que han aprovechado la ocasión para presionar en posición de fuerza: abastecimiento con precios exorbitantes, amenaza de mayores aumentos en los pasajes, promesa del gobierno de asumir las cartas de crédito de la empresa privada... A nivel personal los propietarios han pasado miedo, incluso los más connotados se han visto a sí mismos como enemigos del pueblo y por eso han abandonado sus residencias buscando seguridad. Sin embargo en cuanto propietarios, sobre el miedo ha privado el instinto del negocio rápido, sin pensar en los riesgos. Parecieran haber perdido el sentido de la realidad. Independientemente de sus propósitos, su proceder es terrorista, una verdadera provocación de estallidos mucho peores. No toman en cuenta el conjunto de la situación nacional, sólo piensan en el corto plazo, han roto gravemente la solidaridad ciudadana y son responsables de lo que pueda pasar. Esperemos que no todos los empresarios se-
an así.

En segundo lugar, el Estado no ha modificado el rumbo. Se ha contentado con repetir sus paliativos. Si el propio Presidente interpreta lo sucedido como un estallido de los pobres contra los ricos por el deterioro galopante de la situación económica y la frustración de sus expectativas, si tanto él como el ministro de la Defensa piensan que los sectores propietarios no están respondiendo al clamor popular, su labor como gobernante no puede restringirse a exhortarlos: tiene que poner unas reglas de juego que garanticen una mínima paz ciudadana. No basta con el empleo de la fuerza pública, pues entonces estamos en la dictadura vulgar de los dueños del capital sobre los que no lo tienen y el Estado sería sólo su brazo armado.

Además en el paquete de medidas falta la reforma tributaria, el sustantivo impuesto a la renta, además de cobrar los muchos miles de millones que deja de recaudar. Para poner el caso más clamoroso, no es un país serio sino salvaje aquel en el que los bancos prácticamente no paguen impuestos cuando ostentan además records de ganancias. Eso sucede en Venezuela. Eso es desestabilizador. Y el Estado es culpable. Y en este caso cómplice, porque el director del Banco Central es el representante de la banca privada.

Más aún el principal canal de los paliativos que ofrece el gobierno al pueblo lo constituyen las asociaciones de vecinos que como todos saben en su mayoría no son tales sino caciques politiqueros y sobre todo de Acción Democrática que se han cogido el poder antidemocráticamente y que lo administran de un modo clientelar como mera correa de transmisión de los dictados del partido. Fortalecer este tipo de organizaciones antipopulares es impedir que el pueblo pueda llegar a la mayoría de edad, ya que el pueblo organizado desde sí mismo sería el canal más seguro de estabilidad con justicia. Sólo si se confía en el pueblo y se estimula su propia organización y autosuperación, dentro de unas coordenadas económicas y sociales mínimamente aceptables, podrá abrirse cauce para que el pueblo pueda satisfacer poco a poco y con tremendo esfuerzo sus necesidades y aspiraciones.

Para esto la colaboración fundamental del Estado iría en dos frentes: El primero son los servicios que están absolutamente deteriorados y tienen que recomponerse con la colaboración del pueblo organizado, pero también con la activa participación del Estado. Nos referimos al agua, luz, vialidad, dispensarios, canchas deportivas, mercaditos populares y de un modo muy especial educación y salud. El segundo frente tiene que ver con la seguridad ciudadana. Tienen que cesar las redadas y el hostigamiento intimidatorio y masivo. Tiene que darse una acción coordinada de inteligencia y operativos dirigida es-

trictamente a los traficantes de droga, malandros yseudogerrilleros. Pero debe darse franca libertad para personas y grupos democráticos que dentro de los cauces pautados por la Constitución se ocupen de organizar y defender al pueblo en los distintos frentes y niveles.

Un último elemento tendiente a la paz ciudadana tiene que ver con los medios masivos de difusión. Han iniciado una campaña salvaje de culpabilización del pueblo y de desorientación colectiva. Eso no contribuye a la paz sino al resentimiento y a la cultura subterránea alternativa. Si los grandes propietarios de los medios no cesan en su actitud, por lo menos los del Estado no deberían seguir este juego macabro. En este aspecto hay que destacar la labor de algunas emisoras de radio y algunos órganos de prensa que sí han cumplido con su alta labor pedagógica.

El estallido ha tenido una dimensión política, pero su índole ha sido fundamentalmente social: los pobres se han apropiado de bienes, los ricos han demonizado a los pobres; y en este enfrentamiento el pueblo percibe que el Estado exhorta a los ricos y descarga o permite que se descargue el peso sobre los pobres. Venezuela: ilusión de armonía, titulaba el IESA un conjunto de ensayos sobre el país. Hoy esa ilusión ha estallado. Todos hablábamos de la brecha creciente entre ricos y pobres. Mientras esa brecha aparecía como una magnitud meramente objetiva nadie que tuviera algún poder estuvo dispuesto a correr con el costo social de luchar porque revirtiera esa tendencia tan injusta y peligrosa. Hoy esa brecha no es sólo de magnitudes económicas, es de sujetos y clases. Esta es una fase del problema mucho más negativa y peligrosa. Si pretende solucionarse a base de ideología y represión sin tocar para nada las causas objetivas, vamos a un desastre sin remedio.

Es correcto el propósito del gobierno de sincerar la economía. Pero las ganancias groseras (robo es su verdadero nombre) de la especulación sin freno es lo contrario a la sinceración,

12. SECUELAS Y RETOS

pues nada mira los costos y menos aún al aumento de productividad para rebajarlos. Si esto no se supera, sólo la sensatez del pueblo podrá evitar lo peor.

De allí que la situación que hemos vivido signifique un cuestionamiento para todos y cada uno de nosotros, como personas y como pertenecientes a diferentes grupos y organizaciones sociales. Un cuestionamiento que para que tenga efectos sociales no puede quedarse en la intimidad de cada persona ni en las evaluaciones grupales, menos aún en las explicaciones ideológicas que automáticamente nos afloran de acuerdo a nuestra ubicación social. Cuestionamiento que nos rete y nos lleve a proyectos de acción social realizables en los cuales comprometamos nuestra contribución a una Venezuela como la desea la mayoría de los venezolanos. Ante nosotros se abren múltiples retos de los que apenas enumeramos algunos.

En primer lugar el reto de la organización del pueblo. En esta dirección ya hay bastantes esfuerzos invertidos aunque la magnitud e importancia de la tarea los haga parecer como pocos. Los primeros resultados son, además, alentadores. El pueblo venezolano ha recorrido un larguísimo camino con mucho esfuerzo para estar donde hoy está. La experiencia de consolidar su posición y prepararse para avanzar a través de la coordinación de esfuerzos mediante la organización popular le resulta alegre y esperanzadora. Los obstáculos son inmensos. Hay que superar la propia subvaloración de sus posibilidades. Hay que aprender a la práctica cotidiana de la democracia que requiere la información constante, el diálogo, tomar en cuenta las necesidades de cada integrante, ubicarse en la globalidad de la acción para evitar los egoísmos grupales o locales tanto como el individual. Hay que capacitarse en las tareas propias de la organización y en su gerencia... Todo esto lleva tiempo, mucho tiempo, requiere de ayudas, porque nadie "nacido aprendido", supone una fuerte dosis de optimismo y confianza, además de una visión global de las relaciones sociales en la que la base sean estas organizaciones entretrejidas hasta formar la sociedad que soñamos.

Un reto no menor que el anterior es el de la comunicación. No podemos seguir sustituyendo la comunicación

honesto y directa por las ideologías que deforman la visual haciendo que encasillemos a los demás en esquemas preconcebidos y que lleguemos incluso a ocultarnos nosotros mismos lo que somos para vernos con los prejuicios ideológicos. El diálogo básico en cualquier democracia supone esa comunicación transparente. En primer lugar esta es una obligación primordial del Estado y del Gobierno. Ahora somos más conscientes del daño que puede hacer darle mayor importancia a mantener una imagen que a decir la verdad. Igualmente es un reto para los partidos políticos que deben sustituir los slogans por la información y capacidad de análisis y superar el 'esquema verticalista de "bajar la línea" desde las instancias de dirección hacia abajo. Es un reto para los medios de comunicación social que pueden convertirse en útiles instrumentos de ampliar y mejorar la comunicación en lugar de pérfidos manipuladores de las masas para imponer gustos y asegurar los mercados de los anunciantes. Es un reto fundamental para las organizaciones populares y para el conjunto de la sociedad civil.

La concertación proclamada como política por el actual Presidente de la República es otro reto. La palabra sugiere la idea de un concierto. Jamás un concierto es una sucesión de solistas por mucha calidad que cada uno de ellos demuestre en la ejecución de su parte. Un concierto significa lograr la armonía compleja de sonidos emitidos por instrumentos muy disímiles entre sí que logran, precisamente conservando la diversidad y porque ella existe, un sonido único. Concertación significa la redistribución del poder y de la riqueza. Concertación significa impulsar desde todos los puntos de la esfera social tanto la reforma de las relaciones básicas de la sociedad como la reforma del Estado.

Esta reforma del Estado se plantea también como uno de los retos ineludibles en el actual momento. Parte de una profundización de lo que ha sido su papel en el proceso de modernización vivido por la sociedad venezolana en este siglo y de su caracterización dadas sus condiciones específicas tanto políticas como económicas. Requiere una discusión amplia y a fondo sobre el tipo de relaciones Estado-sociedad más convenientes para

hacer de Venezuela una democracia auténtica que cuente con un Estado expresión y servidor del conjunto social. De esa contrastación entre lo que ha sido y es el Estado con lo que queremos que sea deben desprenderse los caminos para que esa aspiración se haga realidad. También una reforma del Estado en el sentido que aquí se plantea requiere una transformación de las relaciones de poder sobre el Estado, de manera que el pueblo organizado adquiere la posibilidad de ejercerlo que las actuales relaciones de poder le impiden.

Finalmente, para la Iglesia venezolana también el 27 de febrero es un cuestionamiento que no puede dejar pasar sin examinar sus relaciones con el pueblo venezolano. Este estallido social coincidió con los 25 años de la firma del *Modus Vivendi*, ese documento que significó una liberación histórica para la Iglesia venezolana, sometida desde los comienzos de la República a la incertidumbre que significaban las atribuciones que el propio Estado se había dado en la Ley de Patronato Eclesiástico. Es el momento de preguntarnos si la liberación jurídica lograda, con mucho esfuerzo y no pocos sacrificios, en 1964, no se ha venido convirtiendo en una atadura más sutil pero más fuerte a las élites que han detentado el poder sobre el Estado y con las que se negoció el paso de la Ley de Patronato Eclesiástico al *Modus Vivendi*. La Iglesia venezolana tiene ante sí el reto de su incorporación al pueblo venezolano, de hacerse Iglesia de los venezolanos. Hacerlo como Iglesia, es decir, evangelizando. La Iglesia se constituye como tal en el ejercicio veraz de su misión anunciadora de la Buena Noticia de Jesucristo a los pobres desde los pobres. Una evangelización que también significa abrirse a recibir de los pobres la llamada de Dios. Una Iglesia que prefiera su preservación institucional a la apertura al pueblo en sus actuales condiciones no estaría en condiciones de plantearse el reto que se nos abre a partir del 27 de febrero.

Nos comprometemos desde las páginas de esta revista a contribuir a responder a la pregunta que nos hace el pueblo venezolano y a poner lo mejor de nosotros en el esfuerzo de sustituir al pueblo organizado como sujeto de la democracia venezolana.

SIEMPRE HAY GENTE DISPUESTA A VIVIR DE LOS DEMAS.



NO LO PERMITA. USE EN SU CHEVROLET REPUESTOS ORIGINALES AC DELCO. NO SON MAS CAROS.

No ha sentido a veces que cuando lleva su carro a reparar, es como si le mordieran el cuello?

Si?. Entonces evite ese sentimiento, no vaya a mecánicos piratas y exija que en su Chevrolet se utilicen sólo repuestos originales AC Delco.

Los únicos que reúnen las especificaciones que un Chevrolet debe tener. La razón para que así sea es sencilla.

Son los mismos que Chevrolet utiliza en la fábrica para ensamblar cada vehículo que produce.

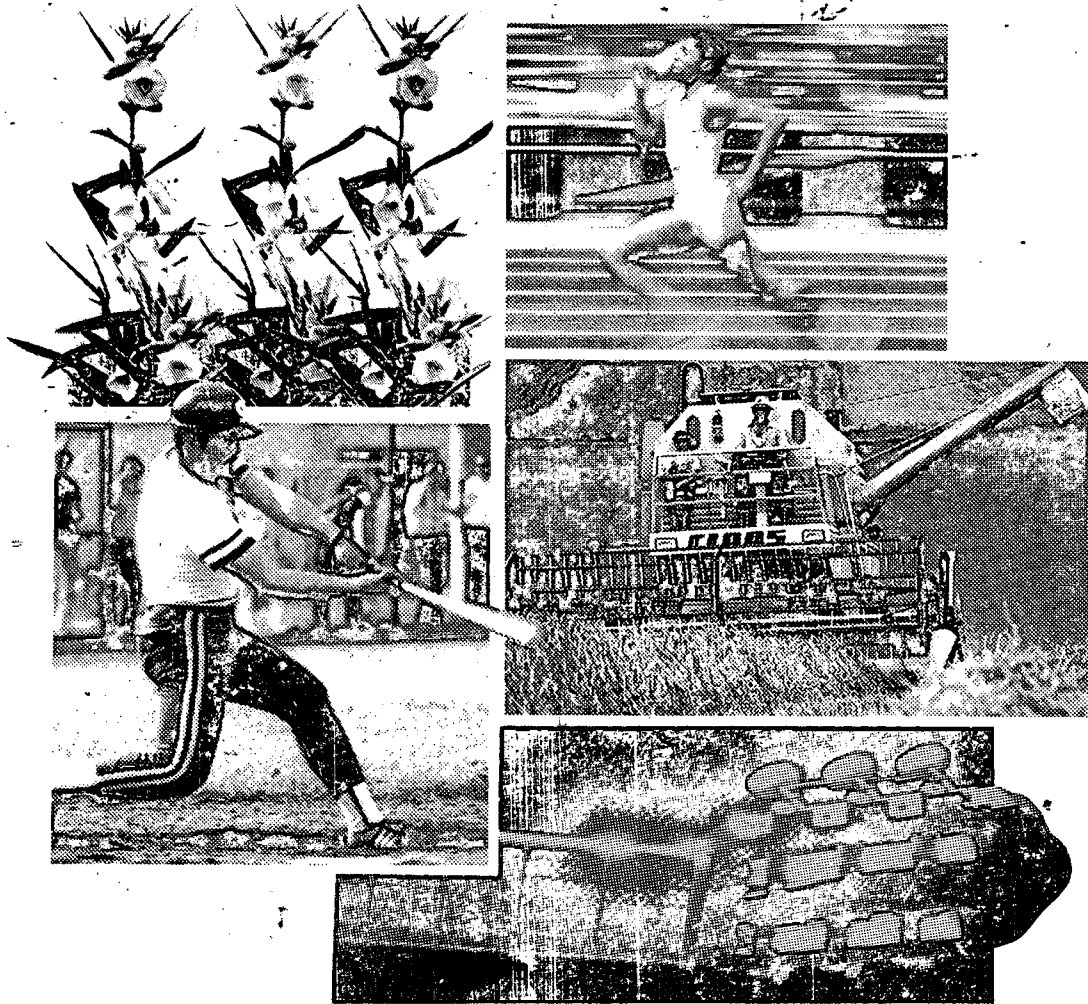
AC Delco es garantía de calidad y durabilidad para su Chevrolet...

Y de un cuello sin mordidas para usted.



Mantiene su Chevrolet 100% Chevrolet

Para Industrias Mavesa el futuro es el hombre



Sobre los recursos humanos e intelectuales descansa el porvenir productivo nacional. Con este convencimiento Industrias Mavesa orienta su acción hacia el fortalecimiento de las actividades agroindustriales, culturales y recreativas, en virtud de la importancia que tiene la formación del hombre en el proceso de desarrollo de cualquier nación.

Industrias
mavesa
Siembra futuro